

COORDINACIÓN METÓDICA

Y

ANOTACIONES

AL

TEXTO DE HISTORIA ARGENTINA

QUE SE SIGUE EN LOS COLEGIOS NACIONALES,
EXPUESTAS EN EL MISMO ORDEN DE SUS CAPÍTULOS
PARA FACILITAR Á LOS PROFESORES
LAS AMPLIACIONES NECESARIAS, Y Á LOS ALUMNOS EL ESTUDIO
METÓDICO Y RAZONADO DE LOS SUCESOS

P O R

V. F. L.

BUENOS AIRES

C. CASAVALLE, EDITOR

Imprenta y Librería de Mayo, Perú 191

—
1889

P R E F A C I O

Previendo los obstáculos administrativos, y las vacilaciones que habría de encontrar antes de hacer examinar y adoptar un nuevo texto para la enseñanza de la Historia Argentina en los Colegios Nacionales, he preferido hacer un texto pareado con el que está *consentido* no sé cómo ni por quién; á fin de que el profesor y el alumno puedan confrontar la falta de ordenación, y las antilogias de todo género de que ese texto adolece.

Estoy perfectamente al cabo de las contrariedades en que se encuentran los profesores de los colegios nacionales (los del de Buenos Aires principalmente) para informar cumplidamente á los alumnos en la materia que enseñan.

Todos ellos recomiendan que se emancipen de lo consignado en el texto consentido y que formen su criterio histórico y cronológico por las explicaciones verbales que les hacen con inmenso trabajo para encuadrarlas en lo que tienen que leer.

Este es un grave inconveniente para niños de 12 á 15 años, que privados de una buena guía escrita, quedan librados á lo que hayan podido colegir de las explicaciones verbales que hayan oido; y sin negar que muchos puedan conseguirlo con éxito,

siempre, habrá un grande número que quedarán por decirlo así, huérfanos de una instrucción que no puedan verificar sobre un texto preciso.

Entretanto, tratándose de un país republicano, no hay materia ninguna de mayor interés en la educación de los jóvenes, que la historia nacional; y si fuera este el lugar, fácil me sería mostrar palmaríamente lo que es ese texto *consentido* ó aceptado sin previo y competente estudio, bajo el punto de vista argentino y patrio: no sólo por su mal espíritu social, por su mala tradición política, por el desorden y confusión inextricable con que están narrados los sucesos, por la falta de correlación entre las causas y las consecuencias que los ligan, sino por el estilo sin género ni carácter con que está escrito.

Un texto de historia en este grado de la enseñanza debe afectar diestramente el estilo y la exposición característica de las crónicas. Su estilo debe correr como un río manso, y sin escollos ó saltos, sin perjuicio de envolver en esa inocencia aparente todas las malicias de una buena crítica moral, y todas las excitaciones del sentimiento patrio que conviene despertar en el corazón del niño.

Eso es lo que he tratado de hacer de modo que los profesores mantengan siempre en su mano la hilación lógica de los hechos; para ampliarlos y aclararlos con las explanaciones que les sugiera su saber y sus estudios.

LECCIÓN I

1. Cuando los argentinos se vieron vencedores de los ingleses y más fuertes que los españoles mismos, comenzaron á pensar que debían ser una nación independiente como las demás, y no una colonia sin derechos sometida á los hombres y al lejano gobierno de España.

2. Los hijos del país se quejaban de que se les prohibiese comerciar por el Río de la Plata con los ingleses y con los portugueses; y decían que esa prohibición era iníqua porque no dejándoles consumir más géneros que los que venían de España ó en buques españoles, tenían que pagarlos enormemente recargados; mientras que con ese monopolio unos pocos comerciantes españoles hacían grandes ganancias con ruina del país, pues compraban barato en España esos géneros y los vendían carísimos aquí; al mismo tiempo que compraban los cueros y lanas de nuestra campaña al precio que querían, y que las vendían allá con enormes ganancias sin que nadie pudiera hacerles competencia.

3. Pero cuando los argentinos se encontraron armados y fuertes comenzaron á hablar de su buen derecho contra estas injusticias insopportables, y contra la costumbre de que sólo los españoles habían de ser los que tuviesen todos los empleos y todos los sueldos grandes y chicos; así comenzaron á formarse dos clases ó partidos contrarios: el de los argentinos que querían ser libres, y el de los nacidos en España que querían seguir dominando y lucrando.

4. Los hijos del país tomaron entonces el nombre de argentinos que acababa de hacerse ilustre por el poema *Triunfo Argentino*, con que el señor Lopez y Planes cantó en verso heróico las victorias de Buenos Aires contra los ingleses. Pero otros historiadores y cronistas del tiempo colonial como Ruiz Díaz de Guzman y Barco de Centenera, ya habían llamado *tierras argentinas* á los países del Río de la Plata, porque *argentum* quería decir *plata* en latín, lo mismo que en español.

5. Divididos por intereses tan contrarios, los españoles decían que llamándolos así sería reconocerlos como otra nación; y los llamaban *criollos* como á los animales nacidos en la tierra.

6. Aunque nacido en Francia, Liniers había servido desde niño en la marina española; y se tenía por un súbdito español enteramente leal y fiel al Rey de España. Pero como los argentinos eran los que más le habían ayudado á triunfar de los ingleses y

colmar de gloria su nombre con ese triunfo, Liniers los miraba con grande entusiasmo y cariño, y creía que tenían razón de pedir la libertad del comercio y participación en los empleos públicos. Sin embargo, Liniers era muy tímido, y por lo mismo que era francés no se atrevía á hacer nada que pudiese agraviar á los españoles, contrariar sus intereses ó violar las leyes coloniales impuestas por la monarquía. (1)

7. Viendo los españoles que los hijos del país tenían grande valimiento y mucho favor en el ánimo y en el cariño de Liniers, levantaron el rumor de que Liniers y los argentinos trataban de quitarle el país al gobierno español; y dijeron que era necesario impedirlo haciendo una revolución contra Liniers (que era el virrey) y desarmando los cuerpos de Patricios y de Arribeños que eran los que lo defendían y ponían en peligro la quietud y la obediencia de la Colonia.

8. Hacía cabeza principal en esta empresa el famoso don Martín de Álzaga, hombre muy rico, muy soberbio y muy ambicioso; á quien respetaban y seguían ciegamente los españoles de Buenos Aires con muy pocas excepciones.

9. Quiso la desgracia de Liniers que cuando comenzó la enemistad entre argentinos y españoles, ocurriesen en España cosas sumamente graves.

(1) *Leyes de Indias y Cédulas Reales.*

10. (1808) El príncipe de Asturias, hijo mayor del Rey Carlos IV, era un mozuelo depravado y perverso. Aprovechándose de las debilidades de su anciano padre, y del enojo general con que los españoles lo veían humildemente sometido á Napoleón como un esclavo vil, ese mozo había conseguido levantar un partido contra su padre y hasta proyectar asesinarlo. Estando la corte en Aranjuez, el príncipe de Asturias hizo una revolución; y le quitó la corona á su padre tomando el título de Fernando VII.

11. Napoleón andaba buscando un pretexto para apoderarse de la España. Se metió de por medio entre el padre y el hijo: hizo entrar sus ejércitos en España y mandó que el padre y el hijo se presentaran en Bayona donde él ya los esperaba.

12. Cuando los tuvo allí bajo su mano hizo que el padre desheredase al hijo, y que le trasmitiesen á él el reino. Teniéndose entonces por *Rey de España y de las Indias* traspasó la corona á su hermano José Bonaparte con el nombre de José I. (1)

13. Los españoles que no querían ser súbditos ni soldados de los Bonaparte, ni de los franceses, se sublevaron en masa decididos á morir antes que someterse. Declararon que su único Rey era Fernando VII, y formaron en Madrid un gobierno nacional, con el nombre de *Junta Central* gobernadora de

(1) La mejor historia á consultar sobre esto es la de Laffrey, IV volumen.

España y de América mientras Fernando VII estuviera prisionero, ó *cautivo* en poder de Napoleón.

14. Los franceses entraron en Madrid, la *Junta Central* huyó y se aisló en Cádiz al amparo de las escuadras inglesas. Fortificaron la ciudad, y mandaron orden á Buenos Aires de que el pueblo *jurase* por soberano á Fernando VII y declarase que jamás obedecería á los franceses. Esto último era muy fácil porque los argentinos no querían ser franceses ni ingleses. Pero lo *segundo* tenía sus inconvenientes.

15. Las noticias sobre si el Rey de España verdadero era el padre ó el hijo, habían llegado bastantes confusas á Buenos Aires. Tímido por carácter, y más que todo porque habiendo nacido en Francia, dudaba de como haría para no errar, Liniers temía que siguiendo fiel á Carlos IV lo acusasen de traidor ó partidario de los franceses; mientras que si mandaba hacer la Jura de Fernando VII antes de saber bien las cosas de España, corría riesgo de que se le tuviera por rebelde.

16. Mientras él vacilaba, los hijos del país ya tenían otras miras. Temor ninguno abrigaban de que Liniers entregase el país á los franceses. Porque los ingleses habían arruinado toda la marina francesa en el famoso combate de *Trafalgar*; y Napoleón no tenía ni una fragata en que mandar tropas á Buenos Aires.

17. Poco interés tenían los argentinos en que se jurase ó no á Fernando VII. Lo que ellos querían era mantener á Liniers como caudillo de las tropas *criollas*; é impedir que el partido español y de Álzaga volviera á dominarlos.

18. El coronel Elío gobernaba en Montevideo; y no sólo se había apalabrado con Álzaga para hacer una revolución en Buenos Aires, sino que era un enemigo apasionado y feroz de los argentinos, que no se escusaba de decir en alta voz que cuando entrara á Buenos Aires se proponía matar á azotes á los Patricios y escarmentar así á los que se atrevieran á tenerse por iguales á los españoles. Enemigo irreconciliable de Liniers, y queriendo ponerlo mal con la Junta Central, se sublevó contra él y contra la capital: formó una Junta de españoles en Montevideo contra Buenos Aires, y sin tener autoridad, pues no era sino gobernador militar de una plaza de armas, mandó hacer la Jura de Fernando VII: proclamando la calumnia de que Liniers no quería hacerla porque era un traidor vendido á los franceses, que no esperaba sino una buena ocasión para entregar el país á los Bonaparte. En prueba de esto decía que—“Liniers le había escrito á Napoleón dándole cuenta de sus triunfos sobre los ingleses y pidiéndole órdenes.” Lo había hecho en efecto; pero en ese tiempo Napoleón era aliado de España, y las dos naciones guerreaban juntas contra la

Inglaterra; de modo que aún cuando Liniers había hecho mal en ponerse en comunicación directa con un soberano extranjero, no siendo él sino un empleado de otro soberano, no había cometido semejante traición, sino un acto simplemente reprendible.

19. Entretanto el proceder de Elío era una verdadera rebelión armada que puso en anarquía y en guerra á las dos orillas del Río de la Plata.

20. Ligados con el mismo interés Elío y Álzaga combinaron hacer una revolución en Buenos Aires y destituir á Liniers. Álzaga no contaba con más fuerzas que los pequeños batallones de *Viscaínos, Catalanes y Gallegos* que ni por un minuto habrían podido sostener un combate contra los numerosos cuerpos de *Patricios y Arribeños*. Pero creían también que una vez sublevados los españoles con la bandera del Rey, y apoyados por el Cabildo, compuesto todo entero de ellos, Liniers se había de acobardar y no había de hacer armas contra los que él mismo tenía por dueños legítimos y señores del país; y que como era tímido, y algo tonto, había de renunciar el mando antes que hacer fuego contra ellos.

21. Estaba arreglado entre ellos que Elío había de presentarse con la guarnición de Montevideo en el acto de la revolución para desarmar prontamente á los Patricios y quedar dominando como estaban antes de las invasiones inglesas.

22. El 1º de enero de 1809 era el día que estaba

señalado por la ley, para que el vecindario eligiese el Cabildo del año nuevo. Pero como esta ley no permitía elegir sino á vecinos que hubiesen nacido en España, los *criollos*, que ya estaban alarmados, se juntaron en sus cuarteles hasta ver lo que sucedía.

23. Efectivamente, en la noche anterior los españoles habían acopiado armas en las piezas interiores del Cabildo; y apenas amaneció el día estaban ya juntos y armados en la plaza alborotando y gritando como unos energúmenos que se le quitase el mando á Liniers porque era un francés que no merecía la confianza del pueblo; y que en su lugar se formara una *Junta de Gobierno* compuesta de españoles, como se había hecho en España y en Montevideo.

24. Al oir esta gritería descomunal, salieron de sus cuarteles el coronel Saavedra y el coronel don Pedro Andrés García, acompañados de muchos otros oficiales; y entraron al *Fuerte* que era la Casa de Gobierno. Allí encontraron á Liniers bastante afligido y le dijeron que les diese órdenes para salir con los Patricios y echar de la plaza á los alborotadores; pero Liniers no se atrevió á dar esas órdenes por las razones ya dichas, y por el temor de autorizar la matanza de hijos de España á manos de los criollos; y les rogó que se volviesen al cuartel hasta que él los volviera á llamar.

25. Saavedra y García obedecieron de mala gana; pero mantuvieron sus tropas sobre las armas resueltos á no permitir que triunfaran los españoles.

26. Entretanto una comisión del Cabildo dirigida por el obispo Lue conferenciaba con Liniers, y le convencia de que debía renunciar el mando, para que *por él* no se derramase sangre española; y Liniers estaba ya escribiendo su renuncia, cuando lo supieron los gefes de Patricios. En el acto salieron á la calle con las tropas municionadas y entraron á la plaza desplegando al frente de los revoltosos.

27. Con esto bastó para que todos ellos saliesen huyendo por las calles y por las azoteas del Cabildo. Saavedra se dirigió al *Fuerte* con todos los gefes que lo acompañaban: le quitaron al obispo la renuncia de Liniers: la hicieron pedazos; y levantándolo en hombros lo pasearon triunfante al frente de las tropas, en medio de los gritos de *¡Viva Liniers! ¡Vivan los Patricios! ¡Muera Álzaga! ¡Muera Elio!*

28. Á la noche se tomó presos á Álzaga y á sus partidarios: se les embarcó y se les confinó en el presidio de *Patagones*. Pero Elio mandó un buque de guerra que los llevó á Montevideo, donde fueron recibidos con grandes honores.

29. Los dos partidos mandaron memoriales y quejas á la *Junta Central de España*. Liniers acusaba á Elio de que era un rebelde y anarquista que se había sublevado contra las autoridades legítimas del

virreinato, dando un ejemplo funesto que podía traer la ruina del régimen colonial.

30. Elío y Álzaga le decían á la Junta que se habían sublevado porque Liniers era *dos veces traidor*: la una porque era un francés, que estaba entregado al partido de los Bonaparte; y la otra, porque bajo cuerda alentaba á los *criollos* á mantenerse armados y á creerse más dueños del país que los españoles que lo habían conquistado y poblado.

31. Como la Junta Central conoció que realmente había ese grande peligro, no le dió el mando á Elío ni á Álzaga, pero separó á Liniers para dejar á los argentinos sin el jefe que amaban; y mandó por virrey al capitán de navío don Baltazar Hidalgo de Cisneros, para que restableciese el influjo exclusivo de los españoles; y se diese maña para ir desarmando con prudencia los batallones de *Patricios* y *Arribeños*.

32. Aunque de mala gana, los argentinos recibieron á Cisneros, porque no estaban prontos todavía para hacer su revolución contra el gobierno de Cádiz. Pero se mostraron resueltos á no dejarse quitar las armas; y se negaron enérgicamente á obedecer la orden que trajo Cisneros nombrando á Elío Inspector General de las tropas de Buenos Aires, que era como hacerlo general de los Patricios.

33. Cisneros conoció que si porfiaba en hacerlos obedecer, y traer á Elío, iba á estallar una revolu-

ción terrible contra él, y como no tenía fuerzas para sofocarla, prefirió mandarle á Elío la orden de no presentarse en Buenos Aires; y dejó á los argentinos armados y con sus antiguos gefes. Elío se puso furioso, y al poco tiempo se fué á España.

34. Los dos partidos de criollos y españoles se quedaron así en una situación indecisa y desconfiando uno del otro. El virrey Cisneros espiaba el momento de someter á los Patricios, y los Patricios resueltos á hacerle frente si ese momento llegaba.

35. Sea por hipocresía ó por necesidad, Cisneros trató de hacer algunas de las reformas que pedían los hijos del país. La principal fué la de permitir el comercio libre con los ingleses y portugueses, que eran aliados de España contra Napoleón. •

36. La verdad es también que no podía hacer otra cosa; porque el gobierno estaba tan pobre, que no podía disponer ni de mil pesos, al paso que estaba debiendo cerca de un año de sueldos, con otras deudas atrasadas y enormes. Era pues menester crear un modo nuevo de tener renta. La España estaba toda entera, ménos Cádiz, ocupada por las tropas francesas. De allí no podía venir dinero, ni tenían más buques ni más géneros que los ingleses, y no había en Buenos Aires más remedio que abrirles á estos el puerto y las aduanas.

37. Viendo todo esto el doctor don Mariano Moreno, el grande argentino de aquellos tiempos, juntó á los estancieros y les aconsejó que se presentasen á Cisneros pidiéndole la libertad de embarcar libremente en buques ingleses los cueros y las lanas que tenían acopiados desde muchos años atrás; y de recibir también los géneros necesarios para vestirse y vivir. Con esta medida, decía Moreno, habrá una buena renta de Aduana, y bastante dinero para pagarle al gobierno los demás impuestos.

38. Los hacendados aceptaron la idea; y el doctor Moreno escribió entonces la célebre REPRESENTACIÓN DE LOS HACENDADOS, pidiéndole al virrey que decretara el comercio libre del Río de la Plata.

39. Los españoles se opusieron fuertemente alegando que ese comercio no podía hacerse sino con el Puerto de Cádiz, porque así lo mandaban las *Leyes de Indias*; y que no había tal necesidad de violarlas, porque los ingleses podían ir á Cádiz, vender allí sus cargamentos á los comerciantes españoles, tomar bandera española en sus buques y traer á Buenos Aires esos géneros consignados á los correspondentes de Cádiz como mandaban las citadas leyes.

40. Esta pretensión causó mucha indignación en Buenos Aires; pero Cisneros le dió la razón á Moreno, declarando que los buques ingleses y portugueses podían entrar y desembarcar su carga en la Aduana pagando los derechos; porque veía que ha-

ciendo lo que pretendían los españoles, ganarian mucho ellos y la Aduana de Cádiz; pero él, como virrey de Buenos Aires, no tendría un sólo peso para seguir gobernando.

41. La apertura del puerto dió dos buenos resultados: la Aduana produjo 4 millones; y se establecieron relaciones amistosas y sólidas con el alto comercio de Londres, que tenía entonces en sus manos el gobierno de Inglaterra, por su poderosa mayoría é influjo en el Parlamento.

LECCIÓN II

1. Como el Río de la Plata era una provincia de España, natural era también que los trastornos que sufría la monarquía se sintieran aquí; y que las usurpaciones de Bonaparte, la prisión de los dos reyes, Carlos IV y Fernando VII, el levantamiento popular de toda la España y Portugal contra los franceses, y la guerra á muerte que españoles y franceses se hacían por todo el país, tuvieran en grande agitación, no sólo á los españoles que vivían en Buenos Aires, sino también á los hijos del país que todavía eran españoles.

2. Entre los argentinos no había ninguno que fuera partidario de los franceses. Odiaban á Napoleón por que era un déspota militar, que perseguía las libertades que ellos querían adquirir, y porque sabían que no buscaba otra cosa que hacerse dueño de las riquezas del país. Sabían también que Napoleón, sus empleados y sus soldados hablaban una lengua extrangera que los hijos del país no entendían ni querían hablar. Y por todo esto, pensaban que en caso de seguir siendo colonos era mucho mejor ser españoles que súbditos

tos de Napoleón. Algunos había que dudando de que pudiéramos ser nación independiente, preferían unirse al gobierno inglés, en razón de las libertades de todo género que la Inglaterra dejaba á sus colonias para que se gobernaran por sus propios hombres y por las leyes que ellos mismos hacían.

3. Aunque los ánimos andaban muy agitados con los sucesos de España, nadie había entrado todavía á pensar en desobedecer á la Junta Central de Cádiz, ni á tratar de si habían de gobernar el país los argentinos en lugar de los españoles. Todos estaban dispuestos á seguir gobernados por Cisneros, contentándose con algunas reformas que dieran á los hijos del país alguna parte en los empleos municipales y administrativos, y que los pusieran al igual de los españoles. Así es que las denominaciones de *patriotas* y de *godos*, no estaban en uso público todavía; ni sirvieron de bandera política sino después del 25 de Mayo de 1810.

4. Además de las agitaciones producidas por la ruina de la monarquía española, otros sucesos interiores habían contribuido poderosamente á mantener los ánimos en una profunda inquietud y desquicio. El ejemplo audaz contra el régimen colonial que había dado Buenos Aires en 1806, destituyendo, prendiendo y expulsando á nada ménos que á un virrey—es decir, al representante mismo de la persona del rey: el nombramiento que por acto popular, y sin conside-

ración á las leyes españolas, hizo el pueblo de Liniers para que gobernara el virreinato : la prisión de Álzaga y de los cabildantes el 1.º de enero de 1809, y la arrogancia con que los patricios se mantenían en armas imponiendo miedo al virrey Cisneros, habían influido mucho en el ánimo de los pueblos del interior; y habían cambiado en altanería y poca gana de obedecer el antiguo respeto que antes se les tenía á los españoles.

5. Chuquisaca (hoy Sucre) era una ciudad populosa, muy ilustrada por ser centro de una famosa Universidad, y muy ligada con los principales hombres de Buenos Aires, que casi todos habían estudiado allí el derecho, y allí se habían graduado. Había pues en esa ciudad muchos abogados que participaban en todo del espíritu de movimiento y de libertad, que salido de Buenos Aires cundía por todo el virreinato.

6. Para que fuese más inquieta la situación, cuadraba la casualidad de que gobernara en Chuquisaca don Ramon Pizarro, viejo ignorante y de mal genio, que se metía en todos los pleitos, oyendo chismes y mentiras. Todas las familias andaban revueltas porque intervenía también en hacer y deshacer casamientos y en peleas de frailes unos con otros.

7. Como era natural bastaba esto para que la ciudad estuviese en grande agitación. Los unos buscaban los cariños de este hombre torpe por medios indecentes para hacer sus gustos ; y los que salían mal

andaban indignados. Por una disputa entre canónigos y clérigos rompió un alboroto, en que figuraban los hombres y jóvenes mas distinguidos del vecindario. Pizarro puso presos á muchos, pero el 25 de mayo de 1809 se levantó el pueblo.

8. El señor don Juan Antonio Álvarez de Arenales, que tan ilustre se hizo después como general argentino, se puso á la cabeza de la revolución: atacó la guardia del palacio, se apoderó de Pizarro, dió libertad á los que éste había puesto en la cárcel, y se formó una Junta de gobierno.

9. Esta revolución fué una calaverada imprudente porque el pueblo de Buenos Aires que era el único que podía salvar á los revolucionarios de Chuquisaca, no estaba dispuesto ni pronto todavía á hacer su revolución: más bien tenía la esperanza de que Cisneros siguiese haciendo reformas útiles como la del comercio libre.

10. De manera que los revolucionarios de Chuquisaca quedaban aislados en el centro del virreinato, en medio de todos los gobernantes españoles de Buenos Aires, de Lima y del Cuzco, que con fuerzas dobles y disciplinadas, habían de rodearlos y castigarlos.

11. En efecto, apenas supo Cisneros el suceso, ordenó formar una división compuesta en su mayor parte de Patricios. Cisneros se valía de este pretexto hipócritamente para *sacar las tropas del país*,

disminuir el número de los defensores de Buenos Aires, é inutilizarlos en el Alto Perú á 600 leguas, poniéndoles gefes españoles.

12. Fué en vano que se le dijera, que esa era una grande injusticia, porque los Patricios no eran veteranos sino vecinos de la ciudad: que muy bien podía él formar una división allá en Potosí con milicias de aquellos lugares. Nada quiso oír, porque ya había formado el plan de desarmar á los porteños, mandando Patricios á la guarnición de Montevideo, á la de Patagones y á los demás puntos lejanos de las fronteras.

13. Esta medida inícuia causó una indignación general. Gran parte de los oficiales y ciudadanos querían sublevarse, y librar de esa desgracia á sus compañeros. Pero los gefes no se decidieron, y los infelices Patricios fueron sacados y llevados al Alto Perú, á las órdenes del Brigadier Nieto, un español que los odiaba, y que desde que los tuvo lejos de Buenos Aires comenzó á castigarlos con azotes y grillos á la más leve falta.

14. En esto llegó también la noticia de que la ciudad de la *Paz* había seguido el ejemplo de *Chuquisaca*, destituyendo las autoridades españolas y formando una Junta de gobierno con el título de *Tuitiva* compuesta de hijos del país. Pero se supo también al momento que Abascál, virrey del Perú, había mandado pasar el Desaguadero un ejército de tropas vetera-

nas al mando del general Goyeneche, y que el gobernante de Potosí don Francisco de Paula Sanz, había mandado fuerzas sobre Chuquisaca.

15. Los patriotas de esta última ciudad viendo esto y que pronto debían llegar los mil *Patricios* que Nieto traía de Buenos Aires, perdieron toda esperanza y se rindieron. Pero Sanz y Nieto convinieron en que Pizarro no volviese á gobernar; y Cisneros que era el que mandaba allí como virrey, nombró gobernante de Chuquisaca á Nieto. Este individuo hizo prender y castigar con cárcel, grillos y demás crudidades á los ciudadanos que se habían sublevado contra Pizarro; pero peor fué lo que sucedió en la Paz.

16. Goyeneche entró allí á sangre y fuego: y después del triunfo sobre aquél infeliz vecindario, fusiló y ahorcó no sólo á los que habían hecho la revolución sino á muchos inocentes, de quienes se decía que habían aconsejado y aplaudido el movimiento. (1)

17. Cuando se tuvo noticia de estos horrores en Buenos Aires, se levantó un grito de indignacion, y ya se pudo ver que en el pueblo había un ánimo resuelto de expulsar á Cisneros más ó menos pronto.

18. Se acababa de saber que estaban en los calabozos, y que habían sido ahorcados en gran número los condiscípulos de la escuela de derecho, y muchos

(1) En Nueva Granada y en Quito hubo también sacudimientos locales de esta misma clase.

otros amigos de los abogados y vecinos de Buenos Aires, y el ódio que esto produjo contra los mandones españoles fué tan profundo que ya no hubo como reconciliar ó tranquilizar las pasiones del pueblo.

19. Cisneros conoció bien que las cosas iban mal para él, y tomó medidas para espiar lo que hacían los patriotas; pero no contaba con mas fuerzas que los vecinos españoles, y algunos restos de los cuerpos vencidos y corridos el día 1.^o de enero del año anterior (1809), restos impotentes para resistir ó hacer frente á los cuerpos de Patricios.

20. Entre tanto, muchos de los patriotas estaban ya resueltos á expulsar á Cisneros y hacer un gobierno de hijos del país, mientras estuviese cautivo Fernando VII. Con este fin algunos de los más distinguidos tenían frecuentes reuniones, donde no conspiraban resueltamente, limitándose á conversar sobre los sucesos del tiempo y á poner de acuerdo sus ideas según lo que pudiese suceder. Estas reuniones, tenían lugar, unas veces en la jabonería de Vieytes, lugar á donde casi todos iban de paseo por las tardes, y otras en la casa de don Nicolás Rodríguez Peña. Los que se reunían eran por lo general Vieytes, escritor laborioso que en 1802 había publicado un periódico titulado *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*; don Manuel Belgrano, que como Secretario del Consulado había realizado trabajos muy importantes para el adelanto del país so-

bre todo en los estudios matemáticos; don Nicolás Rodríguez Peña, propietario rico, ilustrado y de gran carácter político; el fogoso y elocuente abogado don Juan José Castelli; el juicioso y sensato jurisconsulto don Juan José Passo; los Patricios French, que alcanzó á ser general, y Beruti, grande alborotador y patriota decidido.

21. Don Cornelio Saavedra, aunque partidario seguro de los hijos del país, mantenía relaciones urbanas y respetuosas con el virrey; y como era coronel de los Patricios no creía propio dar la cara y comprometerse antes de tiempo.

22. Por lo demás, toda la juventud que formaba parte de los Patricios como oficiales, sargentos, cabos y soldados según su clase, pertenecía en cuerpo y alma al partido americano. Algunos propietarios muy ricos, hijos del país, como los hermanos Escalada, Azcuénaga, y otros españoles como Larrea y Matheu, estaban también decididos por cambiar al virrey y levantar un gobierno propio.

NOTA—La mezcla que en la páj. 18 del texto se hace de estos sucesos con la noticia de lo que había tenido lugar en España en 1810, es inconducente, y está fuera de lugar porque pertenece al capítulo siguiente.

LECCIÓN III

1. Á esta sazón, el ejército español mandado por el general Castaños, desplegando una bravura y una habilidad extraordinaria, había derrotado al ejército francés y obligádolo á capitular en *Baylen*. Pero furioso Bonaparte con este contraste, echó sobre España cerca de 300 mil soldados aguerridos, y vino él mismo á tomar el mando. Desde entonces los franceses volvieron á dominar por todas partes: pasaron la *Sierra Morena*, y el gobierno español quedó reducido á la estricta ciudad de Cádiz; mientras que por todo el país las masas seguían haciendo una guerra sangrienta de guerrillas y vandalage cuyos detalles son heróicos y atroces á la vez.

2. Junto con estas noticias vino también otra de un carácter político más grave para nosotros; y era que el populacho de Cádiz se había levantado: que había asesinado á su gobernador el Marqués de la Solana (1) y destituido la *Junta Central* que había veni-

(1) Del cual era edecán el comandante don José de San Martín que después fué el famoso general argentino de este nombre. El profesor debe dar algunos detalles sobre este incidente.

do de Madrid, para formar un gobierno de puros hombres de Cádiz, elegidos allí por ese populacho con el título de *Regencia*. Entraron á este gobierno los hombres más enemigos de Buenos Aires; y lo primero que hicieron fué mandar que se suspendiera el comercio libre del Río de la Plata con los ingleses, que Cisneros había permitido.

3. Como Cisneros sabía que todo el país estaba en grandes inquietudes, y que no le perdonaban el haber sacado á los Patricios, ni los bárbaros castigos que había autorizado en el Alto-Perú, trató de ocultar estas noticias; pero informado de que todos las sabían por dos buquecitos ingleses que las habían traído y desparramado, conoció que estaba como sobre un volcán próximo á reventar; y el 18 de mayo de 1810, dió una proclama rogatoria declarando el estado de las cosas y pidiéndole al pueblo que fuese leal y firme en mantenerse sumiso á las autoridades de Cádiz que gobernaban en nombre del rey legítimo Fernando VII.

4. Los patriotas argentinos se juntaron entonces á tratar entre ellos si harían lo que les pedía Cisneros, ó si tomarían otras medidas más conformes á los intereses de su país; y dijeron que estando dominada la España por los franceses, ya no había gobierno español legítimo, porque Cádiz no era España sino una simple ciudad, sin ningún derecho para tomarse el gobierno de los estensos países de Améri-

ca: que así como Cádiz había formado un gobierno suyo mientras el rey estuviese cautivo, Buenos Aires era igual á Cádiz y debía hacer lo mismo, cambiando al virrey por una Junta de Argentinos hasta que la España venciese á Napoleón, ó fuese restablecido Fernando VII.

5. Los patriotas desparramaron estas ideas por toda la ciudad y las predicaron en los cuarteles. Recibidas con grande entusiasmo, se arregló que los principales gefes y patriotas, se presentasen al Cabildo, y le exigiesen la convocatoria de todo el pueblo á votar sobre lo que se debía hacer, y que se hiciese lo que dijera la mayoría del pueblo. El Cabildo y el virrey hicieron oposición á la reunión del pueblo en la plaza; y entonces los gefes de Patricios y los ciudadados más influyentes, hicieron saber, que si no se hacía lo que pedían emplearían la fuerza contra el virrey, y correría sangre.

6. La amenaza era tan seria que el virrey y el Cabildo tuvieron que consentir en que todo el vecindario se juntasen en la plaza para que cada vecino subiera por turno al salón del Cabildo y votara, si había de seguir gobernando Cisneros, ó si había de ponerse el gobierno en una Junta Gubernativa de patriotas.

7. El día 22 se formó una reunión en los altos del Cabildo donde estaban los principales empleados, el obispo, los canónigos, los jueces de la Audiencia,

los municipales, y los principales patriotas, para discutir libremente el asunto ; pero la plaza estaba llena del pueblo, donde los oficiales de Patricios se habían hecho dueños del terreno para echar á los españoles y levantar la gritería de ; *Abajo Cisneros !—; Gobernno propio !* fué allí donde comenzó á hacerse público el apodo de *godos* dado á los españoles, que equivalía á decirles *bárbaros*, por ser hijos ó descendientes de los bárbaros del norte que habían arruinado el imperio romano y conquistado á la España.

8. Arriba de los altos donde estaban discutiendo los notables, los argentinos Passo y Castelli tomaron la voz por los demás, y dijeron lo que antes hemos dicho, de que Cádiz no tenía el derecho de gobernar á la América, y que Buenos Aires debía nombrar su propio gobierno mientras no hubiese rey. El obispo Lue fué el que en nombre de los españoles, contestó que la España era la nación que había conquistado, poblado y civilizado á la América ; y que por consiguiente, mientras hubiese en ella un pueblo libre de franceses, este pueblo era el que tenía el derecho de gobernar toda la monarquía, porque era parte integrante y única de la nación conquistadora.

9. Á este argumento contestó Castelli ; que eso podía ser cierto ; pero que los españoles que se habían quedado en España no eran los que habían conquistado y poblado á la América, sino los que habían venido y tenido familia é hijos en ella : que estos hi-

jos eran los que se llamaban hijos del país, y los que por consiguiente eran herederos más inmediatos para gobernar el país (á falta del rey,) que esos de Cádiz que nunca habían estado en América ni poblado sus ciudades.

10. El fiscal de la Audiencia doctor Villota, hombre de mucha respetabilidad, conoció que el argumento de Castelli había echado por tierra las razones del obispo Lue; y dijo que aún cuando fuese así, debía tenerse presente que Buenos Aires no era sino una ciudad del virreinato, y que no podía resolver ella sola sobre una cosa que interesaba á todos los demás pueblos del continente; que por consiguiente debía mantenerse á Cisneros en el poder, y mandar que todos los otros pueblos mandasen representantes para discutir y resolver ese grave asunto.

11. Los patriotas no eran tan necios que no conocieran que lo que quería el fiscal señor Villota era ganar tiempo para que Cisneros trajese algunas fuerzas de Montevideo y armase á los españoles; y además, estando los otros pueblos gobernados por autoridades españolas, era claro que si sus partidarios venían á votar harían mayoría á favor del virrey.

12. Se levantó entonces el doctor Passo y dijo que todos los pueblos argentinos formaban una sola familia de hermanos como hijos de la misma tierra, de la misma patria; y que cuando había que salvar urgentemente los grandes intereses de una familia,

los hermanos presentes obraban en favor de los ausentes, seguros de que los otros miembros de la familia aprobarían lo hecho cuando se viesen libres para hacer saber su voluntad.

13. Un enorme ruido de aplausos cubrió la voz del orador argentino; y al oir esto, los de la plaza comenzaron á gritar *¡Abajo Cisneros! ¡Gobierno de Junta!*

14. Como esto se iba alargando demasiado, el señor don Antonio José de Escalada propuso que se dejase esa discusión inútil y se comenzase á votar —“sobre si se había de formar un gobierno de Junta en lugar de el del virrey”. La gran mayoría del vecindario votó —1.º que se separase del gobierno al virrey:— 2.º que el Cabildo nombrase la Junta que debía gobernar.

15. Con esto se disolvió la Asamblea, y siendo ya de noche se retiraron los vecinos; quedando siempre los cuarteles de Patricios en grande agitación.

16. El pueblo había hecho mal de dejarle al Cabildo un encargo tan delicado como ese de nombrar las personas que habían de componer la Junta del nuevo gobierno. En el Cabildo había algunos españoles muy partidarios del virrey, otros indecisos, y dos ó tres hijos del país que no tenían bastante energía para destruir un gobierno que contaba con tres si-

glos de existencia, y que siempre había sido profundamente respetado.

17. Cuando el Cabildo se juntó el 23 de mayo á formar el gobierno nuevo que el pueblo le había encargado el día antes, tuvo escrúpulos de separar al virrey; y el doctor Leiva, consejero y síndico del Cabildo, les indicó que pusieran en la Junta á Saavedra y á Castelli y que nombraran á Cisneros presidente del gobierno y jefe de las tropas. Así, les dijo, los revolucionarios no se atreverán á desobedecer, y el virrey tendrá tiempo de tomar medidas de cambiar jefes para defenderse.

18. Todo el día 23 pasaron los cabildantes en ir y venir á la oficina del virrey para hacer esta intriga y burlarse de lo resuelto por el pueblo el día 22.

19. Pero cuando el día 24 se publicó lo que había hecho el Cabildo, el pueblo se puso furioso: los cuarteles se llenaron de gente, y todos se dispusieron á resistir con las armas mientras no echaran del país al virrey de Buenos Aires. Los amigos de Saavedra y de Castelli, les tuvieron á mal que aceptasen, y los obligaron á renunciar. Con esto, el virrey se quedó sólo, y tuvo también que renunciar ese mismo día 24 á la noche.

20. Amaneció el 25: la plaza estaba llena de gente alborotada y resuelta á hacer una revolución. Los que dirigían todo esto, hicieron venir á los cabildantes, y les presentaron una especie de intimación

ción escrita diciéndoles los nombres de los que el pueblo quería que formasen la nueva Junta Gubernativa. (1)

21. En otras partes de la América las revoluciones contra el gobierno colonial tuvieron contrastes y fueron vencidas. La de Buenos Aires triunfó desde el día en que se hizo, y la España nunca más gobernó ó venció á los pueblos argentinos desde el 25 de mayo de 1810.

22. Hecha la revolución tenía por necesidad que resolver dos problemas de vida ó muerte para la patria.

1º Constituir un gobierno propio con todas las autoridades subalternas necesarias para cumplir sus órdenes;

2º Organizar las fuerzas militares que debían defender ese gobierno.

Para lo primero se ordenó que se comunicase á las provincias lo que el pueblo de Buenos Aires había hecho, rogándoles que mandasen diputados para hacer un Acuerdo mútuo sobre la manera de formar el nuevo gobierno de todas—en unión nacional.

Para lo segundo se ordenó que se formasen dos

(1) Presidente, don Cornelio Saavedra, coronel de Patriotas: Secretarios, don Mariano Moreno y don Juan José Passo: Vocales, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Larrea y Matheu.

expediciones militares: una para libertar á las provincias del interior, donde los gobernantes impedían que los pueblos expresasen su voluntad; y otra al Paraguay con el mismo objeto.

23. EXPEDICIÓN AL INTERIOR: Se mandó reunir mil hombres de *Patricios* y de pardos y morenos en las cercanías de *Morón*. Esta fuerza marchó el 7 de junio á las órdenes del coronel de *Arribeños* Ortiz de Ocampo en lo militar; la parte política, para los cambios que hubiera que hacer en cada provincia, se puso al cargo del vocal don Hipólito Vieytes, como diputado y representante del gobierno: y se nombró secretario de todo el despacho á don Vicente López y Planes. El verdadero militar de la expedición era el 2º jefe don Antonio González Balcarce.

24. Aunque el número de mil hombres era escaso para una extensión tan grande como la del territorio interior, los jefes llevaban órdenes de engrosarlo á medida que fueran ocupando provincias; y como la más cercana era Córdoba, ese número bastaba para ocuparla y tomar allí más gente.

25. El envío de esta fuerza era muy necesario, porque Buenos Aires corría un grave peligro. El general Concha era gobernador de Córdoba, y Liniers estaba con él. Liniers y Concha eran dos hombres que se habían hecho ilustres tres años antes en los terribles combates contra los ingleses. Al saber la revolución de Buenos Aires se pusie-

ron á reunir y armar gente para ir contra la capital.

26. Liniers había sido el favorito de los *Patriotas*; y se temía que si llegaba á presentarse en Buenos Aires con fuerzas, una parte del pueblo lo recibiese con entusiasmo y consiguiese restablecer las autoridades españolas.

27. La Junta le dió orden á Ocampo de que marchase prontamente sobre Córdoba. Al acercarse los argentinos, se desbandaron las fuerzas de Liniers y Concha. Balcarce los persiguió de cerca, los tomó prisioneros y los mandó al cuartel general, siguiendo él de prisa á ocupar á Tucumán y Salta, antes que los españoles del Alto-perú bajasen con fuerzas sobre estos dos pueblos, que ya se habían pronunciado en favor de Buenos Aires.

28. Al saber la Junta Gubernativa que Liniers y Concha, con otros cuatro amigos, habían caído prisioneros, mandó que fuesen fusilados, diciendo que eran rebeldes, porque habían hecho armas contra el rey Fernando VII, ó lo que era lo mismo—contra la Junta que gobernaba en nombre de este rey. Pero las razones verdaderas eran: 1^a el temor de que Liniers conservase todavía algún influjo sobre los pueblos; 2^a hacer que los españoles tanto de las provincias como de Buenos Aires tuviesen miedo y se sometiesen á la Junta: y por eso, al dar cuenta al pueblo de este doloroso suceso, dijo Moreno: “que

se había hecho así para que el terror del suplicio sirviese de escarmiento".

29. El ejército de Buenos Aires fué recibido en Córdoba con mucho entusiasmo. Las principales familias se decidieron por el partido de la patria americana contra los gobernantes españoles. Muchos jóvenes de distinguidas familias tomaron puesto de oficiales: entre ellos entraron dos jóvenes hermanos de apellido Paz que estaban estudiando derecho, y de los cuales uno fué con el tiempo el renombrado general don José María Paz, que aunque no figuró en la guerra de la independencia con grado elevado, sino de comandante, llegó á ser después un general de gran crédito y de verdadera habilidad.

30. El general Ocampo se quedó en Salta reclutando gente para aumentar la expedición, mientras el general Balcarce siguió adelantándose al Alto-perú donde los españoles levantaban también sus fuerzas para resistirle.

31. Como la revolución de Buenos Aires había puesto en terribles alarmas al virrey del Perú don José de Abascál, éste le ordenó á Goyeneche que pusiera en campaña su ejército del Desaguadero y que saliese inmediatamente á impedir que los argentinos avanzasen al Cuzco y promoviesen alzamientos en todo el Alto y el Bajo Perú.

32. Goyeneche juntó al momento sus tropas, y le ordenó á Nieto gobernador de Chuquisaca, y á

Paula Sanz gobernador de Potosí, que reuniesen tropas y que se adelantasen hasta *Tupiza*, á donde él iba también para atacar á Balcarce.

33. Nieto y Sanz cumplieron la orden y pusieron sus tropas á las órdenes del general Córdoba.

34. Pero cuando Goyeneche emprendía la marcha en dirección á *Tupiza*, se sublevaron detrás de él, en favor de Buenos Aires, las dos provincias populosas de la *Paz* y *Cochabamba*, cortándole las comunicaciones y la retaguardia. Ante este peligro, tuvo que contramarchar.

35. Entretanto Balcarce se adelantaba ansioso de llegar á tiempo para auxiliar á los amigos de la *Paz* y de *Cochabamba*; y no le quedó más remedio á Córdoba que salirle al encuentro.

36. El primer choque que tuvieron en *Cotagaita*, no fué favorable á los argentinos; y Balcarce tuvo que rotroceder hasta *Siupacha*. Estando allí llegó el doctor Castelli en reemplazo de Vieytes, como diputado político de la Junta, trayendo refuerzos. Así fué, que al venir los españoles en seguimiento de Balcarce, se dió la batalla de *Siupacha* el 7 de noviembre, quedando completamente derrotados los realistas, y prisioneros Paula Sanz, Nieto y Córdoba, que fueron fusilados como Liniers y como Concha. Nieto era muy aborrecido por las crueidades que había cometido en el Alto-perú con los Patricios y

también porque cuando supo la revolución de Mayo, suponiendo que los Patricios la festejaban como era natural, hizo morir de hambre y engrilló á muchos de ellos, y los encerró en los mortíferos calabozos de Oruro.

37. Habiendo triunfado Balcarce en Suipacha, se adelantó briosa mente hasta la Paz y aseguró así la libertad de Cochabamba y de todo el Alto-perú.

38. Goyeneche se retiró al otro lado del Río *Desaguadero*; y Castelli quedó gobernando toda esa parte del virreinato en nombre de la *Junta Gubernativa* de Buenos Aires.

39. La intención de los argentinos era seguir la marcha hasta el Cuzco, y del Cuzco hasta Lima. Pero, para esto era necesario aumentar las fuerzas con nuevos reclutas, y tratar de ponerse al habla con los patriotas peruanos, para que se sublevaran así que Castelli les avisase que ya estaba pronto á invadir para sostenerlos.

40. EXPEDICIÓN AL PARAGUAY—Como el objeto y el deber de la Junta Gubernativa era reunir bajo su mando todas las provincias del virreinato, para que no quedase dentro de él ningún poder enemigo, salió también la expedición al Paraguay decretada por el pueblo el 25 de mayo. Don Manuel Belgrano no era un militar que hubiera hecho campañas; pero, después de las invasiones inglesas se había aplicado mucho á estudiar la táctica, y á leer bue-

nos libros de estrategia y enseñanza militar; lo cual agregado al carácter respetable que tenía, le daba bastante crédito para ser encargado de la expedición, á falta de otro general probado y patriota que no se tenía á mano.

41. Belgrano reunió en Santafé una pequeña división como de quinientos hombres: formaban en ella un batallón de patricios, algunos piquetes de negros y pardos, dos escuadroncitos de caballería, y cuatro cañones. Con estas fuerzas pasó á Entrerrios, y por el centro de esta provincia y de la de Corrientes, despuntó por el este la laguna de *Iberá*, llegó á las márgenes del río Paraguay, y se situó en el pueblo de la *Candelaria* (hoy *Posadas*) capital de la Provincia de *Misiones*.

42. Los paraguayos habían puesto una fuerte guarnición con artillería del otro lado del río en el pueblito de *Itapúa*; pero Belgrano pasó con energía y los paraguayos se retiraron abandonando todo el camino hasta un punto cercano á la *Asunción*, llamado *Paraguay*. Allí había un puente y al otro lado colocaron todo su ejército de más de ocho mil hombres. Después de haber atravesado bosques intrincados y lugares escabrosos llegó Belgrano: atacó el puente y lo tomó. Pero los soldados de infantería demasiado fogosos se engolfaron en la persecución y se vieron rodeados por la multitud de los enemigos. Entonces se fortificaron en la iglesia del pue-

blito; pero tuvieron que rendirse; y Belgrano con algo más de 200 hombres emprendió una retirada desastrosa por los terrenos difícilísimos que tuvo que atravesar. En el río Tebicuary lo alcanzaron los paraguayos y tuvo que capitular ofreciendo que saldría del Paraguay, y que no volvería él, ni la tropa que mandaba en otra expedición. Pero el jefe paraguayo Cabañas le aseguró que era también patriota, que no mandaría tropas contra Buenos Aires, y que quitarían el gobierno español. Sin embargo, la campaña había sido desastrosa: Belgrano fué muy criticado por sus desaciertos, quedando muy mal visto por Saavedra y por su partido porque esos contrastes perjudicaban mucho el crédito de su gobierno.

43. Cuando Belgrano volvía en retirada por la provincia de Corrientes, habían tenido lugar en la Banda Oriental sucesos bastante favorables para la Junta de Buenos Aires; que conviene tomar de un poco antes.

44. Apenas se supo en Montevideo la revolución de Mayo algunos jóvenes del país simpatizaron con ella; y confiados en dos pequeños batallones de argentinos mandados por el coronel Murgiondo y el comandante Alvin que tenían el nombre de *Batallón del Río de la Plata*, formaron el proyecto de sublevarse; pero el gobernador español los sorprendió, desbarató la reunión, y los patriotas huyeron todos para Buenos Aires.

45. Poco después en el *Río Negro* y en el Uruguay, se alzaron los vecindarios y los gauchos. El vecino que encabezó este levantamiento fué don Venancio Benavides, patriota bien intencionado y muy valiente que se perdió después por las intrigas y persecuciones del malvado José Artigas.

46. Este antiguo contrabandista y montaraz que sabía esconder el alma de fiera que tenía bajo apariencias hipócritas, se había puesto del lado de los españoles por odio á los porteños; pero como era hombre de desorden, y anarquista incorregible que tenía el hábito de apadrinar facinerosos, para hacerse caudillo temible, se insolentó con el brigadier español Muesas; y cuando éste se dispuso á castigarlo, Artigas se fugó á Buenos Aires.

47. La vida de matrero y de gaucho perverso que Artigas había llevado desde su juventud le había dado nombre de caudillo entre el gauchaje bárbaro de los campos solitarios y selváticos de la Banda Oriental.

48. Haciendo una cosa que nunca se debe hacer con los pícaros y los malvados, aún cuando puedan ser útiles en un momento dado, la Junta de Buenos Aires creyó que Artigas era un buen auxiliar para llevar adelante la guerra contra los españoles que ocupaban militarmente á Montevideo, y además del grado de teniente coronel, le dió dinero y soldados para que se uniese con Benavides. Pero apenas

pisó en su tierra, comenzó á perseguir á Benavides, porque no podía soportar que otro tuviese influjo: pensando ya en dominar él sólo, y revelarse contra la Junta por su propia cuenta.

49. El general Belgrano venía entretanto retirándose de Corrientes por la costa uruguaya de la provincia de Entrerrios. El gobierno le mandó tres batallones y dos escuadrones para que pasase á la Banda Oriental, y tomando el mando de toda la gente que allí había marchase á sitiatar á Montevideo.

50. El 13 de abril se hallaba ya el general Belgrano, con su segundo el general Rondeau, en la *Villa de Mercedes*, situada en la orilla izquierda de Río Negro. Pero es el caso de explicar aquí los sucesos políticos que vinieron á complicarse con los sucesos militares.

NOTA: *De otro modo es materialmente imposible que el alumno pueda comprender el PORQUÉ con que los hechos se han relacionado como de CAUSA Á EFECTO; ni hacerse cargo siquiera de la sucesión natural y cronológica de las FECHAS, para seguir el encadenamiento histórico sucesivo.*

Difícil es que los profesores de los Colegios Nacionales, y sobre todo los de el de Buenos Aires, no se hayan apercibido de la lamentable confusión, falta de orden y de sentido con que esta Lección III, la IV

y la V, acumulan unas veces sucesos separados por diversa relación y FECHAS, apartando otros que son causas inmediatas que los explican y aclaran.

Así, por ejemplo, se habla de HUAQUI, de las PIEDRAS y de otros sucesos del año XI, que no solamente no tienen orden entre sí, sino que son posteriores á los del mismo año X, sin los cuales no hay sentido histórico ni método expositivo para que los comprenda y los relacione el alumno.

Lo indispensable sería, decirnos qué alteraciones tuvo el gobierno de la capital; y qué efectos produjeron esas alteraciones de fecha á fecha, y de hecho á hecho, sobre la fortuna y la marcha de los accidentes militares.

Vamos pues á restablecer esa correlación inmediata y natural de los sucesos; y cada profesor podrá compararla con el del texto oficial, ó mejor dicho—CONSENTIDO, para preferir el que más le acomode.

§ I

51. Despues de la victoria de *Suipacha*, y de haberse internado Belgrano en el Paraguay, tuvo lugar un disgusto entre los miembros de la *Junta Gubernativa*, que se convirtió desgraciadamente en una

causa de anarquía y de lucha violenta entre dos recientes partidos.

52. Todos los miembros de la Junta habían entrado en ella como patriotas y como amigos: animados de una misma idea y de los mismos propósitos—formar una patria argentina y defenderla con las armas.

53. Para lo primero el pueblo de Buenos Aires les pidió á los otros pueblos que mandasen diputados para tratar en un Congreso sobre cual habría de ser el gobierno que se había de dar al país por la opinión de todas las provincias.

54. Pero el 26 de mayo, en la primera reunión de la Junta, el miembro Larrea, dijo: que le parecía peligroso empezar por juntar un Congreso soberano; porque no se sabía si en las provincias habría más realistas que patriotas; de modo que si venía una mayoría de realistas, ó si era rechazada la expedición por su poca fuerza, se exponían á que el Congreso condenase lo hecho el 25 de mayo, y mandase reponer á las autoridades españolas con los mismos hombres ó con otros de su mismo partido. Dijo también que le parecía lo mejor pasarles una circular diciéndoles que viniesen á tomar parte en el gobierno, sin decirles en qué modo, y esperar los resultados; porque si venían patriotas, se haría Congreso; y si venían realistas no los admitirían en la Junta; y seguirían llevando adelante la guerra.

55. Esta opinión pareció muy juiciosa; y con fecha 27 de mayo se pasó la circular á las provincias diciéndoles que mandasen diputados *á tomar parte en el gobierno*; en oposición á lo que el pueblo había resuelto el 25 de mayo—que era—“que mandasen diputados para el Congreso que debía *constituir* el gobierno propio de los argentinos”. Muy pronto se supo que Córdoba y las demás provincias hasta Salta, estaban libres, y que todos los diputados venían con las mismas opiniones en favor de la revolución de mayo; y entonces se afirmó el parecer y la doctrina de que lo más moral y lo más legitimo era formar inmediatamente el Congreso, para constituir el gobierno de una manera permanente con sus tres poderes—*Presidente—Cámaras—y Justicia*: ó bien sea Poder Ejecutivo—Poder Legislativo—y Poder Judicial.

56. Parece que sobre esto estaban todos de acuerdo, y que para hacerlo no esperaban sino la llegada de los diputados.

57. Pero al tratar de las cosas del gobierno y de la guerra, el doctor don Mariano Moreno, y el coronel Saavedra habían tenido muchos choques. Saavedra era un hombre de juicio, pero sin talento ni luces: muy vano por su riqueza y por su nacimiento, y muy imperioso por ser coronel de Patricios, y tenerse por dueño de toda la fuerza armada. Con ser coronel, presidente de la Junta, y

dueño de la fuerza, estaba rodeado de adulones que se aprovechaban de él para adquirir empleos y grados inmerecidos; y no podía sufrir la superioridad de talentos y de luces que hacían del doctor Moreno el hombre más notable y más útil de la Junta; y que por esto tenía en su partido toda la juventud ilustrada de ideas liberales y de buen gobierno.

58. Lo que Saavedra deseaba era seguir mandando con todo el boato de los virreyes. Moreno no quería eso, sino formar cuanto antes una constitución con poderes electivos; y como Saavedra veía que en nuevas elecciones corría riesgo de que le quitasen la presidencia, comenzó á mirar á Moreno como enemigo, tratando de hacerlo odioso á los adulones y partidarios que lo rodeaban.

59. La feliz victoria de *Suipacha* le dió á Saavedra la confianza de que ya podía contar por seguro y perpétuo en sus manos el poder público que ejercía; y esta seguridad le dió más soberbia y ménos necesidad de mantener la unión de los patriotas contra el enemigo español que se suponía arruinado para siempre, al ménos en el virreinato de Buenos Aires.

60. Habiéndose sabido que los *Patricios* se habían portado heróicamente en la batalla de *Suipacha*, los compañeros del mismo cuerpo resolvieron celebrar ese contento con un banquete y con un baile ofre-

cido á su coronel Saavedra. En las paredes del salón le pusieron adornos régios y detrás del sillón de Saavedra y de su señora dos grandes coronas como si fuesen reyes.

61. Convidado ó nó, pués esto no se sabe bien, el doctor Moreno se presentó á entrar al baile como secretario y ministro de la Junta; pero los oficiales del partido de Saavedra que estaban de guardia, y por orden de éste probablemente, le atajaron la puerta, diciéndole que había orden de no admitirlo. Se comprende bien la justa indignación con que se retiró después de esta *guarangada*, que era á la vez una injuria atroz.

62. En esto entran á su casa muchos de sus partidarios y algunos miembros de la Junta á contarle un incidente escandalosísimo que había tenido lugar en el banquete. Un oficial Duarte, que era una especie de mucamo de Saavedra, hombre sin servicios ni mérito, dado á embriagarse y á pronunciar arengas grotézcas sin saber bien lo que decía, había levantado en alto una copa y pedido que lo oyesen: atentos todos, tomó en la otra mano las dos coronas y se las presentó al presidente y á su señora diciéndoles que—“la América esperaba con impaciencia que el coronel Saavedra tomase el cetro y la corona con el título de Emperador”.

63. Apenas supo esto Moreno tomó la pluma en esa misma noche redactó un proyecto de decreto

que presentó á la Junta al día siguiente: Decía en ese decreto entre otras preciosas frases aquellas palabras que han quedado célebres para siempre— “NINGÚN ARGENTINO NI ÉBRIOS NI DORMIDO DEBE TENER IMPRESIONES CONTRA LA LIBERTAD DE SU PAÍS.— *Las esposas de los funcionarios públicos no disfrutan de los honores ni de las prerrogativas de sus maridos*”.

64. Como el escándolo había sido tan grande, ni Saavedra ni sus partidarios se atrevieron á oponerse á este decreto ni al castigo de Duarte; y aunque bastante humillado, Saavedra tuvo que aplazar su desquite para otra mejor ocasión.

65. Esta ocasión se le presentó muy pronto con la llegada de los diputados de las Provincias. Estos venían con más gana de gobernar el virreinato que de ponerse á discutir ideas y trabajar en una constitución para el futuro gobierno. Á Saavedra le convenía también dejar á un lado la constitución, para seguir gobernando cómodamente y sin término fijo.

66. Además de esto Saavedra era de Potosí, y no sólo Moreno, sino casi todo su partido se componía de hijos de Buenos Aires.

67. De este modo los diputados se unieron á Saavedra contra Moreno y exigieron que se les diese parte en la Junta, alegando no sólo lo que decía la circular del 27 de mayo, sino el derecho que tenían como provincianos á gobernar el país lo mismo que los porteños.

68. Fué en vano que Moreno, Passo, Larrea y Vieytes, demostrasen que ese era un sofisma, porque el gobierno era provisorio, y porque el pueblo de Buenos Aires les había encomendado el poder sólo para defender la revolución mientras se constituía un gobierno nacional en el Congreso de todos.

69. Puesta así la disputa, los diputados de las provincias dijeron que ellos debían votar. Moreno se opuso, pero los otros vocales de la Junta tuvieron miedo de que las provincias se ofendiesen; y resultó una grande mayoría que permitió la entrada de todos en la *Junta Gubernativa*: que vino así á tener diez y ocho miembros en lugar de los nueve primitivos. Esta variación tuvo lugar el 18 de diciembre de 1810; y por eso algunos hacen diferencia entre la 1^a y la 2^a Junta.

70. Triunfante Saavedra con toda la Junta puesta de su partido, conoció Moreno que nada de lo que él propusiese sería aceptado, y que todo se haría á gusto de Saavedra, quedando el gobierno reducido á ser nada más que un gobierno personal influido y mandado en todo por un sólo hombre.

71. El resultado fué muy impopular, pero no pudiendo hacer una revolución armada, el partido constitucional lo sorportó todo con paciencia.

72. Á Moreno lo mandó el gobierno á Inglaterra con la comisión de que buscase el apoyo de los ingleses para que obligaran á la España á consentir

en la independencia del gobierno argentino y en la libertad de su comercio exterior. No pudo desempeñar este difícil servicio porque se enfermó y murió en la navegación el 4 de marzo de 1811.

73. El doctor Moreno era un patriota decidido, es decir—un partidario entusiasta de la independencia argentina. Sería inexacto decir que fuera federal. Admiraba la Constitución y el vigor de los Estados Unidos, pero no tenía ideas fijas sobre si convenía ó no ese mismo orden de cosas para el Río de la Plata. No puede decirse que fuera demócrata ó republicano, porque no pocas veces escribió que el gobierno inglés y sus formas parlamentarias eran el modelo más perfecto de los pueblos libres. Amaba indudablemente la forma electoral y libre de los gobiernos, pero esta forma, y la extensión del voto, no sólo no está reñida con el régimen monárquico, sino que entra en su mecanismo con un poder más efectivo y útil que en los Estados Unidos, exceptuando la república francesa actual. Moreno murió por desgracia antes de haber podido explicarse categóricamente sobre formas de gobierno; y es lástima : porque tenía en su alma y en su lenguaje todas las luces y la elocuencia de un grande genio político. De él podría decirse entre nosotros lo que se ha dicho de Mirabeau—su muerte fué una catástrofe de orden público y de consecuencias fatales en nuestra historia.

74. El valor y el adelanto de sus ideas puede

conocerse estudiando los preciosos escritos que puso en la *Gaceta de Buenos Aires*, periódico oficial que él fundó para propagar las ideas de la Revolución de Mayo.

75. La caída de Moreno se debió en mucha parte á las instigaciones del clérigo don Gregorio Funes dean de la catedral de Córdoba : hombre bastante ilustrado que se puso al servicio de Saavedra, y que pasando por muy sabio consiguió hacerse nombrar ministro-secretario de la Junta, y ocupar el lugar importante que había ocupado Moreno. Funes había ido á España siendo joven y había estudiado allí el latín con bastante perfección. Á su vuelta venía ya graduado en ciencias eclesiásticas y filosofía moral. Establecido en Córdoba hizo mucho para mejorar el estado de aquella Universidad. Al saber la revolución de Buenos Aires se declaró patriota, contribuyó también á la disolución de las fuerzas de Concha y de Liniers; y fué nombrado diputado para venir á Buenos Aires.

76. Aunque los amigos de Moreno (es decir los liberales que querían constituir el país, y deshacer el gobierno personal de Saavedra) habían quedado en una insignificante minoría, eran hombres de talento y de energía, que disputaban con calor en la Junta, y que tenían mucho partido en la clase decente, y entre los jóvenes abogados de la ciudad.

77. Saavedra y sus amigos estaban contrariadísi-

mos con esta oposición, y temían también que la proximidad de Belgrano y del ejército que éste mandaba, sirviese para que hicieran una revolución contra la Junta, porque Belgrano aunque muy moderado y juicioso había sido íntimo amigo de Moreno, y profesaba las mismas ideas políticas de este grande hombre.

78. Había indudablemente entre los jóvenes sobretodo, un vivo deseo de cambiar aquél gobierno personal que nada hacía por constituir el país: y para preparar la ocasión, trataron de uniformarse formando una *Sociedad Literaria*, en la que hablaban de todo y de política principalmente.

79. En esto llegó la noticia fatal de que la escuadra argentina había sido completamente destrozada por la española en *San Nicolás*, con enormes pérdidas de vidas. Los miembros de la *Sociedad Literaria* aprovecharon esta ocasión para agitar al pueblo, haciendo gravísimas acusaciones al gobierno por su descuido y su ineptitud en no haber armado bien sus buques.

80. El gobierno creyó aplacar esta irritación mandando agarrar á todos los españoles solteros y llevarlos á Córdoba, como si fuesen prisioneros ó culpables del desastre de *San Nicolás*. Esta injusticia contra vecinos pacíficos que tenían amigos y protectores en el seno de muchas familias importantes, fué mirada como un acto bárbaro; y los miembros

de la Sociedad Literaria que tenían interés en aprovecharse de todo lo que podía desacreditar á la Junta, se pusieron á la cabeza de un *meeting* numeroso para exigir que se dejase sin efecto la medida. La Junta tuvo que ceder, pero se propuso vengarse de sus contrarios.

81. Ahí por las quintas solitarias de lo que es hoy *Almagro*, vivía un paisano bueno é inocentón que todos llamaban el *Alcalde de las quintas*, porque era alcalde en el extenso territorio que media entre la *Recoleta* á *Barracas*. Se llamaba Grigera: era muy patriota, y desde el tiempo de los ingleses miraba á Saavedra como el señor y la providencia de la tierra.

82. Este hombre fué llamado y se le dijo que los anarquistas y *doctorcitos* del partido de Moreno habían resuelto hacer una revolución contra Saavedra; y que como era urgente no dejarles tiempo, reuniese en la noche del 5 de abril una grande multitud de quinteros, *compadritos* y peones, y los juntase en los *Corrales del Miserere*, que es hoy la Plaza *Once de Setiembre*. Que puesto allí esperase á los militares y personajes principales del partido de Saavedra que irían á dirigirlo.

83. Reunidos en ese lugar, marcharon todos á la plaza de la Victoria en la madrugada del 6 de abril, dando *vivas* y haciendo grande alboroto. Dueños de la plaza pidieron Cabildo abierto; y resol-

vieron: 1º que se echase de la Junta á los cuatro amigos de Moreno que habían quedado en ella: (1) 2º Que se le quitase á Belgrano el ejército de la Banda Oriental, y se le sugetase á consejo de guerra por su mala campaña del Paraguay: 3º Que Saavedra tuviese en su mano el mando de todas las fuerzas militares.

84. Despues de este escandaloso atentado, Saavedra y su secretario el dean Funes quedaron dueños absolutos del gobierno; pero la parte ilustrada y decente del pueblo quedó más irritada que antes.

§ II

85. Destituido Belgrano pasó á cargo de Rondeau el ejército de la Banda Oriental. Engañado éste por la hipocresía de Artigas, le dió el mando de todas las milicias orientales. Lo primero que hizo Artigas fué quitarle al patriota Benavides las fuerzas que mandaba: y para no tener ese rival que le hiciese sombra entre el gauchage oriental, lo persiguió á muerte hasta que pobre y arruinado tuvo que aislarse en Buenos Aires.

(1) Los miembros expulsados de la Junta fueron—don Nicolás Rodríguez Peña, don Juan Larrea, don Miguel de Azcuénaga y don Hipólito Vieytes.

86. Rondeau le dió á Artigas dos batallones—uno de *Patricios* y otro de pardos y negros. Á más le dió también unos cien dragones y cuatro piezas de artillería. Á estas fuerzas, que eran la parte sólida de la división, se unieron ochocientos ó mil gauchos orientales, que compusieron la vanguardia á las órdenes de Artigas. Marchó éste por el camino que va á Montevideo; y el 18 de mayo sorprendió en las *Piedras* (á tres leguas de esta plaza) á la fuerte división de españoles que habían salido á contener á los patriotas.

87. Despues de esta victoria los españoles tuvieron que encerrarse detrás de los muros de Montevideo; y el ejército argentino marchó hasta el *Cerrito*, donde puso su cuartel general y estableció el sitio de la plaza—que se conoce por el *Primer Sitio*, en razón de que hubo otros después.

88. Esta victoria vino á poner mejor la situación de la Junta. Por el lado del Perú todo estaba en estado muy próspero. Se calculaba en Buenos Aires que con la gente recogida y regimentada en el Alto-perú, el ejército patriota tenía como veinte mil hombres.

89. De repente llega á Buenos Aires la noticia aterrante y funesta de que el ejército argentino había sido completamente batido y destrozado en los campos de *Huaqui*, lugarcillo inmediato al río *Desaguadero* y á la laguna de *Titicaca*. Al principio

todos dudaban de que fuera cierta esta noticia ; pero desgraciadamente se confirmó. Lo que había sucedido era que—el general español Goyeneche tenía su ejército al otro lado del Desaguadero y tan cerca del ejército argentino que las tropas de uno y otro podían verse. Temiendo Goyeneche que lo llevase por delante una fuerza tan grande como la que veía en el campo de los patriotas, propuso un armisticio para tratar sobre la manera de reconocer al gobierno argentino.

90. Castelli que era un poco aturdido y poco prudente creyó que esto le convenía para enviar emisarios á los pueblos del Perú y promover revoluciones contra España. Goyeneche lo supo, y cuando Castelli estaba más confiado en la tréguia, preparó todo el ejército español, lo puso en marcha en la madrugada del día 20 de junio (1811); y sorprendió de tal modo á los patriotas, que sólo se salvaron y pudieron retirarse formados los tres batallones de argentinos que formaban la división de los coronel Viamonte y Díaz-Velez. Todo el Alto-perú quedó de nuevo perdido desde la Paz hasta Jujú.

91. Cuando se supo en Buenos Aires esta catástrofe, se supo también que la vanguardia de Goyeneche al mando de don Pío Tristán, y compuesta de cuatro mil hombres, venía ocupando todos los pueblos y dirigiéndose á ocupar á Salta.

92. Saavedra y sus amigos de la Junta se asus-

taron mucho al ver que de momento á momento crecía el furor y la agitación del pueblo; y dieron una proclama diciendo que el Presidente Saavedra marchaba inmediatamente al interior á preparar por sí mismo la defensa militar de los pueblos.

93. La Junta abandonada por su Presidente que era el hombre de influjo, quedó muy débil para hacer frente á la oposición de los liberales; y el clérigo Funes, que era el que la dirigía declaró que habían hecho muy mal en no seguir las ideas de Moreno; y que ahora era preciso hacer lo que aquél había dicho—es decir nombrar un gobierno nuevo, para que los diputados de los pueblos se dedicasen á formar un Estatuto ó Constitución Provisoria de la Nación. El 23 de setiembre de 1811 la Junta resolvió nombrar un **TRIUNVIRATO** con el carácter de **PODER EJECUTIVO**, compuesto del coronel Chiclana, del ciudadano don Manuel de Sarratea, y del abogado don José Julian Pérez. Á este poder ejecutivo se le pusieron dos secretarios—don Bernardino Rivadavia y don Vicente López; pero habiendo renunciado éste por razones especiales, quedó sólo Rivadavia. Los tres triunviros eran hombres de poco valor comparados con Rivadavia; que á pesar de no ser sino secretario era el personage preponderante del nuevo gobierno, por su energía, por sus anchas miras y por su saber. Así fué que habiendo tenido que ir Sarratea á tomar la dirección de las cosas

en la Banda Oriental, entró Rivadavia á ser miembro del Triunvirato.

94. Los diputados tomaron el nombre de *Junta de Observación* bajo la dirección del clérigo Funes y se pusieron á hacer el Estatuto ó Constitución del país.

95. Pero los partidarios de Saavedra les reprocharon amargamente la cobardía con que habían abandonado el poder, cuando tenían fuertes elementos para mantenerse en el mando, y entre esos elementos era el mejor el Regimiento nº 1º de infantería, en el cual soldados y sargentos eran amigos de Saavedra.

96. Viendo que habían andado muy precipitados los diputados formaron una conspiración para volver á tomar el poder ; y el clérigo Funes hizo entonces una constitución por la que el Triunvirato quedaba reducido á una simple oficina de la *Junta de Observación* que nada podría hacer ni mandar sin licencia de esta Junta.

97. Don Bernardino Rivadavia se indignó tanto por la conducta pérfida de los diputados, que devolvió como nulo é impertinente el Reglamento hecho por la Junta : la disolvió, y quedó imperando en todo el virreinato bajo las reglas de un Estatuto Provisorio hecho por el mismo Triunvirato.

98. Teniendo motivos para creer que algo tramaban los saavedristas en el Regimiento nº 1º, Ri-

vadavia le cambió jefe, y nombró á Belgrano coronel efectivo y propietario de ese regimiento que contaba como mil plazas de hombres aguerridos orgullosos y bravísimos.

99. Belgrano encontró á todo el regimiento usando trenza larga de pelo caído por la espalda ; y chocado de una costumbre tan fea y muy contraria al aseo de la persona y de los cuarteles, dió orden de que todos se cortaran esa trenza y usaran el pelo corto y redondo como era ya de moda. Pero esos soldados estimaban tanto su larga trenza, que empezaron á decir que preferían morir antes que cortársela y quedar afrentados. Resuelto Belgrano á llevar adelante sus órdenes, les intimó con fecha 1º de diciembre (1811) que les daba de plazo ocho días para cortarse las trenzas, y que si el día 8 no lo habían hecho saldrían de su cuartel en grupos de á 10 hombres bien custodiados, y serían llevados al cuartel de *dragones*, donde se haría el corte sin réplica posible, y á la fuerza si era necesario.

100. El regimiento encabezado por cabos y sargentos, pero sin oficiales, se sublevó todo entero en la madrugada del día 7 de diciembre, tomó todas las alturas de la manzana donde está ahora el *Colegio Nacional*, que era donde tenía su cuartel ; y costó muchísima sangre someterlo. Una vez rendido se le quitó su número, y se castigó con pena de muerte á los cabecillas que se pudieron tomar.

101. Habiendo resultado del sumario que los diputados saavedristas habían tenido mucha parte en este atentado, el Triunvirato les dió orden de salir de Buenos Aires en el término de 24 horas.

LECCIÓN IV

1. El triunfo del Triunvirato se debió á una coincidencia casual y muy feliz, sin la cual sabe Dios si se hubiera podido triunfar del partido de Saavedra; pues por las quintas se había apalabrado mucha gente para venir sobre la ciudad en combinación con el nº 1º

2. Pero el 6 de diciembre por la mañana había entrado en la ciudad el coronel Rondeau con una fuerte división del ejército que se retiraba de Montevideo, en virtud de un armisticio de que hablaremos ahora; y esa división fué la que sirvió para someter á los sublevados, y la que estorbó que pudieran entrar las gentes de las orillas.

3. El ejército de Montevideo había desocupado la Banda Oriental en virtud de un arreglo hecho con el general español Elío. Este general llegó de España con algunas fuerzas y con el nombramiento de virrey del Río de la Plata. El gobierno de Buenos Aires le negó la legitimidad de su título, no sólo

porque la Regencia de Cádiz no tenía derecho á darle ese empleo, sino porque Abascál, virrey del Perú, después de su triunfo de *Huaqui*, había declarado que todo el virreinato del Río de la Plata, quedaba anejo al virreinato del Perú y dependiente del gobierno de Lima. Elío ya no podía pretender que lo tuvieran por virrey, ni los argentinos ni los españoles.

4. Pero como disponía de una escuadra fuerte en Montevideo, resolvió bombardear á Buenos Aires, y poner en estricto bloqueo el puerto. Esta pretensión le trajo al fin cuestiones con el almirante inglés Sir G. W. De Courcy: quien para proteger al comercio inglés, le intimó á Elío que si sus buques hacían registrar ó retroceder los buques mercantes de su bandera, tendría que hacerles fuego y echarlos á pique. No pudiendo bloquear el puerto, ni ser virrey, aceptó Elío la mediación oficiosa de los ingleses y arregló un armisticio con el gobierno de Buenos Aires, por el cual se comprometía él á suspender todas las hostilidades en los ríos; y el gobierno de Buenos Aires se comprometía á retirar su ejército á este lado del Uruguay. Convenía mucho ésto á Buenos Aires, porque así podría mandar alguna tropa á Salta contra la vanguardia de Goyeneche, y dejar algunos batallones en la ciudad para plantel del ejército de defensa que pensaba formar. Hecho este arreglo, Elío se volvió á España ofendidísimo de

que Abascál no lo hubiese llamado para darle el mando del ejército vencedor en Huaqui; pues creía que siendo virrey á él le pertenecía ese mando.

5. Estas eran las causas de que Rondeau y sus tropas hubieran llegado á Buenos Aires el día 6 de diciembre, y de que hubieran contribuido á someter la rebelión del nº 1º

6. Al ver Artigas que retirándose el ejército de Buenos Aires no podía él mantenerse en la Banda Oriental, comenzó á ejecutar las fechorías más bárbaras mostrando ya su carácter atroz. Desparramó por toda la campaña partidas armadas encabezadas por los facinerosos que tenía á sus órdenes, y agarró á todas las familias, mujeres y niños, haciéndolos marchar á pie hasta el Salto y de allí los hizo seguir para Entrerriós en una miseria espantosa, sin ropa ni más techo que la bóveda del cielo, al calor del día y á la humedad de las noches. Cuéntase el número de estos desgraciados en más de 15 mil personas. Esta atrocidad innecesaria no tenía más fin que el de traer bajo su mano á los padres, á los hijos y á los hermanos: hacerse temer de ellos, y conservarlos bajo su yugo para los fines que veremos más adelante. Este proceder salvaje no servía para nada á la causa de la patria; porque ni debilitaba las tropas españolas de Montevideo, ni aumentaba las fuerzas veteranas y efectivas del ejército argentino. Cientos de niños y de viejos perecieron en aquél

campamento de miseria, más desnudos y desamparados que en una toldería de indios.

7. Cuando nuestro ejército fué derrotado en *Huayqui*, era gobernante superior de la provincia de Charcas el coronel don Juan Martín de Pueyrredón con asiento oficial en Chuquisaca que era la capital de esa provincia. Conociendo que los realistas habían de marchar de prisa sobre Potosí en cuya Casa de Moneda había grandes caudales, tomó algunos soldados fieles y se dirigió de prisa á Potosí: se apoderó del millón de pesos que encontró allí, y emprendió su retirada. Fué muy perseguido por los enemigos; pero con una habilidad portentosa se defendió en retirada por cerros y bosques, y logró llegar á Salta sin haber perdido nada más que una mula cargada con 200 mil pesos, que los empleados de la Casa de Moneda le escondieron aprovechándose de la prisa con que tuvo que hacerlo todo.

8. Esta heróica y utilísima hazaña le valió que el gobierno lo nombrase general en jefe del ejército que con los restos salvados y otros contingentes comenzó á reunirse en Tucumán. Pero Pueyrredón le hizo presente al gobierno que él no tenía los conocimientos militares que se necesitaban para hacer una campaña y maniobrar con un ejército de línea; por lo cual se necesitaba que pusiese ese ejército

en manos de un verdadero general. Por el momento no había otro que Belgrano.

9. Belgrano acababa de ser reprendido por el gobierno á causa de una imprudencia que había cometido. Comisionado para levantar en las barrancas del *Rosario* dos baterías con que hacer fuego sobre la escuadrilla española, levantó allí una bandera celeste y blanca, tomando los colores con que los hijos del país habían adornado sus sombreros después de triunfar de los ingleses, y el 25 de Mayo. Pero, como se ha visto, era precisamente en esos momentos cuando el embajador inglés de Río Janeiro y el almirante estaban protegiendo á Buenos Aires: tanto estos como el Rey de Portugal habían puesto la condición de que el gobierno argentino siguiera diciendo que gobernaba en nombre de Fernando VII y que no cambiara la bandera; por que como ellos eran aliados de España, no podrían faltar á sus deberes si los argentinos declaraban que no eran españoles. Los momentos eran tan desgraciados que el gobierno argentino quería ganar tiempo; y por eso reprendió á Belgrano y le mandó volver á poner en las baterías la bandera española.

10. Pero como no había en el país otro general mejor que él, lo mandaron á Tucumán para que tomase el mando del ejército y lo reorganizase. Esto era al mismo tiempo que Tristán se aprontaba á invadir las provincias argentinas; y por eso es que—el *Himno*

Nacional dice:—“A vosotros se atreve Argentinos—El orgullo del vil invasor”.....: lo llama *vil* no porque fuese español, sino porque Tristán y Goyeneche eran *americanos* que traicionaban la tierra en que habían nacido.

11. La situación del gobierno estaba muy lejos de ser buena. Se temía que no hubiera como impedir la entrada de los españoles por Salta y Tucumán. Además de eso, Elío había llamado en su auxilio al ejército portugués; pero sabiendo después que este ejército pretendía quitarle á la España la Banda Oriental, se había arrepentido, y le había pedido que abandonara el país. Tan lejos de obedecerle los portugueses entraron más adentro. El gobierno de Buenos Aires no podía hacer nada contra ellos porque no tenía fuerzas ni sabía lo que le sucedería por el Norte.

12. El general Vigodet había quedado gobernando en Montevideo al retirarse Elío, y como conocía los apuros de Buenos Aires, rompió de pronto el armisticio; ordenó á su escuadrilla que bombardease otra vez á Buenos Aires, y le pidió al general portugués que se quedase en la Banda Oriental para impedir que los argentinos volvieran á sitiá Montevideo.

13. La principal razón que tenía para esto, era que don Martín de Álzaga, aquél mismo que conocemos desde las invasiones inglesas, y por el motín

del 1º de enero de 1809 contra Liniers, había formado en la ciudad una conjuración y se había puesto de acuerdo con Vigodet y con el general portugués para que lo auxiliasen en el momento que ella estallase.

14. La fortuna fué que el embajador inglés de Río Janeiro temiendo que los españoles se apoderasen de Buenos Aires y que prohibiesen el comercio libre, le habló claro al rey de Portugal, y consiguió que este rey mandase á uno de sus ayudantes llamado don Juan Rademaker á restablecer la más completa amistad con el gobierno de Buenos Aires. Rademaker venía sabiendo algo de la conjuración, y en términos vagos advirtió al señor Pueyrredón que el país estaba en gran peligro interior. Inmediatamente después de este aviso vino otro del alcalde de Barracas diciendo que un negro cortador de *juncos* en la playa del Riachuelo había dado parte de que un tal Lacar le había hablado y ofrecíole mucho dinero si tomaba parte en una revolución que iba á hacer el señor don Martín de Álzaga con todos los habitantes españoles. Hubo otras delaciones; y cuando la cosa estuvo bien sabida, el gobierno agarró á los conjurados y por ellos supo quiénes eran los demás. Álzaga pudo esconderse, pero tomado el 6 de julio fué también fusilado y colgado en la horca en la plaza de la Victoria; lo mismo se hizo con 30 y tantos más, entre los cuales

había españoles de los principales por la fortuna y por la familia. El señor Rivadavia manifestó entonces una energía de fierro. Pero una crueldad tan excesiva produjo mucha reprobación contra el Triunvirato.

15. Á pesar de estas angustias interiores el Triunvirato tomó medidas muy útiles de policía y de otros ramos—como inmigración, hacienda, terrenos y favorecimiento de la riqueza agraria: contribución directa, patentes y protección á las industrias del país.

LECCIÓN V

1. En los tiempos de guerra y de revolución los partidos se forman, se agitan muy pronto también y se desacreditan los gobiernos.

2. En 1812 gobernando el Triunvirato los patriotas andaban alarmados é inquietos, no sólo por las fuerzas veteranas que estaban llegando á Montevideo, sino por lo que se exageraba el poderoso ejército de invasión con que Tristán y Goyeneche amenazaban entrar por el Norte.

3. Entretanto no había jefes capaces de formar buenas tropas ; y las angustias eran grandes, cuando dió la gran casualidad de que el 9 de marzo de 1812 llegasen á Buenos Aires el teniente coronel don José de San Martín y el capitán de carabineros reales don Carlos Alvear con otros oficiales argentinos y extranjeros de mérito.

4. San Martín había nacido el 27 de febrero de 1778 en *Yapeyú*, pueblo del Alto Uruguay ; y Alvear en *Santo Ángel*, otro pueblo del mismo distrito provincial ; de manera que eran compatriotas

y que hoy podríamos llamarlos *correntinos*. El padre de San Martín era teniente gobernador de Yapeyú: el padre de Alvear, don Diego de Alvear y Ponce de León, gran familia mayorazgo de España, era primer comisario real y astrónomo de los trabajos de la demarcación de límites del Río de la Plata y del Brasil (España y Portugal). La madre de San Martín era doña Gerónima de Matorras, porteña, y noble hija de don Gerónimo Matorras, que compró al rey en 12 mil pesos contantes la gobernación del Tucumán, y que tomó á su cargo la conquista del Chaco, poniendo una fianza de 50 mil duros. En estas y otras locuras perdió la inmensa fortuna que tenía, quedándole sólo á su heredera grandes porciones de eriales en los suburrios de la vieja ciudad sin ningún valor entonces, que hoy están poblados por un valor de millones incalculable. La madre de Alvear era doña Josefa de Balbastro, también porteña de noble y de pudiente familia. De modo que por las madres y por el nacimiento, ambos eran *hijos de la provincia de Buenos Aires* que abrazaba toda aquella extensión. Ambos fueron llevados á España entre nueve y diez años: se educaron en el Colegio militar de nobles de donde salieron en 1808, el uno: y en 1809 el otro, á los ejércitos con que España resistía la inicua invasión de Napoleón.

5. San Martín tomó parte en las famosas victo-

rias de *Baylen* y de *Albufera*, ganadas por el general Castaños, y ascendió en 1811 á teniente coronel de caballería. Alvear era un niño de 18 años, y se condujo con tanta bravura en las batallas de *Talavera*, *Yévenes* y *Ciudad-Real*, que obtuvo el grado de capitán de *carabineros*: cuerpo de la *Guardia Real*, y privilegiado, cuyos grados valían por ascensos mayores en los otros cuerpos del ejército.

6. Con todos estos méritos, su llegada causó grande sensación y contento en Buenos Aires. El gobierno les encargó al momento la formación de un fuerte cuerpo de caballería que era la arma más necesaria entonces y la que estaba en un grande atraso por falta de oficiales que la entendieran.

7. Encargados de ésto, San Martín como coronel y Alvear como teniente coronel, formaron con gauchos robustos el regimiento *Granaderos á caballo*, muy famoso en nuestra historia militar. Queriendo San Martín que este regimiento fuese un modelo, anduvo pidiendo á las mejores familias del país que le diesen sus hijos de mejor figura, de mejor educación y de 14 años para arriba. Formó con éstos una brillante oficialidad, y para oficiales superiores escogió jóvenes de la clase más distinguida que ya hubieran hecho campañas—como los hermanos Escalada, Necohea, Melián, Medina y varios otros.

8. Después de tener completo su personal, dividió el regimiento en cuatro escuadrones, y se puso á

disciplinarlo con ejercicios diarios en la plaza del Retiro, que por eso se llama hoy—plaza San Martín y tiene su estatua señalando con el dedo las calles de *Maipú* y *Chacabuco*, que son sus más grandes hechos.

9. Alvear se dió mucho más á la política, y logró atraerse toda la juventud y los hombres del partido liberal y revolucionario.

10. Este partido estaba descontento con el Triunvirato: decían que Rivadavia era un hombre soberbio que no respetaba las opiniones, agenas y que sólo traía al gobierno á sus amigos personales: que para perpetuarse no reunía el Congreso como quería el pueblo; que en el gobierno no había un sólo hombre que fuese un verdadero militar, y que por eso todo estaba desorganizado en el Norte y abandonada á los españoles la Banda Oriental y Montevideo.

11. Estas quejas se vociferaban todas las noches en la *Sociedad Literaria* encabezada por Monteagudo y compuesta de los entusiastas partidarios de Alvear y San Martín. Alvear no quería entrar al gobierno sino levantar un gobierno que lo hiciese general en jefe del ejército que se proponía formar en la capital; y que á San Martín lo mandasen á Tucumán porque era el único capaz de reorganizar aquél otro ejército y de contener á los españoles. Decía Alvear que era indispensable hacer dos campañas—

una para defender á Salta y la otra para tomar á Montevideo: que sólo San Martín era capaz de hacer la primera; y que sólo él era capaz de hacer la segunda.

12. Llegó en esto la noticia de que Tristán con cuatro mil hombres aguerridos había ocupado á Salta, y que estaba ya marchando sobre Tucumán; y se supo que el Triunvirato, dando por perdidas las provincias, le había ordenado perentoriamente á Belgrano que abandonase el terreno: que quemase y destruyese todo el material de parque y guerra que no pudiera conducir; y que se viniese á Buenos Aires para proteger la capital que era donde debía hacerse una defensa desesperada.

13. Al informarse de esto el pueblo se llenó de indignación, porque recien pudo saber que el ejército no había sido reforzado ni armado como era debido. La *Sociedad Literaria*, convertida en club político, levantó la voz diciendo que el gobierno debía caer.

14. Esta agitación tenía también otro motivo; y era que el 6 de octubre debía hacerse la elección popular de un miembro del Triunvirato en reemplazo del que había terminado su tiempo de seis meses. El partido de Alvear quería elegir á Monteagudo; el gobierno prefería elegir al doctor Pedro Medrano; y en esto ya se levantó la voz de echar abajo á todo el Triunvirato para formar un nuevo gobierno.

15. Pero el día 4 de octubre llega de repente

la noticia de que el pueblo de Tucumán le había pedido á Belgrano que no lo abandonase, ofreciéndole que todos harían un esfuerzo heróico por detener á los españoles. Belgrano al ver atestado su cuartel de hombres, de viejos, de señoras y niños que le pedían llorando que hiciese pie allí y que los defendiese, resolvió desobedecer al gobierno, y se detuvo en Tucumán á dar la batalla. Felizmente la ganó el 23 de setiembre por un conjunto de casualidades casi inexplicable ; pero sobre todo por el heróico arrojo y acierto del coronel Dorrego, y del coronel Juan Ramón Balcarce, como va á verse.

16. Para que no se le escapase el ejército argentino, Tristán rodeó por el oeste el pueblo de Tucumán, y tomando por el *campo de las carreras* hizo desfilar su ejército al sur, tratando de cortarle á Belgrano la retirada á Córdoba. Belgrano que estaba esperándolo con frente al norte, vió tarde que le iba á tomar el sur ; pero al momento atravesó la ciudad, y se presentó al enemigo cuando éste iba desfilando en la confianza de que nadie lo atacaría. Dorrego sin esperar órdenes atacó la línea enemiga con los tres batallones que mandaba, antes de que los enemigos hubieran podido formarse ; y deshizo así el centro y la izquierda de los españoles ; al mismo tiempo que Balcarce entraba por la retaguardia con los gauchos de Tucumán como un torrente, y con tal furia que las tropas españolas se desbandaron por aquél

campo abandonando todo el parque y la artillería. Entretanto por el otro lado de la línea, los españoles habían triunfado. Pero ni Belgrano ni Tristán estaban en el campo de batalla: habían sido arrastrados por el desorden; y nadie sabía lo que había sucedido. Viéndose Dorrego sólo y aislado en el campo donde había atacado, ató bueyes y caballos á las carretas del parque y á los cañones del enemigo y se metió con todo eso en la ciudad de Tucumán, llevándose 18 jefes enemigos prisioneros, y se atrincheró hasta poder saber lo que había sido del general en jefe y de las demás tropas argentinas. Belgrano tampoco sabía lo que había sucedido, y estaba ya á cuatro leguas del campo de batalla hacia la Rioja. Pero el capitán don José María Paz se le ofreció á buscar noticias: pudo entrar á Tucumán: habló con Dorrego, y vió que tenían allí un número grande de prisioneros, todo el parque y la artillería de los realistas. Volvió Paz en busca de Belgrano y en esa misma madrugada lo trajo á la ciudad.

17. Tristán reunió también sus tropas; pero al verse sin parque y sin lo demás que necesita un ejército para avanzar, se puso en retirada para Salta; allí se detuvo esperando al parque nuevo con la artillería y los refuerzos que debía mandarle Goyeneche.

18. Parece que una noticia tan feliz como inesperada debía haber influido en que se suspendiese la revolución contra el 1.^{er} *Triumvirato* que estaba

preparada en Buenos Aires. Pero el movimiento estaba ya tan lanzado, y es tan difícil contener en estos casos la ambición de los hombres políticos que no hay como impedir que vayan hasta el fin con éxito ó sin éxito.

19. El 8 de octubre amanecieron formadas en la plaza todas las tropas encabezadas por Alvear, por todos sus partidarios que eran hombres muy distinguidos, y por el coronel San Martín. Despues de hacer que el Cabildo se reuniese, se tomaron varias resoluciones:—1^a Que quedaran depuestos los triunviros Rivadavia, Pueyrredón y Medrano: 2^a Que se convocase en el término de tres meses una Asamblea General Constituyente con los diputados de todas las provincias: y 3^a Que entretanto, gobernase otro Triunvirato compuesto de don Juan José Passo, don Nicolás Rodríguez Peña y don Antonio Álvarez Jonte.

20. Los tres eran hombres muy enérgicos y activos; y como la victoria de Tucumán les había quitado muchos cuidados, mandaron que no se usase ya en los documentos el nombre de Fernando VII, sino el de las autoridades argentinas, es decir—Poder Ejecutivo—Asamblea General Constituyente, etc.: tomaron muchos reclutas en la ciudad y en la campaña, hicieron venir muchos otros de las provincias; y con una rapidez asombrosa no sólo le mandaron refuerzos á Belgrano para que persiguiera á Tristán,

sino que formaron en la capital un ejército de nueve mil soldados ejercitados y organizados como las mejores tropas europeas.

21. Habiéndose conseguido que el ejército portugués saliese de la Banda Oriental, el Triunvirato reforzó las fuerzas que tenía en Entrerriós, reorganizó con ellas el ejército del litoral, lo hizo pasar á la Banda Oriental bajo las órdenes de Rondeau, y *volvió á poner sitio á Montevideo*. Como los españoles habían recibido de España algunas tropas, salieron de madrugada el día 31 de diciembre y sorprendieron el campamento de Rondeau en el *Cerrito*. Por fortuna el coronel Soler que mandaba el nº 6 de infantería y el coronel don Ventura Vazquez que mandaba el nº 4, pudieron rehacerse y dar tiempo á que las otras tropas acudiesen á la batalla. El resultado fué la completa derrota de los españoles, que después de haber perdido la tercera parte de su gente, regresaron á la plaza perseguidos y enteramente deshechos. Desde entonces quedó establecido el sitio de un modo seguro; pero las murallas eran tan fuertes que no era posible asaltarlas con los escasos medios que tenía el ejército, y sin artillería de abrir brechas. Además de ésto los españoles eran dueños de las aguas porque tenían una buena escuadra de mar, y una buena escuadrilla menor.

22. Con esta escuadrilla andaban por los ríos,

recogiendo ganado y surtiendo de alimento á las tropas de la plaza; mientras que por mar recibían granos y víveres secos, como arroz, bacalao, azúcar, y demás géneros necesarios. Como las dos costas del Uruguay estaban asoladas por la guerra, los marinos españoles recorrian el Paraná; y bajando á la rica campaña de Buenos Aires, sorprendían los pueblos, los saqueaban, y llevaban vacas y ovejas á Montevideo.

23. El nuevo Triunvirato se propuso escarmientarlos: San Martín salió con 180 *granaderos á caballo*, y con mucho secreto se escondió en el convento de *San Lorenzo*, cercano á las barrancas del Paraná: puso espías en la costa, y desparramó algunos bueyes y ovejas por aquél campo.

24. La tropa de la escuadrilla española en número de 300 infantes bajó á tierra al romper el día 23 de febrero de 1813. Cuando estuvieron á diez cuadras de la orilla, salió San Martín rápidamente del convento, y en dos cargas, sable en mano, los hizo pedazos, y los escarmentó de tal manera, que ya no volvieron más á buscar víveres frescos por aquella costa. En ese encuentro, rodó el caballo de San Martín quedando apretado por una pierna en medio de los enemigos: pero el Sargento Cabral se puso por delante á defender á su jefe; y fué muerto mientras su coronel volvía á montar y á seguir la persecución del enemigo.

25. Desde entonces quedó ordenado que todas las tardes al pasar lista en el escuadrón llamasen al sargento Cabral y que los soldados respondiesen: *muerto con heroísmo en el campo de la victoria.*

26. Á los pocos días de este hecho llegó la noticia de que el general Belgrano había triunfado completamente en *Salta* el 20 de febrero de ese mismo año de 1813, quedando prisionero Tristán y todo el ejército enemigo: lo que dió ocasión en Lima á una graciosa canción que los patriotas hicieron: y cuyo estribillo decía:

Por un *Tris*
se perdió *Salta*;
por un *Tán*
Tucumán.

27. La victoria de *Salta* fué muy gloriosa y dada con mucha habilidad. Tristán esperó á Belgrano en las orillas de la ciudad, y Belgrano hizo lo mismo que había hecho Tristán en *Tucumán*; dió un rodeo y emprendió el ataque por el norte para impedir que el enemigo se le escapase por los caminos que van al Alto-perú. Dorrego tuvo allí también la parte más gloriosa de la victoria. Viéndose derrotado Tristán se metió en la ciudad y se atrincheró; pero perseguido por Dorrego vió que la ciudad iba á ser asaltada y tomada á sangre y fuego horrorosamente. Entonces Tristán pidió capitulación. Belgrano debía ha-

ber contestado : " no hay más capitulación que rendirse", pero en vez de eso le concedió á todo el ejército español que se retirase al Alto-perú entregando las armas y jurando en *nombre de Dios y de nuestro Señor Jesú-Cristo* que ninguno, ni jefe, ni oficial ni soldado, volvería á tomar las armas contra los argentinos. Apenas llegaron al Perú, los obispos declararon :—Que como ese juramento se había hecho ante gentes rebeldes á su rey, y excomulgados por el Papa León XII, no valía; y todos, unos por la fuerza y otros por su gusto, volvieron á servir en las tropas enemigas.

28. Belgrano fué muy criticado ; pero no se le castigó por lo pronto, porque era tan grande el mérito de sus dos victorias y de su gloria, que nadie se atrevió á acusarlo. Él se disculpó con algunas razones de poco peso ; y aunque tarde conoció que había cometido una falta muy grave y muy perjudicial á la patria.

29. Al favor de estas victorias eligieron todos los pueblos sus diputados *por votación directa de cada vecindario*. Pero Artigas en la Banda Oriental atropelló á los vecinos principales con una chusma de facinerosos, les impidió elegir, y nombró él mismo los diputados que debía haber nombrado el vecindario oriental. Este insolente ataque á las libertades públicas que habían sido la base de la reunión de la Asamblea, fué el principio de los desgraciados trastor-

nos y de la guerra bárbara y desastrosa iniciada por este malvado contra el orden y contra el gobierno argentino—que se ha llamado *Guerra del Litoral*, y que duró seis largos años.

30. Reunidos en Buenos Aires los diputados argentinos, se instaló solemnemente el 31 de diciembre de 1813 la *Asamblea General Constituyente* de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Aunque esta Asamblea no declaró la independencia de la nación ni cambió la bandera que flotaba en Buenos Aires, es sin embargo la que, sin decirlo, estableció de hecho la independencia argentina, declarando que era soberana; y como en un país no puede haber dos soberanos, era claro que Fernando VII había dejado de serlo. Puede verse esto también en el Himno Argentino donde dice:—Desde un polo hasta el otro resuena..... YA SU TRONO DIGNÍSIMO ABRIERON—LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL SUD.

31. La Asamblea rechazó los hombres que mandaba Artigas como diputados, porque eran emissarios serviles de un caudillo y no diputados del pueblo oriental. Pero no fué posible conseguir allí una elección legítima; y Artigas acabó por sublevarse á la cabeza de todo el gauchage y de los capitanejos de que estaban llenos los bosques y la solitaria campaña de la Banda Oriental.

32. La Asamblea entretanto se consagró á hacer las grandes leyes que la han hecho célebre y glo-

riosa en nuestra historia: una de ellas fué la que se llama de—*La Libertad de Vientes*. Durante el gobierno colonial se habían introducido á las provincias argentinas gran cantidad de negros y negras esclavas robadas en las costas de África, y vendidas aquí, de modo que cuantos hijos tenían estas infelices nacían esclavos y eran cosa vendible como el ternero de una vaca, ó la potranca de una yegua. Hasta las palabras de uso común eran groseras y bárbaras para tratar á estos infelices, pues se les llamaba *getones* ó *mulatos*, comparándolos con los macacos y las mulas.

33. La Asamblea miraba esto como un horror indigno de la cultura y de la justicia del pueblo argentino; y declaró que de allí adelante todo niño nacido de esclava nacería libre, sería como hijo de sus patronos y protegido y educado bajo el cuidado del gobierno. De ahí viene el nombre de *Libertad de Vientes* que se dió á la ley.

34. No era justo ir más adelante y declarar libres á todos los esclavos por muchas razones: principalmente porque los amos los habían comprado á dinero contante bajo la garantía de la ley antigua; y á nadie se le puede quitar lo que ha comprado legítimamente. Pero á todos los esclavos que querían entrar en el ejército de la patria, y á los que habían hecho algún buen servicio, los compraba el gobierno y les daba su libertad.

35. De acuerdo con el carácter de soberana que había tomado la Asamblea, dió muchas otras leyes cambiando todo el orden político y administrativo que había dejado el gobierno español. Cambió también el escudo nacional mandando que no se usase el de las *Armas de España* con leones y cruces, sino el que mandó formar con el *gorro frigio* de la libertad griega, con la luz del sol iluminando en la aurora nuestro río, y las armas de guerra con que habíamos resuelto DEFENDER NUESTRA INDEPENDENCIA.

36. Llevando adelante su propósito de hacer de nuestro país una nación distinta de la nación española, mandó la Asamblea que los poetas de más fama que tenía en su seno le presentasen dos proyectos de *Himno Nacional* para que los pueblos los cantaran: se aprendiera de memoria en las escuelas y en los cuarteles; y se robusteciese así el espíritu, el entusiasmo y el amor á la patria de los soldados, de los niños y de las familias.

37. Se encargó de proyectar esta canción y de presentarla á la Asamblea, al patriota franciscano fr. Cayetano Rodríguez y el joven legista don Vicente López y Planes.

38. Este último terminó y presentó su trabajo; y apenas fué leído, se sintió el entusiasmo general de los diputados y del pueblo apiñado en la barra que oía con aplausos repetidos cada estrofa. Se levantó entonces de su asiento fr. Cayetano y dijo que la

Asamblea debía declarar por aclamación que el proyecto de López quedaba consagrado como *Himno Argentino Nacional*; y que él no presentaría ningún otro proyecto. Un grito general de júbilo respondió á sus generosas y patrióticas palabras; y la Asamblea mandó ponerlo así en la acta del día.

39. López y Planes nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1784. Su padre era un comerciante y propietario español, que por su íntima amistad con el coronel don Pedro Andrés García, padre del ilustre estadista don Manuel José García, había seguido como éste, aunque sin actuar personalmente, la causa de sus hijos y de la familia toda de los Planes á que pertenecía su señora. El joven López se había educado en el colegio de San Carlos, hoy Colegio Nacional, en el mismo lugar y al mismo tiempo que García (con quién fueron toda la vida como hermanos), fué allí condiscípulo de don Matías Patrón, de Védia, de Tomás Anchorena y de los demás hombres distinguidos de esa misma generación. Tomó su grado en Charcas, vestido obligatoriamente con el uniforme de capitán de Patricios, y tendría derecho á figurar entre los guerreros de la Independencia,—no sólo por haber servido como oficial de Patricios en los terribles combates contra los ingleses, sino por haber sido secretario del primer ejército libertador que salió de Buenos Aires en 1810 con dirección al Alto-perú.

LECCIÓN VI

1. Mientras la Asamblea tomaba estas y otras grandes medidas, se formaba en Buenos Aires un poderoso partido militar y progresista que dominaba en la Asamblea, y que todos llamaban el *partido de Alvear*, porque este joven era el que lo dirigía con grande prestigio personal. El coronel San Martín seguía siendo amigo personal de Alvear, pero se mantenía alejado de la política y contraído todo el día á perfeccionar su regimiento de *granaderos á caballo* en las evoluciones, en el manejo del sable y enseñanza de los caballos.

2. Las noticias que llegaron al Perú de las espléndidas victorias de Belgrano en *Tucumán* y en *Salta*, produjeron allí un grande deseo de revolucionarse contra España, así que los argentinos volviesen á entrar en aquella dirección. El gobierno de Buenos Aires le mandó recursos de todo género al general Belgrano; y le ordenó que marchase en apoyo de *Cochabamba*, cuyo pueblo se había armado y se había proclamado *Provincia Argentina*.

3. Belgrano no pudo andar demasiado pronto, y Pezuela, el nuevo general español que había reemplazado á Goyeneche, tuvo tiempo de mandar fuerzas muy grandes sobre Cochabamba y de someter la insurrección. Pero temiendo esperar á Belgrano cerca de las fronteras argentinas abandonó todo el terreno hasta Potosí y Chuquisaca; y concentró las fuerzas en Oruro al lado peruano ó sea occidental de la sierra central que divide en dos partes el territorio de esas provincias, que son hoy la República de Bolivia.

4. Belgrano entró costeando esa sierra por el lado oriental; y dejando á Pezuela el lado opuesto trató de ponerse en comunicación con Cochabamba, que volvió á levantarse. Belgrano le ordenó al coronel Arenales que fuese á Cochabamba con algunos piquetes de veteranos para que disciplinase allí una buena división; y se situó en un valle de poca extensión llamado *Vilcapugio*, al pie de la sierra intermedia, en observación de los movimientos de Pezuela, y en espera de los refuerzos que esperaba de *Cochabamba* y de *Chayanta*.

5. Pero Pezuela no le dió tiempo; y cuando Belgrano estaba creyendo que los españoles no podían atravesar la serranía que los separaba, se le presentó Pezuela bajando con todo su ejército; y trabada la batalla el 1º de octubre los españoles triunfaron. Pero los argentinos se portaron tan he-

róicamente que Pezuela le dijo al virrey de Lima en el parte de la batalla :—“ Me habían hecho creer que los soldados argentinos eran unos infelices reclutas incapaces de batirse; pero en vez de eso acabo de ver que son admirables, y que si hubiesen tenido un buen general, sabe Dios si yo hubiera podido triunfar de ellos”.

6. La verdad es que la batalla estuvo bravamente disputada; y que si Belgrano no hubiera mostrado tan poco acierto para escoger su campo y maniobrar su línea, en vez de la derrota hubiéramos podido contar allí con otra espléndida victoria.

7. Belgrano tomó en sus manos la bandera celeste y blanca que llevaba y pudo reunir en rededor suyo un resto de tropa formada, con la que salió del campo de batalla. Pero, por no abandonar á los patriotas de Chuquisaca, resolvió hacer pie en el campichuelo de *Ayouna*; y fué otra vez derrotado el 14 de noviembre: quedando nuestro ejército tan arruinado, que apenas alcanzó á entrar en Salta con unos ochocientos hombres en un estado completo de desorganización y de impotencia. Pezuela vino persiguiéndolo; y la situación volvió á ser tan mala como después de *Huaqui*; y quizá peor, como veremos.

8. Belgrano pensaba también como Pezuela sobre la mala dirección de la batalla; pero culpaba á

los gefes; y le escribió al gobierno:—“Que si en “ Vilcapugio hubiera tenido á Dorrego, no habría “ sido vencido”.

9. Convencido de esto mandó llamar á Dorrego, y le dió el mando de la retaguardia para que contuviese el avance de los realistas.

10. Hemos dicho que la situación era peor que después de Huaqui, porque habían tenido lugar dos sucesos que comprometían la seguridad de la capital y de sus tropas.

11. El 1º era que habían llegado á Montevideo cuatro mil soldados españoles, veteranos y aguerridos; de modo que la guarnición contaba más de ocho mil hombres; pero como no tenían caballos ni podían tomarlos, se veían forzados á esperar que Pezuela adelantase sus marchas hasta el *Rosario* para ir en la escuadrilla á incorporarse con él, y formar una terrible fuerza de 10 á 12 mil soldados.

12. El 2º suceso era peor todavía. Viendo Rondéau que si Artigas continuaba alzado se encontraría clavado y sin recursos delante de Montevideo, volvió á rogarle que restableciese su amistad con el ejército argentino; y para darle confianza le dió el mando de toda el ala izquierda del sitio. Artigas que lo que más deseaba era arruinar primero á los argentinos para quedarse de dueño absoluto del país y seguir haciendo la guerra por su cuenta á los españoles, le avisó al general Vigodet gobernador de

Montevideo que esa noche iba á dejarle sin guardias ni fuerzas toda la ala que mandaba, para que cayese sobre el ejército sitiador y lo exterminase.

13. Por fortuna Vigodet creyó que fuera una trampa; pero Artigas cumplió lo que había dicho: abandonó todo el terreno que debía guardar; y se internó en los campos llevándose todo el ganado y los caballos que pudo robarles á los argentinos. De allí pasó á Entrerriós, sublevó á Corrientes, y desató la terrible guerra del litoral, que como hemos dicho, duró seis años.

14. La situación era tremenda: Pezuela pronto á entrar por Salta: Artigas arrebatando recursos é interceptando las comunicaciones del ejército que sitiaba á Montevideo, y que no podía moverse para adelante ni para atrás. Las tres provincias litorales insurreccionadas y en armas contra el gobierno nacional. La sola esperanza que quedaba de salir de este grande conflicto, reposaba sobre dos hombres: los únicos capaces de salvar la patria: San Martín y Alvear.

LECCIÓN VII

1. Comprendió la Asamblea que para obrar con decisión y con energía era indispensable que el Poder Ejecutivo estuviese presidido por una sola persona; y que los diversos ramos de la administración pública, como Guerra, Hacienda y Gobierno Interior se pusiesen á cargo de tres ministros, para que cada uno de ellos despachase los quehaceres de un mismo ramo, y no hubiese demoras ó impedimentos en las medidas urgentísimas que la situación requería.

2. Era menester poner tres ejércitos en campaña: uno en Cuyo: otro en Tucumán y Salta, y reforzar el de Montevideo para que pudiese defenderse del bandolerismo de Artigas que era el más enconado y venenoso de todos nuestros enemigos.

3. La Asamblea resolvió entonces poner término á los Triunviratos nombrando un *Director Supremo del Estado*; y como todos sus miembros pertenecían al *partido de Alvear*, fué electo para ese alto puesto un hombre rico y distinguido de ese partido, don

Gervasio Antonio Posadas—patriota decidido desde el primer día, muy entendido en las leyes del país, honorable y de un criterio agudo. (1) Posadas tomó por ministros tres estadistas aventajados—el general Viana, en *Guerra*; don Nicolás Herrera, en *Gobierno*, y don Juan Larrea, en *Hacienda*.

4. El hombre que dirigía todo este movimiento era Alvear, y los tres ministros eran íntimos amigos que le oían en todo. Alvear aconsejó al gobierno que mandase á San Martín á Tucumán para que reparase el estado desastroso y amenazante en que aquella parte había quedado. Él se hizo nombrar general en jefe del ejército de la capital, que fué remontado hasta ocho mil buenos soldados. Pero pensaba que nada de esto salvaría la situación si no se compraban buques fuertes para formar una escuadra que saliese á batir á la española y bloquease á Montevideo.

5. Él y Larrea trabajaron por conseguirlo con una energía y acierto maravillosos. Buscando, encontraron dos hombres que les parecieron buenos para el caso, don Diego White norte-americano, y don Guillermo Brown. El primero era un audaz empresario que tomó á su cargo el buscar, escoger y armar los buques; y el segundo era un marino irlandés que hasta

(1) Posadas no era pariente de Alvear como se ha repetido.

entonces no había mandado sino buques mercantes; pero la naturaleza le había dado el genio de la guerra marítima; y tenía tal valor, tal pericia y tal bravura, que se mostró en poco tiempo un notabilísimo almirante en nuestros ríos y en los mares.

6. Cuando Vigodet supo que se armaba una escuadra en Buenos Aires dividió hábilmente sus buques en dos divisiones; puso una en Martín García cerrando el Uruguay, y concentró la parte de mar en el puerto de Montevideo. De ese modo los buques de Buenos Aires no podían atravesar á Montevideo sin ir antes á descalabrarse en *Martín García* que fué lo que sucedió.

7. Brown atacó la isla Martín García el 11 de mayo y fué rechazado perdiendo dos comandantes, tres oficiales y muchos marineros. Es verdad que esto fué porque su buque—el *Hércules*, varó y se tumbó bajo la artillería de la isla. Pero el río creció, safó el buque y habiendo reparado las averías á la ligera, Brown volvió el día 10 con tropa de desembarco; y fué tal la bravura del ataque, que el jefe español Romarate, hizo cortar las cadenas de sus buques y huyó hacia adentro del Uruguay; donde Artigas le hizo dar auxilios y víveres *para que no se rindiese á los porteños*.

8. Pero Brown fortificó perfectamente la isla; y

Romarate quedó encerrado herméticamente en el cajón del Uruguay.

9. Después de esta victoria, Brown reforzó prontamente su escuadra; y el 11 de abril se presentó delante de Montevideo. Bloqueado el puerto, y sitiada por tierra la ciudad donde había como diez mil habitantes y ocho mil soldados, no les quedaba á los españoles más remedio que rendirse por hambre; y se armó una grita furiosa exigiendo que la escuadra española saliese á batir á la argentina. Al fin tuvieron que hacerlo.

10. Una mañana del mes de mayo se vió toda la línea española saliendo del puerto á la vela. Las azoteas estaban coronadas de gentes movidas por el deseo de presenciar el combate. Pero Brown levantó anclas y se alejó río afuera. Creyendo que huía, se levantó una algarada de burlas á los unos, y de aplausos á los otros, que atronaba el aire.

11. Sinembargo, en la noche del 24 de mayo, Brown maniobró y cortó á los españoles del puerto; los atacó, los deshizo completamente y se apoderó de los mejores buques: otros se fueron á la costa y fueron incendiados.

12. Arruinadas y deshechas las dos escuadras españolas, no le quedaba á Vigodet y al ejército de la plaza más camino que rendirse. Vigodet se dirigió á Brown proponiéndole un arreglo para capitular; Brown le contestó que él no tenía facultades

para nada más que para exigirle que se rindiese; y que si quería proponer otra cosa se dirigiese al general en jefe de tierra que era quien estaba autorizado para representar al gobierno soberano del Río de la Plata.

13. Con el acierto que distinguió siempre todas sus operaciones militares, y que por desgracia no se mostró con igual éxito en sus conflictos políticos, Alvear lo había preparado todo para dar un gran golpe sobre Montevideo, ó para restablecer la suerte de nuestras armas, en caso de algún contraste de detalle.

14. Hasta entonces había ocultado cuidadosamente que tuviera la mira de echar á la Banda Oriental el poderoso ejército de la capital; porque quería evitar que Rondeau, cuyos cortos alcances conocía, y cuyas pequeñas envidias de hombre mediocre temía, diese salida á sus celos y se entendiese con Artigas para revolverle el ejército como ya lo habían hecho antes. (1)

15. Pero, cuando Brown participó que estaba bloqueando á Montevideo, y que era probable un combate, Alvear, que lo tenía todo pronto, embarcó una poderosa división de tropas, la pasó en un día á la *Colonia*, y con su acostumbrada rapidez se presentó de improviso en el campamento de Rondeau. Puesto allí le entregó la orden del gobierno para que se

(1) El profesor debe llenar este recuerdo.

retirase á Buenos Aires, y dejase el mando general en sus manos.

16. Rondeau, haciéndose el bueno, era bastante intrigante y hubiera deseado resistir; pero Alvear tenía demasiado tropa segura para permitírselo; y además, lo tomó tan de improviso, que Rondeau no tuvo más remedio que retirarse sumiso á Buenos Aires.

17. Acababa Alvear de tomar el mando cuando Brown se presentó delante del puerto conduciendo rendidos y prisioneros todos los buques de la escuadra española.

18. Perdido entonces Vigodet y rechazada la propuesta que le hizo á Brown, se dirigió á Alvear; y éste aceptó entrar á tratar de una capitulación. Pero Artigas se había acercado ocultamente á las inmediaciones de Montevideo; y le mandó un emissario á Vigodet, diciéndole que entretuviese á Alvear en los tratados, y que se arreglara con él para caer juntos en una de esas noches sobre los argentinos, y exterminarlos de sorpresa.

19. Lo supo Alvear, y como Vigodet ponía demoras de mala fe para firmar lo convenido, Alvear formó su ejército el día 22 de junio de 1814; ordenó que se le abriesen los portones: los españoles no se atrevieron á resistir porque ya estaban desmoralizados: lo dejaron entrar; y se apoderó de los 7 mil hombres que componían la guarnición de la plaza, de

10 mil fusiles, innumerables pertrechos de guerra y 300 cañones. Sacó de la plaza al ejército español ya prisionero, y lo acampó, sin armas por supuesto, bajo la custodia del ejército argentino. Sabiendo que las chusmas de Artigas se habían acercado y mandado emisarios á los españoles ofreciéndoles protegerlos, si se sublevaban. En esa misma noche se puso Alvear en campaña con una buena división, y con la presteza del látigo bien manejado, cayó sobre los artiguistas ; los dispersó y los sableó de tal suerte que quedaron escarmentados. Nada de esto habría hecho Rondeau.

20. Fué acusado Alvear por Vigodet y por los artiguistas de haber conseguido este triunfo por traición y *violando* el tratado que se estaba haciendo ; pero él contestó en un manifiesto que el que realmente traicionaba era Vigodet, porque al mismo tiempo que trataba de la capitulación intrigaba con Artigas para sorprender al ejército argentino ; y que aquéllos que acababan de violar desvergonzadamente la capitulación de Salta no tenían derecho á hacerle semejantes reclamos.

21. Alvear regresó inmediatamente á Buenos Aires, llevándose todo el ejército prisionero, las armas, los cañones y el rico material de guerra que había tomado. Al llegar á la capital con tantos y tan gloriosísimos trofeos fué recibido con un júbilo inmenso. Se dió una ley declarándolo—*Benemérito de la patria*

en grado heróico; y se decretaron medallas y ascensos en honor de las tropas.

22. Tuvo Alvear la destreza de recibir como amigos á todos los oficiales del ejército español; y de hacerles creer que no se trataba de guerra entre España y el Río de la Plata, sino de establecer en ambas partes un gobierno liberal y unido contra el atroz sistema del régimen absoluto proclamado en España por Fernando VII al ser reinstalado. (1) Una gran parte de la oficialidad subalterna tomó partido con Alvear, y los cuerpos argentinos se aumentaron muchísimo con los soldados prisioneros.

23. El más grande de los peligros de nuestra revolución había desaparecido: el río quedaba libre de españoles; las costas seguras; y Buenos Aires, libre de los bombardeos, de los bloqueos, y de las amenazas de ataques en que había vivido cuatro años.

24. Pero cuando Alvear se vió levantado á esta gloriosa situación, comenzó también á tener ambiciones desmedidas, y á quererlo todo para él.

25. Lo natural y lo legítimo habría sido que hubiese reforzado al general San Martín poderosamente; pero tan lejos de hacerlo, lo tuvo privado de todo.

26. Hasta entonces San Martín y Alvear habían

(1) Corresponde al profesor explicar de palabra este incidente de la historia de España.

sido íntimos amigos, á términos que las cosas del uno habian sido como cosas del otro.

27. En los momentos desgraciados de la destrucción del ejército de Belgrano en *Vilcapugio* y *Ayouma*, ambos se habían dividido fraternalmente la grande tarea de restablecer la fortuna de las armas argentinas: San Martín en Salta: Alvear en Montevideo.

28. Pero sea por la pobreza del gobierno, sea por la erogación del armamento de una escuadra, por tener que pagar marineros y oficiales extranjeros, de formar y pertrechar el numeroso ejército de la capital, ó por que el partido de Alvear prefiriese darle á éste todo lo que necesitaba para su empresa, dejando en abandono á San Martín, ó en fin porque fuera más urgente tomar á Montevideo que arrojar á Pezuela de las fronteras del Norte, el hecho es que San Martín no recibió los recursos de que habría necesitado para ponerse en campaña contra Pezuela; y que se vió reducido á una estricta y difícil defensiva.

29. Mostró sin embargo en esta tarea una bondad de corazón muy notable, y una grande habilidad. El gobierno le había ordenado que sacase á Belgrano de Tucumán, para que quedase arrestado en Córdoba mientras se le formaba proceso por sus desaciertos. San Martín se opuso, y reclamó la necesidad de mantenerlo á su lado como consejero para conocer el país y el ejército que iba á mandar

porque San Martín era desconfiado, y dudaba de los jefes que no conocía.

30. Aunque escasísimo de recursos, San Martín levantó la moral del ejército y aumentó su número. Apenas tomó el mando conferenció con el jefe de vanguardia coronel Dorrego y con el famoso coronel Güemes gobernador de Salta. Alabó mucho al primero por el acierto con que estaba maniobrando y por el triunfo glorioso que acababa de obtener en las *Lomas de San Lorenzo* (Jujuí). Pero Dorrego le mostró la imposibilidad de que pudiera sostenerse, y que lo mejor era dejar que Güemes levantase el país y capitanease de su cuenta la insurrección de la provincia. San Martín aprobó esta idea y se retiró á Tucumán dejando á Güemes al frente del enemigo y al mando de las valientes milicias que mandaba.

31. Dudando de que estas milicias pudiesen por sí solas detener la marcha de un ejército tan fuerte y aguerrido como el de Pezuela, y reducido á una guerra estrictamente defensiva, San Martín tomó medidas muy hábiles: una de ellas fué la de formar una CIUDADELA con zanjas, parapetos y artillería, tan cerrada que nadie podía saber lo que pasaba allí adentro. San Martín sacaba tropas ocultamente, ó juntaba cuerpos de milicia tucumana, y fingiendo reserva los hacia entrar en la *ciudadela* de noche, de modo que los espías de Pezuela le avisasen que San Martín estaba recibiendo todas las no-

ches refuerzos de Buenos Aires, y que se aprontaba á sorprenderlo. La idea de San Martín era esperar á Pezuela en la *Ciudadela*, y hacerlo rodear en toda la campaña por las guerrillas numerosísimas de Salta y de Tucumán para obligarlo á un asalto y consumirlo en guerrillas por afuera.

32. Acababan de ocupar los españoles á Salta cuando les llegó la noticia de que Montevideo, con sus dos escuadras, con todo su armamento y sus ocho mil hombres, habían caído en poder de Alvear; y que éste, dejando allí una pequeña guarnición, había regresado á Buenos Aires con todas las fuerzas.

33. Supuso Pezuela que esas fuerzas estarían ya marchando para Tucumán; y como no le convenía internarse con tanto peligro de ser destrozado, se puso inmediatamente en retirada hasta Suipacha.

34. San Martín conoció también que Alvear ambicionaba ahora la gloria de abrir la campaña sobre Lima á la cabeza de diez ó doce mil hombres; y ofendido de que el gobierno no le diera recursos bastantes para marchar sobre Pezuela y entrar al Alto-perú, renunció el mando del ejército; y por carta particular le pidió á Posadas que lo nombrase gobernador de Cuyo en razón de su mala salud, y de que allí podría armar algunos cuerpos con que auxiliar al gobierno de Chile si fuese necesario. Posadas consintió al momento.

35. Suponer que el terreno escabroso y difícil

del Alto-perú, fuera lo que hubiese arredrado á un general á quien no arredraron los Andes, es el antojo más fútil y más fuera de sentido militar que se pueda imaginar.

36. Lo que hay es—que San Martín vió la imposibilidad de luchar con la ambición y con los proyectos de Alvear; y que pidió la gobernación de Mendoza en la esperanza de que hubiera que reforzar la división argentina que estaba en Chile, porque de Lima habían salido tropas en esa dirección. Su deseo era pues que el gobierno le diera ese puesto.

37. Por lo demás, todo se presentaba favorable en el Alto-perú para Alvear: el Cuzco, Arequipa y muchos otros puntos del Perú se habían sublevado al saber que había caído Montevideo, y que nuestras tropas marchaban para allá. Pezuela pasaba en Salta por grandes apuros, y el coronel Arenales á la cabeza de los cochabambinos había derrotado el 25 de mayo de 1814 en la *Florida* la más fuerte división que Pezuela había dejado en el Alto-perú. (1)

(1) De ahí viene el nombre de nuestra calle de—*La Florida*.

LECCION VIII

1. En las lecciones anteriores hemos dicho como fué que Artigas después de haber tomado servicio con los españoles de Montevideo, perseguido allí por perdulario y encubridor de ladrones, hubo de ser puesto en prisión, y escapó á Buenos Aires.

2. Los españoles lo habían aceptado, porque era un *compadre* de la peor clase, que tenía á su devoción foragidos, gauchos ignorantes y bárbaros, y los indios charruas de que estaba tan plagada aquélla desierta campaña oriental, que se puede decir literalmente que toda ella era una región sin leyes ni autoridades, librada á la brutalidad y á la fuerza de cada malvado. Artigas había huido desde niño de la casa de sus padres: se había hecho *contrabandista*, es decir, jefe de bandoleros: peleaba contra las partidas del rey: vivía dentro de los montes, porque era esencialmente *montaraz*; y como era artero, pérfido y travieso como satanás, tenía un séquito inmenso entre los gauchos malos de quienes era jefe; al mismo tiempo que imponía un terror mor-

tal á los vecinos que no eran de la condición de sus secuaces. Sus tres calidades principales eran pues *contrabandista, bandolero y montaráz*. (1)

3. Esta clase de malhechores encuentra siempre su papel cuando los pueblos se echan en una revolución social. Todo se revuelve entonces y se echa mano tanto de lo bueno como de lo malo, para fortificar la causa que se defiende. En 1810 los españoles de Montevideo echaron mano de Artigas porque no pudiendo ser atacados sino por tierra creyeron que este caudillo era su mejor aliado para impedir que los *argentinos* atravesasen el territorio oriental hasta Montevideo. Pero, á poco tiempo se pelearon con él por las fechorías que cometían, él y sus bandoleros á cada momento; y los argentinos lo recibieron como una fuerza que les abría la entrada y la posesión del territorio bárbaro y asolado por donde tenían que atravesar con su ejército.

4. Auxiliado por las fuerzas argentinas y prestigiado con los grados que le dió la Junta Gubernativa, Artigas se levantó por su propia cuenta, y fué azote bárbaro de su país y del nuestro. En la victoria de las *Piedras* suena su nombre, tan sólo porque Rondeau le dió el mando de la división que la obtuvo,

(1) El profesor debe tomar conocimiento en este punto del Apéndice III, pág. 609 de la *Historia de la Revolución Argentina* por don Vicente F. López.

pero los que la ganaron fueron la artillería y los batallones argentinos que mandaba el coronel don Benito Martínez ; pues los gauchos de Artigas no eran bastante sólidos como para enfrentar infantería española.

5. Este malvado andaba sublevado y haciendo la guerra á los argentinos con un salvajismo inaudito, enchalecando y degollando á todo el que no tomaba parte en sus partidas.

6. El fué la causa de que Alvear no hubiese marchado al Alto-perú y terminado en dos meses la guerra de la independencia tomando á Lima. (1)

7. En estos días llegó á Buenos Aires una desgraciada noticia : un ejército salido de Lima por mar había desembarcado en Chile á las órdenes del general don Mariano Ossorio y había obtenido una victoria tan completa en *Rancagua*, que había quedado dueño absoluto de todo el país.

8. Mendoza estaba llena de innumerables familias y de fugitivos que habían venido escapando á las furias, á los asesinatos y crímenes de las tropas vencedoras. De modo que se levantaba ahora por ese lado un nuevo peligro de que los españoles cayesen por la Cordillera sobre Cuyo. El gobernador San Martín le escribía al gobierno que le mandase tropas para defenderse si era atacado pues no tenía allí sino el batallón del comandante Las Heras.

(1) *Memorias del general José María Paz*, vol. 1, pág. 188.

9. Alvear había vuelto rápidamente de Montevideo con todo el ejército para marchar desde luego al Perú.

10. Pero Artigas, aprovechándose de que había quedado poca tropa argentina en la Banda Oriental, se apodera de Entreríos: asesina ferozmente la gente decente de Corrientes, y amenaza á Santafé pensando echarse sobre Buenos Aires cuando Alvear marchase al Perú.

11. El gobierno y la Asamblea declaran independiente á la Banda Oriental para librarse de Artigas; pero éste no admite la independencia de su país, y se empeña en llevar adelante su bárbara insurrección hasta que Buenos Aires caiga en sus manos.

12. El gobierno le ordena á Alvear que suspenda su marcha sobre los españoles del Perú y que escarmiente primero á Artigas. Alvear obedece: en una noche pasa á la Banda Oriental: sorprende las bandas y el campamento de Artigas: los gauchos se desbandan como patos de laguna, y enteramente dispersos se asilan con su caudillo en los bosques impenetrables del *Arerunguá*.

13. Anhelando Alvear emprender su campaña sobre el Perú, que era lo más glorioso que podía ofrecerse á la ambición de un hombre de guerra habilísimo y atrevido como él era, vuelve á Buenos Aires, y comienza á mandar regimientos al ejército

que estaba en Jujuí. Pero Rondeau que no quería dejar el mando, se confabula con varios jefes anarquistas y revoltosos de que ese ejército estaba lleno, y que hacían lo que querían con ese infeliz y mediocre general; los autoriza á sublevarse y comete un crimen abominable, que postergó y dificultó nuestra guerra de la independencia, como lo asegura uno de los militares más competentes y consumados de nuestra historia militar. (1)

14. Además de estos conflictos llegó otra noticia muy alarmante; Fernando VII tenía en Cádiz un ejército de 16 mil hombres al mando del general Morillo con órdenes de hacerse á la vela al Río de la Plata.

15. Rodeado de las mantoneras de Artigas; sublevado y anarquizado el ejército del Perú: perdido Chile, y fermentando en Buenos Aires el desorden revolucionario, era evidente que si bajaban en Montevideo 16 mil soldados españoles mandados por tan temible general, nuestra patria se hundía en un verdadero cataclismo.

16. La alarma que esta amenaza causó fué tan grande, que se resolvió entonces que los señores Rivadavia y Belgrano fuesen en misión á Europa, y solicitásen que el gobierno inglés mediase con el rey

(1) El profesor debe ahora pasar su vista por las *Memorias* del general don José María Paz, tomo 1, pág. 188.

de España para que suspendiese la expedición, bajo la formal promesa de fundar en Buenos Aires una monarquía y de hacer rey á uno de los hermanos de Fernando VII, ó á otro príncipe que los gobiernos europeos designasen.

17. Entristecido el Supremo Director Posadas al ver que estas desgracias volvían á poner á la patria en nuevos y más amargos conflictos, renunció; y la Asamblea, no teniendo más hombre de acción de quien echar mano que Alvear, lo eligió Supremo Director. Pero el país siguió agitándose de más en más.

18. Ya por la envidia que levantaba la gloria y los talentos de un mozo que tenía apenas 25 años; ya porque fuera excesivamente dominante, orgulloso, y á veces violento y mal criado, el hecho era que tenía muchísimos enemigos; y que en el ejército mismo algunos jefes principales y oficiales estaban ya dispuestos á hacerle una revolución.

19. Las mонтонeras de Santafé se sublevaron y llamaron á Artigas para atacar á Buenos Aires. (1)

20. Alvear había tomado el mando del país bien convencido de que la situación de su partido estaba muy comprometida, y de que peor era todavía el peli-

(1) El profesor debe explicar lo que hicieron en Santafé los indios y los gauchos de Artigas: véase volumen 4.^o pág. 200 de la Historia de la República Argentina por V. F. López.

gro que corría la organización nacional y la suerte de la patria. Comprendiendo con su rápido talento que era indispensable buscar apoyos extranjeros, echó mano del hábil estadista don Manuel José García, para que fuese á Río Janeiro á negociar aparentemente el protectorado de la Inglaterra por medio del Embajador inglés Lord Strangford, que desde 1810 se había mostrado grande amigo de nuestra revolución; pero el verdadero propósito de la misión era solicitar también, con la protección del mismo embajador, el auxilio de las tropas portuguesas contra Artigas. (1)

21. Pero esta negociación requería tiempo; y mientras García la llevaba adelante con laboriosa prudencia, la vanguardia del ejército de la capital encabezada por su jefe don Ignacio Álvarez y Thomas se sublevó en un lugar de la provincia de Buenos Aires cerca de San Pedro llamado *Fonteuelas*. Las demás tropas se sublevaron en la capital y en el campamento de los *Olivos*.

22. Alvear tuvo que embarcarse en un buque inglés, y para que Rondeau no siguiese sublevado con el ejército de Jují fué preciso nombrarlo Supremo Director; quedando Álvarez y Thomas como suplente suyo en Buenos Aires.

(1) Corresponde al profesor explicar como era que el rey de Portugal había trasladado su Corte de Lisboa á Río Janeiro.

23. Fué disuelta la *Asamblea General Constituyente*; se mandó convocar en su lugar un Congreso Constituyente en *Tucumán* para evitar los celos que los anarquistas tenían contra Buenos Aires; y para los asuntos del momento se formó una *Junta de Observación* (que también era *electoral*) y que sancionó una constitución provisoria con el título de *Estatuto Provisional*.

24. Rondeau pidió los mejores regimientos del ejército que había formado Alvear; y con ellos juntó en Jujuí el ejército más hermoso y fuerte que la República Argentina hubiera tenido hasta entonces, según lo dice el general Paz en el lugar citado de sus *Memorias*.

25. Convencido Álvarez y Thomas de la necesidad de formar otro ejército en Mendoza á las órdenes del general San Martín, para estar á la mira de los españoles que habían vencido á Chile, comenzó á mandar algunos cuerpos y reclutas que con el batallón Las Heras fueron la base del famoso *ejército de los Andes*.

26. Álvarez y Thomas trató de hacer una paz sólida con Artigas reconociéndole la independencia de la Banda Oriental, pero como no pudo obtener que dejase libres las provincias argentinas de Entreriós y Corrientes, todo acabó al fin por quedar con él en la misma guerra que sosténia el gobierno de Alvear; sin que al gobierno argentino le

quedase otro camino que buscar un medio inmediato de exterminar á ese jefe de bandoleros levantado en armas contra el orden público.

27. Alvear había tenido el mal sentido de romper su amistad con el general San Martín, gobernador de Cuyo; y veamos cómo. Entre los chilenos derrotados en *Rancagua*, los principales eran don José Miguel Carrera y don Bernardo O'Higgins, que llegaron á Mendoza mortalmente peleados, por que en Chile habían sido cabezas de dos partidos mortalmente enemigos.

28. San Martín no pudo soportar las insolencias y la altanería de Carrera; y como sabía además que los españoles habían triunfado en *Rancagua* porque Carrera había traicionado á O'Higgins, acabó por expulsarlo de Mendoza.

29. Pero Carrera había sido amigo de Alvear en España; y lo animó á que llevara su ejército á Cuyo y pasaran juntos á Chile, donde decía Carrera que había dejado un enorme y poderoso partido.

30. Alvear se dejó seducir, ó se dejó ilusionar por ambición; y mandó á Mendoza un jefe amigo suyo con la orden de destituir á San Martín. El pueblo de Mendoza desobedeció: sostuvo á San Martín; y en esto cayó Alvear del mando como hemos dicho. San Martín, ofendido de la conducta

de su antiguo amigo, ofició al nuevo gobierno aprobando la revolución; y prometiendo que si le mandaban tropas, en muy poco tiempo volvería á levantar la fortuna de nuestra causa para asegurar nuestra independencia.

LECCIÓN IX

1. El mayor de los peligros que corría nuestra patria era la fatalidad de que nuestro precioso ejército del norte estuviese en manos del general Rondeau.

2. Así que este general recibió las tropas del ejército de la capital tan esmeradamente formadas y disciplinadas por el general Alvear, se puso en marcha sobre el Alto-perú. Pezuela se concentró de nuevo en Oruro: Rondeau siguió entrando hasta ponerse en comunicación con Cochabamba y recibir el bravo y numeroso batallón nº 12 que el coronel Arenales debía traerle de allí.

3. Pero es menester ver el desquicio, los escándalos de todo género que tenían lugar en el ejército, la licencia y hasta la burla que los jefes hacían pública y oficialmente de su general, para comprender como pudo suceder que ese ejército, el mejor de cuantos habíamos tenido hasta entonces, hubiese sido derrotado antes de combatir, y puesto

en la fuga más vergonzosa que hayan sufrido nuestras tropas. (1)

4. Esta tremenda catástrofe tuvo lugar en un punto que los argentinos llamamos **SIPESIPE**, y que los españoles llaman *Viluma*; allí fué tan grande y tan completo el triunfo de Pezuela que todos los dominios españoles de Europa, de América y de Asia recibieron orden de celebrarlo con toda solemnidad; y hasta Luis XVIII, rey de Francia, felicitó á Fernando VII por la espléndida victoria de Pezuela.

5. Es verdad que en ese momento los españoles habían vencido en toda la América: habían reconquistado todas sus colonias en Méjico, en el Centro, en Venezuela, en Nueva Granada, en el Alto-perú; y sólo les faltaba entrar por Salta para juntarse en Córdoba con el ejército que tenían en Chile, y someter á Buenos Aires.

6. Entónces fué donde se salvó la patria por el heroísmo de los salteños capitaneados por Güemes. Mientras el bandolero Artigas se aprovechaba de la desgracia de Sipesipe—para poner á Buenos Aires en las angustias y conflictos más amargos que hasta entónces hubiera sufrido.

7. Por supuesto que para Artigas fué un triunfo

(1) Véase *Memorias* del general don José María Paz, tomo 1, pág. 285, 253 y siguientes, y también *Historia de la República Argentina* por V. F. López, tomo V, pág. 327 y siguientes.

y un verdadero júbilo el descalabro de los argentinos en *Sipesipe*. Apurado el gobierno por reforzar el resto del ejército que venía en derrota, antes de que los españoles lo alcanzasen, mandó al general French desde Buenos Aires con una división de 1,000 á 1,500 hombres; y le ordenó que tomase en Santafé los dos batallones mejores con que el general Viamonte estaba allí á la mira de los mонтонeros y artiguistas. (1)

8. Debilitado así Viamonte le fué imposible contener á los mонтонeros y á los indios del desierto pampeano y del Chaco, que auxiliados por Artigas se apoderaron de Santafé: cayendo prisionero el benemérito general Viamonte y otros oficiales, que llevados al campamento de Artigas, llamado *La Purificación*, sufrieron toda clase de tormentos los unos, siendo otros bárbaramente *enchalecados*. (2)

9. Ante el peligro de que semejantes bárbaros se adelantasen en armas sobre la capital, fué preciso organizar nuevas tropas y hacer marchar una división sobre Santafé á las órdenes del general Belgrano.

10. Pero este general fué mandado otra vez á

(1) Corresponde que el profesor pase ahora en revista lo que encontrará en el volumen V, pág. 209 y siguiente, y pág. 860 de la *Historia de la República Argentina* por V. F. López.

(2) El profesor debe explicar el horroroso sentido de ese nombre *Purificación*.

Tucumán donde Güemes y todos los demás patriotas exigían que fuese á reemplazar pronto á Rondeau, que era muy despreciado y muy mal mirado por todos. Belgrano marchó para allá, y quedó mandando la división de Santafé el general Díaz-Vélez.

11. Por fortuna, el partido santafecino sintió que Artigas era un mal amo, y dió señales de que no quería someterse á él, ni á Buenos Aires: el gobernador Vera arregló con Díaz-Vélez un modo de quedar en paz ofreciendo separarse de Artigas con tal que le quitaran el mando á Álvarez y Thomas: lo cual se hizo el 15 de abril de 1816, un año justo, día por día, de la revolución que éste le había hecho al general Alvear.

12. Destituido Álvarez y Thomas, fué electo en su lugar el general don Antonio González Balcarce, el mismo que había triunfado en *Suipacha* y que había sido vencido en *Huaqui*. Este cambio tuvo lugar el mismo día en que acababa de festejarse la instalación en Tucumán del famoso Congreso que unos meses después declaró nuestra independencia nacional.

13. El general Balcarce siguió como Álvarez y Thomas reforzando con nuevas y buenas tropas el ejército de los Andes; y dirigido por su ministro don Gregorio Tagle, hombre habiloso y previsor, autorizó decididamente las negociaciones que don Manuel García había entablado en Río Janeiro para con-

seguir la alianza del rey de Portugal *contra la España* y *contra Artigas*, á fin de que Buenos Aires no pudiese ser atacado por la formidable expedición que Fernando VII preparaba en Cádiz; y de que Artigas, amenazado en su provincia, no pudiese poner en peligro la seguridad interior por el lado de Santafé.

14. Con este motivo, el texto consentido en los colegios nacionales, remueve la miserable calumnia de que el señor García y el gobierno argentino estaban negociando en Río Janeiro la erección de una monarquía portuguesa en Buenos Aires. Nada más falso! Ni la Corte de Río Janeiro hizo jamás la más mínima indicación en ese sentido, ni García propuso jamás al rey de Portugal ó á sus ministros nada parecido. Lo que hay es—que interesado en conocer las intrigas del embajador español con la reina Carlota, hermana de Fernando VII, se introdujo con ellos y dió parte al gobierno de lo que proponían. Su verdadera negociación diplomática se limitó exclusivamente á los dos puntos indicados—la alianza defensiva con Portugal: y el exterminio de las bandas de Artigas.

15. Verdad es que en la situación funesta que se produjo á fines de 1815 y después de la dolorosa derrota de Sipesipe, el gobierno le escribió á García que creía que *todo estaba perdido* sin dar tiempo ni esperanza para nada; y que García le con-

testó como opinión personal—que si la situación era tan desesperada, era preferible acogerse á la protección de un rey amigo y bondadoso como el de Portugal, antes que caer en todos los horrores y venganzas de una reconquista española.

16. Pero deducir de esta opinión, tan sensata como acertada, lo que la calumnia artiguista le atribuyó, es ingerir ahora en nuestra historia la depravación política del partido que la inventó.

17. No es exacto tampoco que la misión de García tuviera por único fin pedir el protectorado de la Inglaterra, pues para eso no habría ido á Río Janeiro sino á Londres. Esa misión como hemos dicho antes, tenía por fin principal usar ese pretexto para abrirse una buena relación con el embajador inglés Lord Strangford: á fin de que este personaje, que desde 1810 se había mostrado muy amigo de nuestra revolución, pusiese á García en relación con el gobierno portugués y negociara una manera de conseguir que el rey de España suspendiese la expedición que iba á lanzar contra Buenos Aires.

18. Así fué que habiendo conseguido entrar en relación directa con el rey de Portugal don Juan VI, y con su ministro principal el conde da Barca, García dejó sin efecto é inutilizó las notas que le había dado Alvear sobre el protectorado inglés, y consagró sus empeños á formalizar la alianza defensiva con el rey de Portugal.

19. García no estuvo jamás—"asociado" á los trabajos encomendados á los señores Rivadavia y Belgrano. Por el contrario, los miró siempre como ridículos, y los desaprobó en todas sus comunicaciones. Tenía talentos muy claros, y conocía demasiado á su país para "asociarse" á futilidades tan poco cuestionadas como poco prácticas.

20. Mientras García adelantaba sus negociaciones en Río Janeiro, el Congreso de Tucumán, venciendo grandes y serias dificultades, había logrado consolidarse bien en la opinión pública y en el respeto del país; con excepción, por supuesto, de Artigas, que para contrariar la organización nacional forjó una farsa de Congreso.... en su campamento de la *Purificación*!

21. Apenas reunido el Congreso en Tucumán vió que era necesario elegir cuanto antes un Director Supremo permanente, que pusiese fin á la anarquía y á las indecisiones de tantos ensayos provisорios como los que estaban gobernando; y el 3 de mayo de 1816 eligió para este alto puesto á don Juan Martín de Pueyrredón, grande y acaudalado patriota, y el más eminentе de los hombres de Estado de nuestra historia. Hecho esto, consideró también el Congreso que era tiempo de dejar los escrúpulos y de declarar abiertamente nuestra independencia; y lo hizo así el 9 de julio de 1816. Consagró-

se en seguida la bandera nacional que tenemos, y el escudo de Armas de la Nación.

22. Nada de esto hubiera podido hacerse sin el heroísmo de los salteños y de su gobernador don Martín Güemes, como lo vamos á ver.

23. En ese año de 1816 precisamente, Abascál había sido llamado á España, y Pezuela había sido elevado al alto puesto de virrey del Perú. De manera que por esto, había dejado el mando del ejército al general don José de Laserna que acababa de llegar de España. Este jefe era uno de los primeros militares de su nación: había traído seis regimientos de los mejores que allí tenían, con dos famosos escuadrones mandados por el coronel Sardinas, guerrero de grande fama y de alto mérito en el ejército español.

24. Laserna bajó del Alto-perú con tres regimientos y un escuadrón de los que quedan nombrados, sin contar otras tropas de las que había dejado Pezuela al mando del coronel Olañeta. Con esta fuerza imponente los enemigos bajaron por Jujuí, perdiendo mucha gente; porque los milicianos de Salta, grandes ginete, enlazaban oficiales y soldados al pasar las tropas por los caminos del monte, y cayéndoles de sorpresa destrozaban las guardias de los campamentos por la noche.

25. La guerra se hacía allí de un modo feroz; los españoles mataban cuantos prisioneros caían en

sus manos ; y los salteños colgaban en los árboles del camino, los que ellos tomaban. Viendo Laserna que él perdía más porque sus hombres no eran *vaqueanos* del terreno como los salteños, propuso *regularizar la guerra* y Güemes aceptó. (1)

26. De todos modos, los bravos gauchos de Salta no eran bastante todavía para contener la marcha de tan formidable enemigo ; pero peleando día y noche, y retirándose siempre hacia un lugar que les convenía, abandonaron la ciudad, y los españoles ocuparon á Salta. Pero allí no tenían que comer ni como reponer sus caballos. Una fuerte división de sus mejores tropas al mando del famoso coronel Sardinas salió á la campaña en busca de lo que les faltaba. Ahí los esperaba Güemes con toda su gente hábilmente distribuida, y les dió dos batallas, en el *Bañado* y en los *Cerrillos*, en que los destrozó completamente ; muriendo el jefe Sardinas, que fué llorado por los suyos, como lo peor de la derrota. Quedaron los españoles imposibilitados de seguir adelante.

27. Las guerrillas de Güemes los tenían cercados por todas partes ; y habiéndoles llegado la noticia de que San Martín había pasado los Andes y triunfado en Chile, Laserna se puso en retirada,

(1) Explique el profesor lo que es regularizar una guerra.

pero tan perseguido, que esa retirada fué más bien una tremenda y desastrosa ruina de su tropa.

28. La gloria de Güemes fué muy grande: había defendido el suelo de la patria contra las mejores tropas enviadas de España; y con esa heroica resistencia le había dado tiempo al general San Martín para que efectuase su glorioso plan. Así es que este general le conservó siempre á Güemes una amistad inalterable.

LECCIÓN X

1. El nuevo Director Supremo electo por el Congreso de Tucumán, era un hombre de grandes servicios y méritos anteriores. Tenía una bella figura, y modales tan esquisitos, que siendo joven había llamado la atención en la Corte de España como un cumplido caballero.

2. En las invasiones inglesas había prodigado su dinero en armar y equipar tropas, y mostrado muchísimo valor; pero era más bien un hombre de gobierno que un militar: cosa que él mismo reconocía negándose siempre á mandar ejércitos, de lo cual—“nada entiendo”—decía. Ya hemos visto en la lección IV su admirable y enérgica conducta después del descalabro de *Huaqui*.

3. Pueyrredón llegó á Buenos Aires el día 29 de julio y tomó el mando con energía. En Buenos Aires se había formado un partido poderoso, y muy inquieto, que no quería seguir unido con las demás provincias en Congreso ni en gobierno, sino quedarse sólo é independiente en su provincia, de-

jando á las demás que se entendiesen como pudieran. La culpa de estas malas ideas la tenían los artiguistas, por su eterna prédica de que Buenos Aires quería dominarlos y despotizarlos. Entonces, decía el partido de los porteños, abandonémoslas ; y cuando más démosles auxilios para que se defiendan de los españoles.

4. Este partido era enemigo del Congreso ; por que, como en el Congreso había naturalmente mayoría de provincianos, se decía que harían las leyes, las contribuciones, el reclutage de las tropas y los demás sacrificios á costa de Buenos Aires y de sus vecinos que eran los que tenían como realizar esas erogaciones.

5. Y á la verdad que en el Congreso había muchos que pensaban obrar así, y elegir director supremo á un provinciano que fuese bien conocido como enemigo apasionado de Buenos Aires. Pero temiendo un rompimiento, la mayoría se fijó en Pueyrredón, con la esperanza de que él reanudase las relaciones fraternales que era necesario mantener entre todas las provincias : y de que la de Buenos Aires quedase halagada al ver que el Congreso había puesto su elección en el más notable entonces de los nacidos en ella. (1)

(1) El profesor tiene aquí ancho campo para hablar del partido del coronel Moldes y de todo este episodio.

6. Pueyrredón fué bien recibido por la parte *partidaria* ó encumbrada del vecindario; pero el partido popular y alarmista lo recibió con marcada desconfianza y con muy poca simpatía: diciendo que aunque fuera porteño estaba de acuerdo en todo con los provincianos del Congreso que querían seguir dominando á Buenos Aires, hasta imponerle un monarca que los hiciera nobles y poderosos.

7. Por desgracia, contribuían á mantener esta anarquía y hostilidad de los dos partidos, los errores y los desaciertos que los señores Rivadavia y Belgrano habían cometido en Europa. Envueltos por don Manuel de Sarratea en una ridícula y cómica intriga, habían aceptado la cooperación de un pillete y mal entretenido que andaba vagando por Europa con el título de *conde de Cabarrus*. Este truan tenía íntima relación con la muger de Carlos IV que vivía retirada en Roma con su pobre marido, después que su hijo Fernando VII los había echado de España. Valiéndose Cabarrus de esta circunstancia, hizo creer á los señores Rivadavia y Belgrano que un hijo de esos reyes llamado Francisco de Paula Borbón, hermano legítimo por consiguiente de Fernando VII, estaba dispuesto á aceptar la corona de Buenos Aires. Contentísimos de haber encontrado un rey, los señores Rivadavia y Belgrano se entregaron á esta vergonzosa comedia. Cabarrus los estafó sacándoles todo el dinero de la mi-

sión y los dejó burlados de la manera más deporable.

8. Fué entonces que Belgrano se vino á Buenos Aires; y que mandado á Tucumán en reemplazo de Rondeau, después de Sipesipe, se echó en una invención más ridícula todavía—la de hacer rey á un indio descendiente de los Incas, y casarlo con una princesa de Portugal para *entroncar*, según él decía, *la antigua monarquía de los Incas con la moderna* y vecina monarquía del Brasil.

9. Este proyecto que sólo habría servido para hacer reir, dió pretesto al partido anarquista para acriminar con furia á Pueyrredón, y repetir á grandes voces en el diario *La Crónica*, y en las calles, que el señor García estaba metido en esto, cuando tanto uno como otro habían mirado con el más alto desprecio la insigne tontería de Belgrano.

10. Pero lo que en el público se repetía sobre los pasos del señor Rivadavia comprometía más gravemente al gobierno. No contento con el vergonzoso chasco que le habían dado Cabarrus y Sarratea, había tratado de ponerse en relación con los agentes y personajes de España que estaban en Londres, para que lo favorecieran en su propósito de convencer á Fernando VII de que consintiera en reconocer la independencia del Río de la Plata poniendo en Buenos Aires un rey de su familia. Para lo cual ofrecía Buenos Aires reconocer primeramente á Fernando

como rey suyo legítimo, y éste pasar después la corona al príncipe que él designase.

11. Sin participación ninguna del señor Pueyrredón ó de su gobierno, y contra los consejos de García, el señor Rivadavia se dirigió á Madrid, y comenzó por asegurar que las Provincias Unidas se reconocían vasallos de su magestad el rey de España. Pero el ministerio de Madrid supo entonces que no tenía tal autorización ni instrucciones, y que su segunda intención era entablar una negociación por la Independencia del Río de la Plata y llevarla á lo largo.

12. Enfurecido con este desacato el ministro Zeballos lo expulsó de Madrid, haciéndole amenazas de castigarlo como rebelde si no salía de allí en el término de 24 horas; y esto mismo lo debió á las recomendaciones del gobierno inglés con que había sido admitido.

13. Las noticias de tan tontos desaciertos llegaban á Buenos Aires no solamente exageradas sino muy adulteradas. Se decía y se creía generalmente que ya estaba arreglada la monarquía, y que el nuevo monarca venía con un ejército europeo poderoso á levantar su trono en nuestro país, y á someterlo á su obediencia por la fuerza de las armas.

14. Aunque Pueyrredón estaba ajeno á estos errores en que el señor Rivadavia se había metido por su propia cuenta, no podía evitar que sus enemigos los hiciesen valer contra él, para conseguir

la alarma general del pueblo y echarlo abajo. La capital caminaba precipitadamente al desorden con riesgo de que se malograrse la expedición del general San Martín y la reorganización nacional, si el supremo director no tomaba medidas energicas.

15. La misión de García no tenía nada que ver con esto; pero en el fondo era políticamente más audaz y de consecuencias mucho más grandes. La alianza contra España que había arreglado, y que el Portugal cumplió en sus principales consecuencias, aparecía ante las pasiones populares tanto más amenazante, cuanto que veían las tropas de ese monarca entrar á la Banda Oriental, y ocupar á Montevideo sigilosamente. (1)

16. Pueyrredón conocía bien dos cosas: la una que los desaciertos de Belgrano y de Rivadavia eran tan ridículos en sí mismos que nadie las tomaba á lo serio sino como pretestos para hostilizarlo: pero que no pudiendo publicar los secretos y los fines de la diplomacia de García, le convenía callarse y ajustar su conducta á una estricta prudencia. Así fué, que sin hacer retirar á García de Río Janeiro, (lo que en el fondo era aprobar lo que negociaba) guardaba con él, y con el público

(1) Debe hacer notar el profesor que todo el vecindario culto y honesto de la Banda Oriental recibió á los portugueses como enviados por la providencia para salvarlos de la barbarie atroz con que los gobernaba Artigas y su teniente Otorgués.

una reserva tan estricta, que no le contestaba si quiera sus cartas, limitándose á mandarlas íntegras al Congreso, sin dar opinión.

17. Pero en el Congreso eran calorosamente aprobadas las ideas de García. Allí se opinaba con razón que sus proyectos eran los únicos que podían contener á Fernando VII: salvar nuestra independencia y acabar al mismo tiempo con el bandolerismo de Artigas.

LECCIÓN XI

1. Sobre los asuntos de la Banda Oriental había diferencias muy grandes entre las ideas personales del señor Pueyrredón, y las del habilísimo representante de los intereses argentinos en Río Janeiro, el señor García.

2. El Supremo Director y su ministro el señor Vicente López creían que si Artigas se reconciliara con el gobierno nacional, devolviendo á las autoridades legales las provincias de Entreríos y de Corrientes que tenía barbarizadas, y sometiéndose como argentino al gobierno general de la nación, era indispensable auxiliarlo, costase lo que costase, y hacer que el ejército portugués retrocediera á su territorio.

3. En caso de que Artigas se hubiese sometido, se pensaba que el Portugal tenía obligación de retirar su ejército; por que subsistía el *tratado de 26 de mayo de 1812*, celebrado con Rademaker, en el que se había establecido que el Portugal no entraría jamás con sus tropas en *territorios argentinos*.

4. Pero Artigas se había sublevado después de

ese tratado y hacía guerra á muerte no sólo al gobierno de la Nación, sino que sacrificaba á los ciudadanos argentinos; por esta razón, el gobierno de Buenos Aires, oprimido por la necesidad de mantener tres ejércitos, en el norte, en el oeste y en la capital, trató de librarse de Artigas, declarándolo independiente, y separando la Banda Oriental de las provincias argentinas para quedar en paz.

5. Artigas además cometía atentados de todo género en las fronteras portuguesas lo mismo que en las provincias argentinas; el Portugal nos decía—“ si ese caudillo y las bandas que le obedecen son *argentinos*, haga usted que cumplan con los deberes de buenos vecinos y que obedezcan sus leyes. Si no son argentinos, no me obliga ya el Tratado de 1812, y puedo castigar y perseguir en su tierra á gentes alzadas que me ofenden, como á bárbaros sin ley ni gobierno, sin ofender con eso al gobierno argentino, á quien esas gentes le hacen también una guerra atroz. Se trata pues de gentes independientes y *enemigos extrangeros* de nuestros dos países.

6. El señor Pueyrredón y sus ministros no podían negar que tan lejos de ser este reclamo una ficción ó un pretexto, se fundaba en la verdad perfecta de los hechos y de los antecedentes; y que si la política portuguesa encontraba en estos fines, ó conflicto, una buena ocasión para apoderarse de la Banda Oriental, quien tenía la culpa era Artigas mismo, que como un

bandolero alzado contra todo orden político conocido, había puesto las cosas en tal estado que la misma invasión portuguesa era favorable á la salvación de las *Provincias Unidas*, bajo todos sus aspectos. (1)

7. Sin negar pues que esta fuera la verdad, el señor Pueyrredón sostenía que si Artigas volvía sobre sus pasos y entraba al orden nacional representado por el Congreso y por el Directorio, se debía intimar al Portugal que se retirase; y en caso de no lo querer hacer se debía declararle la guerra.

8. No pensaba lo mismo el señor García; y sostenía que antes de cometer semejante locura, era menester salvar la independencia argentina. Una guerra con el Portugal, decía, hará que el Portugal forme alianza con España. No tenemos marina (añadía) con que defender nuestro río: no tenemos tampoco ejército con que emprender esa guerra; y aún suponiendo que le demos grandes recursos á Artigas, si este malvado triunfara quedaría más adueñado de la Banda Oriental, de Entreríos y de Corrientes; y con nuestras mismas fuerzas y recursos acabaría por ponernos bajo el sistema de gobierno que tiene establecido en la *Purificación*. ¡Bonita suerte para Buenos Aires!

9. Por lo demás, ya que Artigas quiere ser in-

(1) Conviene que el profesor trate con extensión y jurídicamente este punto.

dependiente y enemigo, á Buenos Aires no le corresponde otra cosa que abandonarlo á su propia suerte, y salvar nuestra independencia aliándonos con Portugal.

10. Esta alianza, agregaba el señor García, nos hará el inmenso servicio de que las tropas y la poderosa escuadra de Portugal ocupen á Montevideo, é impidan á los españoles tomar tierra en ese puerto para hacer descansar sus fuerzas, aumentarlas, ponerlas en buen estado, y en dos días caer sobre Buenos Aires indefenso. Mientras que tratando con el rey de Portugal para que ocupe á Monvideo, queda libre Buenos Aires de todo peligro por el lado del Río, y puede poner todo su empeño y sus fuerzas en la expedición sobre Chile y en la reorganización del ejército *Auxiliar del Perú* que está remontando el general Belgrano en Tucumán.

11. El rey de Portugal le había tomado tanto cariño al señor García que éste asistía á sus consejos y era consultado en todos los asuntos como si fuera uno de sus ministros. Los ministros y el rey estaban enteramente de acuerdo en aliarse con las provincias argentinas contra el rey de España; y decían que se consideraban con perfectos derechos á oponerse á la pretensión que tenían los españoles de venir á ocupar á Montevideo, mientras estos no le devolviesen las provincias fronterizas de *Olivenza*.

y *Jurumeña* que habían usurpado en el Portugal de Europa. (1)

12. El señor García tenía completa razón en mirar como salvadora la alianza con el Portugal. En esos mismos momentos, Fernando VII tenía ya pronta en Cádiz una expedición de 15 mil soldados mandados por el general Morillo, y destinados á caer sobre Buenos Aires. Pero el Portugal declaró que no permitiría que tomasen tierra en Montevideo ó en las costas de la Banda Oriental; y la Inglaterra que tenía grande interés en que la España no le cerrase el Río de la Plata á su comercio, dejó entender que en una guerra de España con Portugal, se vería muy comprometida á tomar parte en apoyo de esta última potencia.

13. Fernando VII tuvo que ceder por el momento y dirigir sus fuerzas sobre Venezuela, donde causaron horribles estragos. Pero indignado de la conducta de Portugal, contrató alianzas con la Rusia y con la Francia, y se puso á formar otro formidable armamento de 20 mil hombres de desembarco y de multitud de buques de guerra; poniendo al mismo tiempo 30 mil hombres en las fronteras portuguesas de Europa para apoderarse de Portugal.

(1) Corresponde que el profesor informe aquí de cómo ó porqué se había trasladado don Juan VI de Lisboa á Rio Janeiro y cual era el motivo y el enojo producido por la usurpación de las provincias de Olivenza.

14. Viendo venir esta tormenta el rey de Portugal terminó sus acuerdos con el señor García; y sin más esperar puso en marcha un ejército de diez mil hombres con la orden de ocupar á Montevideo. Este paso atrevido y decisivo, negociado con esquista destreza por el señor García, hubo de producir una guerra general en Europa. Pero la intervención y las amenazas de Inglaterra, contra la cual nadie podía entonces en los mares, impuso prudencia á la Rusia y á la Francia, y convinieron al fin que los dos reyes defendiesen su pleito ante las potencias europeas congregadas en Viena. Así fué aplazándose el conflicto por mucho tiempo.

15. El otro propósito del señor García era la destrucción y exterminio del bandolerismo de Artigas, para que el gobierno nacional quedase libre de ese grave cuidado y pudiese entregarse todo entero á la guerra contra los españoles que ocupaban á Chile y al Alto-perú.

16. El rey de Portugal tenía también justísimas quejas y reclamos por los salteos, los robos y fchorías de todo género que las partidas de Artigas, autorizadas y mandadas por él mismo, cometían en las fronteras brasileras. No había entrado antes con sus fuerzas á castigar esos atentados por no producir una desavenencia con Buenos Aires. Pero desde que se puso de acuerdo con García y le oyó á éste lo que aquél malvado hacía con las provincias argen-

tinas que tenía bajo su mano, ofreció exterminarlo y arrojarlo de la Banda Oriental, respetando á Entreríos y Corrientes como provincias argentinas con tal que el gobierno pusiera también fuerzas para obrar en combinación contra las montoneras artigueñas para que no se abrigasen y reparasen sus descalabros en esas dos provincias argentinas.

17. El estado de la Banda Oriental y de Montevideo era atroz. En la campaña imperaban á su antojo los criminales más desalmados que es posible imaginar: José Culta, el mulato Encarnación, el negro Casavalle, y muchos otros asesinos eran los que hacían la *policía local artiguista*. La ciudad había estado por largo tiempo en manos de Otorgués, cuya diversión por las tardes, era traer á la plaza algunos infelices españoles ó argentinos á quienes quería sacar dinero:—“los ensillaba y montaba con espuelas en presencia de la chusma que se juntaba á reir y aplaudir. (1)

18. Es verdad que Artigas retiró de Montevideo á Otorgués; pero no fué por estas ni por las otras infamias que allí cometía, sino por que dilapidaba cuanto entraba por la aduana y cuanto sacaba por contribuciones, en bailes de *candil* y

(1) El profesor debe informarse de lo que se lee en las págs. 198 y siguientes del *Bosquejo Histórico de la República Oriental* por el doctor F. A. Berra: historiador moderado y bien informado, que ha escrito y publicado la 3.^a edición de su obra en Montevideo el año de 1881.

fiestas de *populo bárbaro*; á términos que en medio de las necesidades de dinero que sufría Artigas, no consiguió nunca que Otorgués le remitiese un sólo peso, ni cuenta de las rentas y multas que había cobrado á su capricho.

19. Otorgués fué reemplazado por don Miguel Barciro, hombre retobado y solitario, consejero de Artigas, pero bien educado y demasiado sensato para no comprender que Artigas llevaba su provincia á una ruina irremediable.

§ I

20. Cuando este hombre vió que los portugueses entraban en la Banda Oriental, y que no había como atajarles la marcha sobre Montevideo, mandó una comisión respetable á suplicarle al gobierno de Buenos Aires que lo salvase ocupando á Montevideo con mil ó mil quinientos hombres para resistir.

21. La cosa era facil entonces por que estaban aún en pie las fortalezas y las antiguas murallas; de modo que mil quinientos hombres fortificados allí dentro, podían contener por mucho tiempo al ejército portugués, mientras los orientales operando en la campaña lo pondrían en la necesidad de tocar

pronta retirada. Verdad es que el Portugal, aliándose á la España, cuya expedición se aprontaba con diligencia habría triunfado al fin; y que Buenos Aires habría caído en el estado espantoso de una reconquista española á sangre y fuego.

22. Invocando falsamente la autorización de Artigas, Barreiro autorizó á sus comisionados para que tratasen con el gobierno nacional—*bajo la condición de que la Banda Oriental se acogía al régimen establecido* como una de las demás provincias, quedando Artigas sometido también al Supremo Director.

23. Con esta seguridad el gobierno mandó en comisión al coronel don Nicolás Védia, para que hablase con el general portugués, y le hiciese presente que se retirase, por que ya se iba á arreglar la reintegración de la Banda Oriental en el seno de la República Argentina.

24. Pero el general Lecor le contestó á Védia que á él no le constaba nada de eso, y que no se retiraría mientras no le viniesen órdenes expresas de su rey.

25. El señor Pueyrredón resolvió entonces tratar con los comisionados orientales; y el 8 de diciembre de 1816 se arregló todo con la condición antedicha; é inmediatamente se mandó aprontar una fuerza de 1,500 soldados; para que ocupase á Montevideo á las órdenes del general don Marcos Balcarce, nombrado ya gobernador militar de la plaza.

26. Semejante resolución causó un verdadero

asombro cuando se supo en Río Janeiro; y el comisionado argentino, sorprendido más que nadie de tan inesplicable error, no tuvo más remedio que pedirle tiempo y prudencia al rey de Portugal, sin dejar de llevar adelante sus operaciones contra Artigas.

27. Por fortuna fué el mismo Artigas quién vino á comprobar el acierto y la sagacidad del señor García. Un día antes de que las fuerzas argentinas saliesen para Montevideo, se recibió una nota de Artigas tan descomedida y tan brutal, que rayaba en la demencia. Verdad es que ese era siempre su estilo. En ella trataba de malvado y de traidor al Supremo Director por haberse atrevido á imponer semejantes condiciones á los comisionados orientales; y le decía que muy pronto iba á castigarlo como al más infame de los criminales, si en el acto no ponía á sus órdenes todas las tropas y recursos de guerra que tenía en Buenos Aires, y que Alvear le había sacado de Montevideo en 1814. (1)

28. Á los comisionados orientales les escribió también del mismo modo, ordenándoles que en el acto fueran á su campamento para que le respondieran de lo que habían hecho: ellos por supuesto, se guardaron bien de cumplir semejante orden.

29. El infeliz Barreiro obligado á huir de los portu-

(1) Corresponde al profesor explicar el derecho del general y de la nación que toma al enemigo una plaza de guerra con sus propias tropas.

gueses sacó cuanto pudo de Montevideo y se lo llevó al campamento de la *Purificación*. Pero Artigas lo puso en *cepo de campaña* á 20 varas de la *carpa* que ocupaba; y allí habría perecido á no ser una partida portuguesa que sorprendió esa misma noche el campamento, y que lo libró por casualidad de la suerte atroz que le estaba reservada por haber tratado con el gobierno de Buenos Aires.

30. Con esto era ya imposible que el gobierno de Buenos Aires pudiera hacer nada por la Banda Oriental, ni verificar arreglo alguno con el bárbaro que la sacrificaba; y se vió que la única política acertada y salvadora, era la de estrechar la alianza definitiva con el rey de Portugal, como lo había aconsejado y preparado García, para contener á la España y exterminar al mismo tiempo la barbarie de Artigas.

31. Así terminó la patriótica pero irreflexiva intervención del gobierno argentino para regularizar el orden en la Banda Oriental y salvarla de la conquista extranjera que la amenazaba.

32. El ejército portugués siguió sus marchas á las órdenes de su general en jefe don Carlos Federico Lecor y entró á la plaza de Montevideo el día 20 de enero de 1817. Fué recibido por el vecindario decente como una bendición de la providencia; tales eran los sufrimientos y los horrores que los vecinos habían soportado.

§ II

33. Los arreglos de García con el gobierno portugués se habían mantenido en un secreto impenetrable; por que no le convenía al gobierno de Rio Janeiro ni á la Inglaterra, que la España descubriera antes de tiempo lo que se estaba negociando. García mismo se había obligado bajo palabra á no dar conocimiento completo de sus tratos con los ministros portugueses; y no sólo el país sino el mismo Supremo Director vacilaban entre muchas dudas sobre cuales eran las verdaderas intenciones de Portugal.

34. Como hemos dicho antes, había en Buenos Aires un partido anarquista enemigo del Congreso, donde la mayor parte de los diputados provincianos opinaban en favor del sistema monárquico. En Buenos Aires era todo lo contrario: el pueblo entero era republicano, y los anarquistas le hacían entender que la entrada de los portugueses á Montevideo y la ocupación de la Banda Oriental no eran nada más que la vanguardía que debía esperar allí al ejército formidable que Fernando VII preparaba en Cádiz para someternos.

35. Este partido era enemigo declarado de la expedición que el general San Martín preparaba en Cuyo con la mira de pasar los Andes: y al ver que el Supremo Director le mandaba todas las mejores tropas de la capital, y que vacilaba en declarar la guerra

al Portugal, ponía el grito en los cielos atribuyéndolo á la traición del gobierno dispuesto á desarmarnos y entregarnos al rey de Portugal.

36. Con este motivo don Manuel Moreno y el coronel Dorrego atacaban al Supremo Director sin descanso en el periódico *La Crónica* con un encono peligroso. Se sabía también que se había formado una conspiración para cambiar de gobernantes y separarse del Congreso. Fué en vano que el Supremo Director tratara de reconciliar los ánimos inquietos; pues se vió hasta mal tratado por algunos; y al fin tuvo que defenderse desterrando á los principales conjurados para dar una base incombustible á su autoridad mientras se abría la gloriosísima expedición del general San Martín sobre Chile por encima de la Cordillera de los Andes.

37. La necesidad de tomar estas medidas desalentó al ministro López. Renunció y fué reemplazado por don Gregorio Tagle, hombre de grandes alcances, de grande energía, y propio para los conflictos de tiempos como aquellos. Tagle había sido ya ministro de Alvarez y Thomas, y de González Balcarce; y había aprobado todo cuanto García había proyectado y tratado de hacer en Río Janeiro.

38. Por lo que hace á la Banda Oriental diremos que se hallaba librada á la opresión bárbara de Artigas. Los gauchos mostraron en su resistencia á los portugueses una energía y un valor indómito: obtu-

vieron también algunos triunfos. Pero traqueado Artigas en la campaña oriental, se vió obligado á oprimir más y más á los vecindarios de Entreríos, sacándoles hombres y recursos. Estos avances levantaron caudillos locales que teniéndose por jefes natos de sus provincias, comenzaron á hacerse independientes y más fuertes que el caudillo oriental. Poco á poco se le iba perdiendo el miedo ; hasta que su influjo decayó completamente en las provincias argentinas del litoral: entre los cuales merecen mencionarse Francisco Ramírez y Estanislao López: caudillo de Entreríos el uno, y de Santafé el otro—¡Curiosos tipos, los dos, de *federalcs y democratas*!

39. Es completamente ridículo y nécio por demás pretender que esos caudillejos de provincia fuesen federales. Eso sería lo mismo que decir que el hijo que se subleva contra sus padres y reniega de su familia *se emancipa*, cuando en verdad no es otra cosa que lo que se llama *perdulario*. Los caudillejos provinciales que salieron del desorden artiguista segregaban sus provincias como tribus, para mandar á su antojo, sin dar cuenta á nadie, y ser dueños de vidas y de haciendas. Tan lejos pues de ser federales eran *perdularios* ó *montoneros alzados*: es decir lo contrario de *federalcs*; por que la federación supone *gobierno de unidad nacional, con régimen administrativo y propio del gobierno provincial*.

40. En este desorden, que nunca imperó sino en

las provincias litorales, trató Córdoba de aliarse con Artigas; pero apenas duró unos días tan ridícula pretensión; y por lo que hace á Cuyo jamás incurrió en semejante desatino; pues el haber sostenido al general San Martín y haber resistido las órdenes del director Alvear, fué un simple incidente momentáneo que nada tuvo que ver con la regularidad de las relaciones políticas que esa provincia siguió manteniendo con las autoridades nacionales, ni con su obediencia perfecta á los gobernantes de Buenos Aires y al Congreso.

41. En las provincias argentinas hubo algunas *opiniones monárquicas, sugeridas por el desorden anárquico con que Artigas y sus bandas trataron de barbarizarlas*; pero nunca jamás hubo partido alguno *monárquico*, ó agrupación política que se formara en el sentido de luchar y de actuar por hacer triunfar esa forma de gobierno; y no fueron monarquistas políticamente hablando ni García ni Pueyrredón, ni Alvear, ni Posadas.

42. El único que formuló teóricamente sus opiniones y que hizo algunas tentativas efímeras en Europa fué el señor Rivadavia; y el único en el Río de la Plata, con más candor que propósito, fué Belgrano.

LECCIÓN XII

1. El período de 1816 á 1817 fué una época famosa: no sólo por la declaración de la Independencia, y por la heroica resistencia de los salteños, sino por la asombrosa expedición de San Martín sobre Chile al través de los Andes.

2. Los españoles creían que este hábil guerrero se había entendido con los indios del *Rio Negro* y del *Limay* para entrar á Chile por las cordilleras del sur. A nadie se le figuraba que un ejército veterano y disciplinado pudiera pasar formado, con armas y bagages, por las terribles asperezas y fríidas regiones de *Uspallata* ó de los *Patos*. Entretanto, esta era la resolución del general San Martín.

3. Tomando precauciones minuciosísimas y con un secreto impenetrable, lo preparó todo para cruzar la cordillera; y el 17 de enero de 1817 puso en marcha su ejército en dos divisiones, sin que nadie hubiera sabido en Mendoza que estaba ya en camino. Una de estas divisiones al mando del

coronel don Juan Gregorio de Las Heras debía tomar el camino de la cuesta de *Uspallata*, sorprender el puesto español *de la Guardia*, y presentarse sobre el pueblo de *Santa Rosa* flanqueando la división del ejército español situada en *San Felipe*, capital de la provincia de *Acconcagua*. La otra división se componía de dos cuerpos—la vanguardia á las órdenes del general Soler, y el centro á las órdenes del general en jefe. Esta 2^a división tomó el camino de *Los Patos* para caer de frente sobre los españoles cuando estuviesen conturbados por el flanco de *Santa Rosa*. (1)

4. La entrada del ejército argentino fué feliz por una y otra parte. Las Heras tuvo un encuentro victorioso en *La Guardia*. La caballería de Soler al mando del comandante Necochea, deshizo y destrozó espléndidamente á las tropas españolas en *Las Coimas*; y apoderado San Martín de *Putaendo* y de *San Felipe*, tomó caballos y mulas en cantidad, montó bien sus tropas, las alimentó, arregló su artillería: y en dos días tomó rápidamente por el camino de *Santiago*.

5. La sorpresa de los españoles que ocupaban á Chile fué muy grande al ver que los argentinos entraban victoriosos por el norte cuando ellos los

(1) El profesor debe explanar esta hábil estrategia sobre la carta.

esperaban por el sur. Sin embargo, tenían en Santiago tropas de primer orden, venidas algunas de España, y jefes de una bravura y experiencia reconocida. Más, como tenían dispuestas las fuerzas á lo largo de Chile, y como San Martín les cayó de pronto por un extremo, no pudieron los españoles reunir en el punto amenazado, sino tres mil hombres con que trataron de cerrar la bajada de la cuesta de *Chacabuco* para defender la capital. Precisamente la idea de San Martín había sido esa: batirlos en detalle y antes de que pudieran reunir toda su gente que ascendía por lo menos á siete mil hombres.

6. Sin perder momentos, San Martín se dirigió sobre Chacabuco; batió allí á los españoles en la célebre batalla del 12 de febrero de 1817: tomó prisionero casi todo el ejército enemigo, y también á Marcó del Pont: al otro día entraron los argentinos á Santiago: y Chile quedó libre. El parte que San Martín dió al gobierno de Buenos Aires decía:— “En 24 días hemos hecho la campaña pasando las cordilleras más elevadas del globo: hemos concluido con los tiranos y dado libertad á Chile.”

7. Arrebatado de gratitud el pueblo eligió á San Martín Supremo Director de Chile, pero él se negó á tomar ese puesto, declarando que era general argentino y que la misión que le había dado su gobierno era libertar á Chile y no gobernarlo, pues para esto último había chilenos ilustres.

8. Vista esta honorable negativa, el pueblo eligió Supremo Director al bravo y honrado general don Bernardo O'Higgins.

9. Aunque muy acertada y necesaria, esta elección produjo la rabiosa enemistad de dos partidos—el de O'Higgins y el de José Miguel Carrera: cuyas consecuencias fueron fatales para nuestro país. (1)

10. Muy lejos de dar término á sus grandes proyectos con la victoria de Chacabuco, San Martín la miró sólo como base para emprender una campaña sobre el Perú y comenzarla por apoderarse de Lima.

11. Para esto era indispensable formar una escuadra. Pero los españoles habían dejado á Chile en una pobreza tan grande, que su nuevo gobierno no tenía allí con que hacer frente á gastos tan enormes como los de una *grande escuadra de mar*. Buenos Aires estaba también agobiada por los gastos de la guerra contra España que sostenía desde el año 1810, y por las penurias y escaseces de recursos que le causaba la usurpación y la guerra de Artigas en Entrerríos y Corrientes. Sin embargo, la aduana producía algo y había un número considerable de propietarios ricos y de comerciantes que podían ayudar prestándole dinero al gobierno.

(1) Corresponde al profesor adelantar algunas ideas al respecto.

12. En aquél momento sólo de Buenos Aires podía sacarse el dinero necesario para comprar dos navíos y cuatro fragatas, que era lo estrictamente necesario para disputarles á los españoles el dominio de las aguas del mar *Pacífico*.

13. San Martín salió de Chile y á toda prisa llegó á Buenos Aires. Venía tan colmado de gloria que pudo negociar con Pueyrredón un empréstito de 300 mil pesos. Contando ya con este dinero fué comisionado el señor don Manuel Aguirre para ir á Norte América en busca de dos fragatas bien armadas; y el señor Álvarez Condarco fué enviado á Londres para que algunas de las compañías de la India que tenían grandes buques armados en guerra, los dirigesen á Valparaíso con la mira de venderlos; así contribuyendo Buenos Aires con la mayor parte del dinero y mandando buques también comprados y armados en el Río de la Plata, comenzó á formarse la *Escuadra del Pacífico*, cuyos hechos y servicios veremos más tarde.

14. En este viaje que el general San Martín hizo á Buenos Aires, encontró que el señor Pueyrredón se había visto obligado á poner preso á don José Miguel Carrera, para impedir que se fuese á Chile, como quería, á trastornar el orden y hacer revolución contra O'Higgins. Este peligro era muy grande, y se hacía menester evitarlo á toda costa. (1)

(1) El profesor debe dar las razones y explicar la situación.

15. San Martín, que aunque estaba resuelto á sostener á O'Higgins, le tenía muy buena voluntad á Carrera, fué á visitarlo al cuartel de artillería donde estaba detenido. Fué mal recibido, pero lo sufrió todo por ver si conseguía que Carrera renunciase á sus ódios, y que en obsequio de la defensa de su patria, se pusiese en buenas condiciones con él y con el señor Pueyrredón. Con este fin le propuso que se le haría agente diplomático de las dos repúblicas en los Estados Unidos, con un fuerte sueldo. Pero Carrera lo rechazó todo, y dijo que estaba resuelto á volver á Chile y expulsar á O'Higgins.

16. San Martín se despidió de él diciéndole que se exponía á que lo tomaran y lo ahorcasen.

17. Pero Pueyrredón que no quería tener preso á Carrera por cuenta de O'Higgins y de los partidos chilenos, lo pasó del cuartel al bergantín *Belén*: de allí escapó Carrera, se refugió en Montevideo bajo las armas portuguesas: se puso en comunicación con Artigas y con los montoneros de Entrerriós, *para vengarse* (según lo ha dejado escrito) *de Buenos Aires y de sus hijos*; y en ese propósito lo volveremos á encontrar más adelante.

18. La parte de las tropas españolas que como hemos dicho no pudieron llegar á tomar parte en la batalla de *Chacabuco*, se replegaron á la provincia de *Concepción de Penco*, en la cual está la bahía de *Talcahuano*, donde la España había levantado en

tiempos anteriores (como en Montevideo) una plaza fuerte y amurallada. Los españoles se fortificaron allí con las tropas que habían salvado, bajo las órdenes del militar más bravo y de más talento que figuraba en su ejército:—el coronel don José de Ordóñez.

19. Antes de partir para Buenos Aires, dispuso San Martín que el coronel Las Heras marchase sobre Ordóñez y que se apoderase de la provincia de Penco. En esa operación Las Heras derrotó dos veces á Ordóñez—una en *Curapaligüe* y otra en el cerro *Gavilán*.

20. Ordóñez vió entonces que no le quedaba más remedio que encerrarse en las fortificaciones de *Talcahuano*, y esperar un nuevo ejército que le había ofrecido el virrey de Lima, Pezuela, y que ya estaba embarcándose con destino á *Talcahuano*.

21. Era urgente pues tomar esta plaza, é impedir de ese modo que el nuevo ejército español se juntase con Ordóñez, y tratase de reconquistar á Chile.

22. Había llegado en esos días á Chile un general francés llamado don Miguel Brayer, de bastante fama en los ejércitos de Napoleón. Venía deseoso de tomar parte en nuestra guerra contra los españoles: O'Higgins lo aceptó y le pidió que estudiase las fortificaciones de *Talcahuano* y formase un plan para asaltar y tomar la plaza.

23. Vió Brayer que la tropa argentina era ex-

celente y capaz de entrar al asalto de la plaza, formó su plan y ofreció la victoria.

24. El general O'Higgins, que ya estaba allí con el coronel Las Heras desaprobaban el plan de Brayer ; pero éste porfió y dijo—que el éxito dependía del valor de los gefes. Ofendido Las Heras, le contestó con orgullo que él iría hasta donde se le ordenase ó moriría en el ataque, y O'Higgins tuvo la debilidad de mandar ejecutar un plan que él (conociendo los lugares mejor que Brayer) no aprobaba.

25. El 6 de mayo se dió la orden de ir al asalto : Las Heras venció todos los obstáculos : entró hasta el centro de las fortificaciones y ocupó las baterías enemigas del *Morro*. Pero ninguna de las otras divisiones pudo abrirse camino; y fué preciso tocar retirada después de un sacrificio lamentable de muchas vidas. La retirada de Las Heras fué admirable : atacado y rodeado por toda la guarnición enemiga sacó su tropa formada y volvió al campamento, sin más daño personal que haber perdido una espuela y el taco de la bota llevado por una bala que le dió allí, pero las demás pérdidas fueron dolorosas.

26. Brayer no mostró la competencia ni el valor que se le suponía ; ni un sólo instante estuvo en el fuego del ataque ó á la cabeza de las tropas como debería haberlo hecho.

27. Llegó en esto el general San Martín de Buenos

Aires á Santiago ; y el general Ossorio, el vencedor de *Rancagua* en 1814, llegó también á *Talcahuano* y reunió sus tropas con las de Ordóñez.

28. El general San Martín reconcentró su ejército en número de siete mil soldados en un campo llamado las Tablas, entre Valparaíso y Santiago ; y le ordenó á O'Higgins que conforme saliera de *Talcahuano* el ejército español, comenzara él también á retirarse hasta un lugar en que él iría á encontrarlo.

29. Nada más hábil que las combinaciones de San Martín en esta campaña ; pues cuando Ossorio menos lo pensó, se encontró que San Martín le iba tomando la retaguardia para ocupar el caudaloso río *Maulle* y encerrarlo de tal modo que no le quedase más remedio que rendirse.

30. Asustado Ossorio y temblando de que se le tomasen los pasos de ese río, quiso apurar su retirada pero no pudo aventurarse á pasarlo al frente del formidable ejército de los patriotas ; y no teniendo ya más salvación, se metió en la ciudad de *Talca* en la tarde del 19 de marzo de 1818.

31. En esa tarde, hubo sin embargo un incidente desfavorable para los argentinos. Su caballería, mal desplegada en un frente mucho más largo que el que tenía la enemiga, se envolvió en su propia carga y fué rechazada.

32. Una vez encerrado Ossorio en *Talca*, quedó San Martín seguro de que al otro día tendrían que

capitular los españoles ; y para hacerlo más seguro mandó cambiar las líneas del campamento así que anocheciera.

33. El jefe de Estado Mayor encargado de esta operación la comenzó por el frente que no debía haber movido hasta después ; y quiso la fatalidad que desesperados los españoles de la suerte que les esperaba, resolviesen echarse de noche sobre el ejército patriota y que lo tomasen en los desgraciados instantes en que cambiaba su frente.

34. La sorpresa fué completa : una mitad del ejército patriota se desbandó, perdiendo todo, artillería, caballos, municiones, y banderas ; y Chile se habría perdido otra vez, si el coronel Las Heras no hubiera salvado toda su columna de 3,400 hombres formada é íntegra.

35. Este brillante jefe salió del campo de batalla por caminos bien escogidos y llegó á *San Fernando*. Allí estaba San Martín reuniendo todo cuanto podía ; y en los últimos días de marzo el ejército patriota fuerte ya de 5,000 hombres estaba pronto para dar otra batalla.

36. Los españoles venían vencedores avanzando sobre Santiago y se encontraron con San Martín en el famoso llano del *Maipú* el 5 de abril de 1818, donde San Martín, maniobrando con la suma destreza y la ciencia de un general consumado, ganó la

batalla más estratégica y hermosa de cuantas se han dado en la América del Sur. (1)

37. Derrotadas las dos grandes columnas de ataque con que el enemigo inició la batalla, sus masas ya desordenadas pudieron replegarse sobre la fuerte columna de su reserva ; y emprendieron su retirada con dirección al caserío de Espejo que tenían á su espalda, para reorganizarse y volver á *Talcahuano*, ó tentar al otro día una nueva batalla.

38. Pero el coronel Las Heras con toda su división de la derecha los seguía de cerca ; y aunque no pudo evitar que se atrincherasen entre las casas, zanjas y árboles del caserío, dispuso su tropa convenientemente, los asaltó, les tomó las trincheras é hizo prisioneros á todos los gefes principales, incluso el famoso Ordóñez : todos los batallones, y cuanto tenían quedó en poder de los argentinos, sin que de todos ellos escapase nadie más que el comandante Rodil con 180 hombres, de los cuales no llegaron sino 16 á *Talcahuano*.

39. Con esta victoria quedó asegurada para siempre la emancipación de Chile.

40. En los mismos días había llegado á Valparaíso un navío inglés de la Compañía de la India llamado el *Windham*, armado con 50 cañones : San Martín y el Plenipotenciario Argentino don Tomás Guido lo com-

(1) El profesor debe dar un detalle cuidadoso de ella.

praron, completaron su armamento y con el nombre de *Lautaro* lo echaron en busca de la fragata española *Esmeralda*.

41. El combate no fué decisivo, pero bastó para que los españoles tuviesen que levantar el bloqueo de Chile, y que replegar sus buques á las costas del Perú. (1)

42. Inmediatamente después de la victoria de Maipu vino otra vez San Martín á Buenos Aires en busca de más medios y recursos para aumentar la escuadra y remontar el ejército. El señor Pueyrredón le dió un precioso bergantín de guerra con el nombre de *Maipu*, la corbeta *Independencia*, el bergantín *Galvarino*, el bergantín *Pueyrredón*, con sumistros de toda clase, cuyo valor se estimó en la suma de 4 millones y medio de pesos, que entonces eran equivalentes á 20 millones actuales. (2)

43. Con estos recursos volvió San Martín á Mendoza y se contrajo á recojer y disciplinar como tres mil reclutas tomados en las provincias de Cuyo, San Luis, Rioja, y Salta : que distribuyó entre los regimientos de *Granaderos á caballo*, *Cazadores á caballo*, *Cazadores de los Andes* y otros cuerpos ; su grande empeño,

(1) El profesor, si le parece bien, puede marcar como fué que en las angustias del desbande de Cancharayada fueron sacrificados don Juan José y don Luis Carrera, hermanos de don José Miguel : sin la menor participación del general San Martín.

(2) Véase el Registro Oficial, año de 1824 n.º 580.

su pasión exclusiva era expedicionar sobre Lima; libertar el Perú, y seguir libertando ó ayudando á libertar á Quito, á Nueva Granada á Venezuela.

44. Parece que la fortuna se hubiera empeñado en proteger sus proyectos, tan grandiosamente concebidos, por un incidente inesperado y favorable. Había partido de España un convoy de guerra compuesto de seis fragatas y tres bergantines conduciendo como 2,000 soldados convoyados por la fragata *Marta Isabel*, que el emperador de Rusia le había dado á Fernando VII. Esta fuerza debía desembarcar en *Talcahuano*, y recibir allí órdenes del virrey Pezuela. La gente venía en mal espíritu, porque una gran parte de los oficiales eran liberales, y precisamente porque se les tenía por peligrosos, se les mandaba á América. Cuatro de estos oficiales que venían en el trasporte *Trinidad*, al pasar por la mar inmediata á las bocas del Río de la Plata, sublevaron la gente por la noche, mataron á los jefes: y sin ser vistos de los otros buques hicieron rumbo á la Ensenada. Así que llegaron entregaron al gobierno todos sus papeles, sus instrucciones y el plan de señales. El señor Pueyrredón los mandó á Chile por tierra; los buques patriotas pusieron bandera española y salieron al encuentro del convoy. Como era natural en navegación tan larga y á vela, los buques españoles navegaban desparramados, y más adelante unos que otros.

45. La escuadra patriota mandada por el almi-

rante Blanco Encalada sorprendió á la *Maria Isabel* en el puerto de Talcahuano, y después de alguna resistencia consiguió tomarla. Se le puso bandera española, y se le situó en la isla de *Santa Marta* en medio de los demás buques patriotas. Como los españoles tenían orden de tocar y de reunirse en la isla, viendo allí á la *Maria Isabel* con su bandera, iban llegando; pero apenas fondeaban á su lado, caían en poder de los patriotas. Cayeron así seis trasportes con las tropas que llevaban, y la *Maria Isabel* aumentó nuestra escuadra con el nombre de *La O'Higgins*. Nuestra escuadra del Pacífico así aumentada quedó preponderante. Al poco tiempo vino el famoso Lord Cochrane á mandarla, y comenzó á perseguir los pocos buques españoles que le quedaban á Pezuela. (1)

(1) Llamamos la atención del profesor sobre la errada copiación que el texto consentido le dá á este glorioso episodio en la Lección XIV, mezclándolo con el combate de los *montoneros* en *Cepeda* y con otros sucesos internos que rompen la hilación natural y conturban la memoria ingénua de los niños. Del mismo modo, lo que ese texto acumula ahí también sobre Güemes y los sucesos uruguayos no tiene vínculo ninguno con lo que pasaba en Chile; y también—es una invención *sui generis* destituida de verdad aquello de que—“el himno argentino de Vicente López se cantaba en los campamentos de Artigas.” Jamás se cantó allí; y sólo después que en 1826 la provincia oriental se declaró argentina fué que ese himno se cantó en nuestro ejército para celebrar la victoria ganada por el general Alvear en Ituzaingó.

LECCIÓN XIII (1)

1. El gobierno del señor Pueyrredón no estuvo dominado ni inspirado por lógia ninguna en cuanto á la política interna. Gobernaba é influía en todo el Supremo Director por la eminencia de sus talentos, por el juicio grave con que estudiaba y consideraba las necesidades y los intereses del país, y por la energía con que mantenía el orden público.

2. El vigoroso partido *conservador* que cooperaba á su lado y que tomaba parte en sus consejos, no tenía carácter de Lógia: era un partido unitario compuesto de lo más culminante que había en el país, patrício y anti-democrático en el sentido de la licencia popular, cuyas ideas y cuyos actos eran públicos y conocidos de todos.

3. Si ésto se llamara *Lógia*, no habría gobierno ninguno en el mundo que no fuera Lógia, porque ninguno hay que no tenga en derredor suyo un

(1) Véase al fin de la Lección la nota sobre la *Lógia Lautaro* que el texto consentido ingresa aquí sin *qué* ni para *qué*, y en lugar completamente ajeno á la materia.

conjunto de hombres de influjo que gobiernan en él; y cuanto más numeroso y más elevado es el espíritu de ese conjunto, más grande es la gloria del gobernante que lo mantiene y que lo honra con su amistad política. Que estos hombres fueran sus consejeros, y los que lo inspirasen para gobernar sería un mérito; y bendita sea la Lógia que al aire libre como entonces opina y tiene la gran mayoría culta del país en los Congresos y en los Consejos del Poder Ejecutivo. Los que en efecto no tienen ni mantienen Lógias de este género son los caudillejos *Gauchipolíticos* como Artigas. Esos son los que no tienen sino sicarios infames para ejecutar sus órdenes, matar y robar, ó favoritos que explotan al país infeliz que cae en sus manos. (1)

4. Con las primeras victorias ganadas en Chile y en Salta se afirmó en el mando el señor Pueyrredón, y fué posible trasladar á Buenos Aires el Congreso que un año antes había declarado la Independencia en Tucumán.

5. Antes de venir á la capital este Congreso había hecho y promulgado una constitución bastante buena que lleva el título de *Reglamento Provisorio de*

(1) El profesor debe aclarar é inocular estas ideas con repetida insistencia; pues debe pensar que está educando hombres de orden y de ideas conservadoras. Sería un error creer que sus alumnos no estén preparados para entenderlas y apreciarlas.

1817 y le había llamado *provisorio* porque se proponía ponerse á trabajar con más esmero la CONSTITUCIÓN PERMANENTE DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL SUR.

6. El Reglamento Provisorio de 1817 había arreglado bastante bien las atribuciones del Poder Ejecutivo, las facultades del Poder Legislativo ó Congreso; y también, bajo la forma unitaria, el nombramiento de los gobernadores y de las demás autoridades de provincia.

7. Esto era lo que no podían soportar los caudillos que vivían alzados en los montes y desiertos del litoral, oprimiendo, matando y gobernando por su sola voluntad, sin sugición á la ley, y sin más derecho que la fuerza y las bandas de facinerosos que ellos habían levantado al favor del desorden social.

8. Los portugueses seguían apurando á Artigas, y habrían acabado con él si no fuera que se echaba sobre Entreríos y Corrientes, y que sacaba de allí más hombres y nuevos recursos. El gobierno portugués le recordó al gobierno argentino que él se había comprometido á respetar ese territorio de Entreríos y Corrientes considerándolo argentino; pero que Artigas, vencido en la Banda Oriental, se prevalía de eso para rehacerse y volver á la lucha: que por consiguiente le tocaba al gobierno argentino mandar tropas y ocupar á Entreríos para que Artigas no siguiese sacando hombres y recursos de

una provincia en donde el rey de Portugal no podía perseguirlo.

9. Era pues preciso evitar que los portugueses pasasen su tropas á Entrerriós, y que de esto tomase pretexto el partido anarquista para acusar al gobierno de que estaba fomentando la conquista de nuestras provincias y entregándolas al rey de Portugal.

10. Además de esta razón había otras muy poderosas. Una era la necesidad de atacar á los mонтонeros de Entrerriós é impedirles que pudieran juntarse con los de Santafé para caer sobre la campaña de Buenos Aires y poner en peligro la capital; y otra—que los desgraciados vecinos de los pueblos entrerrianos clamaban por socorros: sus hijas y sus mugeres estaban al arbitrio de los gauchos y montaraces que á pretexto de federación andaban armados perpetrando crímenes y fechorías abominables.

11. Las familias no podían salir de las piezas interiores ó de los ranchos, por que estaban materialmente desnudas, y cuando más cubiertas con algún pedazo de lienzo. Todo, hasta la honra, se lo arrebataban los mонтонeros, y no podían ni abrir sus puertas ó mostrarse. Esta era la *democracia federal* que Artigas *habia constituido* en todo el litoral. (1)

(1) Las pruebas están á mano de los profesores que

12. El Supremo Director estaba angustiado con esta situación y comprometido por la justa reclamación que le hacían los portugueses. Pero eran tantos los esfuerzos, los sacrificios de toda clase que estaba haciendo para completar de una manera poderosa el ejército y la escuadra con que San Martín quería ir á Lima, y el de Belgrano en Tucumán, que los recursos de Buenos Aires estaban literalmente agotados.

13. Obligado sin embargo á tomar alguna medida, hizo un esfuerzo supremo y organizó una división á las órdenes del coronel Montes de Oca. Pero era de tan mala calidad la tropa y tan escasos los recursos que llevaba, que apenas llegó á las orillas del río *Gualguay* tuvo que retroceder en derrota cruzando bosques y pantanos, hasta que bastante destrozada pudo salvar sus restos en *San Nicolás*, atravesando el Paraná.

14. No quedándole al Supremo Director más recurso para salvar el orden y defender á Buenos Aires, le ordenó al general San Martín que le mandase dos mil hombres y al general Belgrano que viniese á situarse con su ejército en las fronteras de Córdoba y Santafé. El general San Martín recibió esta orden de mala gana por que disminuyéndose el ejército con que contaba no podía salir para

quieran verificarlas: en informes como el del coronel Vedia, el coronel don Luciano Montes de Oca, don Francisco Bauzá, Berra, etc., etc.

Lima con la rapidez con que se proponía hacerlo; buscando mil pretextos y dificultades evitó desprenderse de esa parte de sus tropas.

15. Conoció el señor Pueyrredón que ya no podía contar con el general San Martín ni con el *ejército de los Andes* que él mismo le había dado con tantos sacrificios y afanes; y trató de dejar dignamente el gobierno.

16. Para esto se dirigió al Congreso y le dijo que él se había comprometido á mantenerse en el gobierno, nada más que hasta el día en que se sancionase la Constitución Nacional y se eligiesen las nuevas autoridades que debían recibirse del Gobierno: que por consiguiente, recomendaba al Congreso que terminase su trabajo lo más pronto posible para ver si los pueblos viendo que él dejaba el gobierno y que quedaban constituidos, se reconciliaban y formaban como hermanos la nación argentina unida y constituida. Jamás hubo argentino ninguno que antes ó después haya procedido con mayores virtudes cívicas ni con mayor elevación.

17. El Congreso tenía muy adelantado su trabajo; y el día 22 de abril sancionó la *Constitución* de 1819, que muchos consideran como la más juiciosa que podía adaptarse á una *república liberal y conservadora*. (1)

(1) El profesor haría bien de leerla y de explicarla sucintamente según sus opiniones. Es notable la formación del

18. Al tener que elegir el Supremo Director permanente y constitucional se pronunció una opinión general de que debía ser reelecto el mismo señor Pueyrredón. Pero fueron vanos los ruegos, los argumentos, los empeños. Entretanto, el partido nacional y el Congreso no querían ni podían abandonar el poder. El único hombre de importancia que quedaba en su puesto, capaz de continuar la defensa de Buenos Aires contra las bandas de los mонтонeros era el hábil y enérgico ministro de Pueyrredón, el doctor Tagle. (1)

19. Por desgracia no era un hombre bastante respetable y popular para el primer puesto; pero era irreemplazable en el puesto de ministro, y había que conservarlo en la dirección política á toda costa. Convenía pues encontrar y darle un Supremo Director que fuese manejable y servicial en sus manos. Nadie mejor que Rondeau para este papel: y el mismo día 9 de junio en que el señor Pueyrredón descendió del mando, fué electo Director Supremo el general don José Rondeau, quedando á su lado el doctor Tagle como ministro prepotente y director.

20. Al ver este desquicio cobraron bríos los caudillos de Santafé y de Entrerríos; reunieron sus

Senado: puede verse también el vol. 7. cap. XII, pág. 559 de la *Historia Arg.* por V. F. López.

(1) Véase al fin del vol. la nota—*Las dos Lógiас*

montoneros y se pusieron en campaña contra Buenos Aires. El nuevo gobierno le repitió sus órdenes al general San Martín, y contando con éste mandó fuerzas contra Santafé al mando del general don Juan Ramón Balcarce; pero San Martín no le dió por el lado de Córdoba los auxilios que se le habían pedido, y la campaña fracasó.

LECCIÓN XIV (1)

1. En la revolución argentina como en la historia de todas las naciones del mundo, sin excepción ninguna, la acción interna y la acción externa son una misma cosa, y se hallan tan ligadas que el querer separarlas sería inducir en grave error las ideas fundamentales de los alumnos.

2. En el día 25 de Mayo de 1810, por ejemplo, el acta que creó la Junta se tomaría según eso como *acción interna*, y la parte del acta que *mandó hacer dos expediciones* se tomaría como *acción externa*, siendo así que el objeto de esas expediciones era defender el acto interno, es decir, actos conjuntos de la política y de los

(1) El profesor debe notar aquí que esta noticia de la campaña de San Martín en el Pacífico, insertada entre la derrota de *Cepeda* y las peripecias de la rehabilitación de Buenos Aires en octubre de 1820, es además de un anacronismo, una interrupción innecesaria y perjudicial á la lógica de los sucesos esencialmente argentinos ó nacionales. El verdadero número de esta lección debería ser el XVII: aprovechando para ingerirla, la *paz social* de 1823 que separó los intereses argentinos de la guerra de la Independencia estimulándolos en otros sentidos.

móviles de la misma revolución. Lo mismo fué la expedición á Chile; y así fué que Buenos Aires y Chile quedaron tan envueltos en la misma política interna, que la separación sería por demás imaginaria. No hay política en el mundo en la que no esté unido lo interno con lo externo, y en la que *lo uno* no tenga causas y efectos dependientes y á la vez ligados con *lo otro*.

3. La acción de la revolución argentina es emancipadora dentro y fuera; y porque tenía que defendérse adentro es que iba á buscar á los enemigos que la amenazaban en Montevideo, en el Desaguadero, y en Chile, para que se unificasen con ella, y sostuviesen unidos sus respectivos intereses internos contra España.

4. La revolución argentina no tuvo jamás dos políticas sino una sola—la interna; y aún su misma diplomacia, bien estudiada no tuvo jamás propósitos externos de conquista ó expansión, sino puramente internos de gobierno.

5. Cuando San Martín regresó á Chile dejando al gobierno nacional próximo á ser derrocado, y á Buenos Aires próximo á caer en manos de los mонтонeros, llevaba la intención de cambiar la bandera del ejército por la bandera chilena. Lo dominaba el entusiasmo y la pasión con que creía que todo debía posponerse para ir pronto al Perú y perseguir á los españoles por todas las regiones de América.

6. Efectivamente, así lo hizo al mismo tiempo que en Buenos Aires había desaparecido el gobierno nacional: que el Congreso había sido disuelto: sus miembros y todos los amigos que habían cooperado á formar el ejército de los *Andes* y á las victorias de *San Lorenzo*, de *Montevideo*, de *Chacabuco*, de *Maipú*, y á la rendición de la *Maria Isabel* estaban encausados y presos por los caudillos de los *montoneros* como REOS DE ALTA TRAICIÓN; y no quedaba en Buenos Aires más autoridad que la autoridad municipal del Cabildo.

7. Sin obstáculos ya para emprender su campaña sobre el Perú, San Martín embarcó en Valparaíso 4,120 hombres el 20 de agosto de 1820. De allí la escuadra pasó á Coquimbo y levantó 600 hombres más.

8. Al hacerse á la vela San Martín le dirigió una nota al Cabildo de Buenos Aires diciéndole—*Que aquél ejército que llevaba para libertar al Perú era el mismo que el gobierno nacional argentino le había dado para libertar á Chile, y tan argentino ahora como en 1817 cuando había pasado los Andes.* (1)

9. San Martín había tomado todas las noticias

(1) Véase este precioso documento en el volumen de los *papeles del general Guido* editado por su hijo don Carlos, pág. 866: también en la *Historia Argentina* de V. F. López, vol. 7º nota en las págs. 67 y 68 y por fin en la *Historia del Perú Independiente* por M. F. Paz Soldan, vol. 1º, pág. 65 donde dice—**Respetad los derechos de los peruanos como RESPETASTEIS LOS DE LOS CHILENOS DESPUÉS DE LA BATALLA DE CHACABUCO.**

necesarias para escojer el punto de arranque de su plán. Ocupó el puerto y el pueblo de *Pisco*, rico en viñedos y aguardientes de fina calidad que vendidos en Chile debían proporcionarle una gruesa suma de dinero: echó desde allí una buena división al mando del general Arenales para ocupar las sierras del naciente, donde están todas las riquezas y los recursos del Perú; y hecho esto volvió á tomar rápidamente el mar para desembarcar en *Ancon* á seis leguas al norte del *Callao*.

10. De esta manera consiguió San Martín 1º engañar á Pezuela, que creyéndolo al sur le vió de pronto situarse casi sobre Lima; y 2º encubrir por muchos días las operaciones que Arenales debía ejecutar en la *Sierra*.

11. Arenales puso en fuga la división española del coronel Quimper; y continuó su marcha hacia los opulentos departamentos de *Huamanga*, de *Huanta* y de *Jauja*. Comprendiendo el peligro que corría, y viéndose amenazado por dos puntos importantísimos, organizó Pezuela una fuerte división de dos batallones, cinco piezas y dos escuadrones, y le ordenó al coronel O'Reilly, uno de sus buenos jefes, que marchase á toda prisa á desalojar de la Sierra la fuerza de Arenales. O'Reilly se encontró con Arenales en el cerro de *Pasco*; y después de una reñida batalla los argentinos triunfaron completamente tomando prisionera toda la fuerza ene-

miga incluso sus dos jefes O'Reilly y su segundo el famoso Santa Cruz que tan ruidoso papel hizo después.

12. Al saber que San Martín había desembarcado en *Ancon*, se declaró contra España la importante ciudad de *Guayaquil*, y muy poco después la de *Trujillo*, con lo cual quedó por los patriotas toda la costa al norte del *Callao*.

13. El 5 de noviembre á las 10 de la noche formó Lord Cochrane una fuerte división de botes; entró con el mayor silencio al puerto del *Callao*; abordó la hermosísima fragata *Esmralda* (el mejor buque de España en Europa y en América) la tomó y la sacó de abajo mismo de los fuegos de las fortalezas con un éxito asombroso, debido á la bravura y al acierto con que todos cumplieron su deber. (1)

14. Los españoles atribuyeron todos estos contrastes á la mala dirección e incapacidad de Pezuela, y comenzó á sentirse en su ejército un grande deseo de quitarle el gobierno y de pasarlo al general don José de Laserna. Contribuía también á esta enemistad la circunstancia de que Pezuela y los jefes que habían servido con él en *Vilcapugio*, *Ayouna*

(1) Es bueno que el profesor haga notar á sus alumnos de cómo todas estas victorias están representadas en las calles de nuestra capital; y que les refiera porque tiene su nombre la calle de *Cangallo*.

y *Sipesipe*, eran del partido *servil* ó sea del *Rey Absoluto*, mientras que *Laserna* y los demás que habían venido últimamente de España eran del partido liberal, ó bien sea partidarios de la Constitución promulgada en España el año de 1812.

15. Las operaciones de San Martín agregaron otra causa de enemistad y de oposición á las que obraban yá entre los gefes españoles. *Pezuela* no quería abandonar á Lima; mientras que los otros gefes decían que si no llevaban todo el ejército al Cuzco para dominar la sierra, estaban perdidos. Y la verdad es que tenían razón. *Pezuela* no quiso ceder, y entonces le hicieron una revolución, lo mandaron á España, nombraron á *Laserna* virrey del Perú, desocuparon á Lima; y del 9 al 10 de julio de 1821 ocupó San Martín la famosa **CIUDAD DE LOS REYES** (ó sea **LIMA**) consumando con esta ocupación el grandioso propósito con que la primera *Junta Gubernativa* de Buenos Aires había organizado en 1810 y puesto en marcha su primera expedición al Perú. La guerra de la Independencia Argentina terminó pues ese día. Lo que siguió ya no es de nuestra historia sino *Historia de la Independencia del Perú*.

16. En efecto: reunido el pueblo de Lima con todas las corporaciones bajo la presidencia del Ayuntamiento, y rodeado el solemne concurso por las líneas del ejército argentino libertador se declaró la Independencia del Perú el 28 de julio de 1821.

17. Faltóle á San Martín un Peruano de alta importancia que como guerrero y como hombre de Estado lo hubiera acompañado á vencer: y que como O'Higgins en Chile hubiera podido tomar sobre sus hombros las responsabilidades del gobierno del Perú. Encontró á Lima tan dividida en chismes y círculos personales, tan peleados, tan insignificantes é incapaces de predominar con patriotismo todos los hombres que lo rodearon, que no sabiendo como hacer para mantener el nuevo orden, tuvo que acceder á lo que todos le pedían y á lo que el ejército mismo le exigió para mantener su propia independencia en aquél laberinto de rencillas y de pequeñas ambiciones; y el 3 de agosto tuvo que declararse PROTECTOR DEL PERÚ hasta que constituida en forma la Nación pudiera darse ella misma su propio gobierno. (1)

18. Para completar la ocupación de Lima era menester apoderarse de las formidables fortalezas del Callao que habían quedado ocupadas por una fuerte división de españoles, y pertrechadas con un abundante armamento y numerosos repuestos.

19. Pero después que el ejército español se retiró á la sierra, había desalojado de allí al general Arenales cuyas fuerzas no eran para resistir; y entonces el ge-

(1) El profesor puede explicar como fué que esta fatal circunstancia trajo tan tristes y tan rápidas consecuencias; si es que cree que sus alumnos puedan comprenderlo y apreciarlo.

neral español Canterac bajó con 5,000 hombres, se dirigió al Callao, sacó todo cuanto allí tenían, desocupó los fuertes y regresó á la sierra.

20. Comenzaron aquí las primeras relaciones de las tropas colombianas de Bolívar con las tropas argentinas de San Martín. Los colombianos á las órdenes del general Sucre, segundo de Bolívar, habían llegado á Quito persiguiendo á los españoles de Nueva Granada. Pero el 12 de setiembre de 1822 fueron completamente derrotados en el campo de *Ambato* : y Sucre tuvo que replegarse á Guayaquil con los restos de su división. Triunfantes los españoles allí, Guayaquil y Quito quedaban perdidos si San Martín no les mandaba un auxilio de buenas tropas de las que tenía en el Perú. San Martín resolvió socorrer á los generales de Bolívar y organizó una preciosa división. Sucre quería que el general Arenales mandase la fuerza unida de argentinos y colombianos. Este jefe rehusó y la división argentina marchó al mando de Santa Cruz, y el todo de las dos fuerzas quedó al mando de Sucre.

21. La marcha fué feliz y se obtuvo la brillante victoria de *Pichincha*, ganada en la falda misma del *Chimborazo* el 24 de abril de 1822.

22. Muy hábil y muy acertada había sido la concentración de las fuerzas españolas hecha por Laserna en el Cuzco. Al paso que el ejército de San Martín había decaído mucho en Lima, el de los

españoles contaba con más de diez mil soldados de primera clase. Dueños no sólo de las Sierras sino de todas las provincias del Sur hasta las fronteras argentinas, habían obtenido tan importantes ventajas, que comenzaban á amenazar seriamente á Lima, y hacían ya difícil la permanencia misma del Ejército Libertador en el Perú.

23. San Martín se había engañado, separado de la República Argentina y malquistado con Buenos Aires, ni el Perú ni Chile podían salvar su empresa; y no le quedaba más recurso que echarse en manos de Bolívar, cuyo ejército vencedor en Boyacá y numeroso, se había apoderado ya del *Ecuador* y de *Guayaquil*.

24. Colocado pues en el extremo de las dificultades, San Martín se dirigió á Guayaquil á pedirle á Bolívar que entrase al Perú ofreciéndole ser su segundo. La entrevista fué aparentemente cordial, pero conoció bien San Martín que lo que Bolívar quería era echarlo del Perú para seguir la guerra por su cuenta y quedar dominando con un poder colosal desde Venezuela hasta Tupiza, á las barbas de Salta, y con la esperanza de poner bajo su planta á Chile y á la República Argentina.

25. Desengañado y desconsolado al ver la decadencia de su situación, San Martín regresó á Lima: se dió prisa á reunir el Congreso Peruano; y cuando éste congreso se instaló, renunció á todo, sin que

nadie ni nada lo pudieran hacer desistir. Se embarcó para Chile como simple individuo privado; se trasladó á Mendoza (*su querida Mendoza*) donde estuvo algunos meses: de allí se vino á Buenos Aires: partió para Europa y se estableció en uno de los suburbios de París, donde vivió 27 años, hasta el 17 de agosto de 1850 en que murió.

26. Consérvanse de San Martín muchísimos conceptos que la juventud debiera tener presente por la elevada moralidad que contienen.

27. Al pisar por primera vez la tierra peruana en *Pisco* le decía á su ejército que abrazara á los peruanos como á hermanos, y que respecto de los enemigos tuviera presente que—**LA FEROCIDAD Y LA VIOLENCIA SON CRÍMENES QUE NO CONOCEN LOS SOLDADOS DE LA LIBERTAD.**

28. Al despedirse del Perú decía que su retiro era un deber que le imponía la conciencia, porque—“la presencia de un militar afortunado, por más desprendimiento que tenga, es temible á los Estados que de nuevo se constituyen. Más que á él se dirigía á Bolívar el sentido de la advertencia; y tenía razón!”

29. Á San Martín no se le conoció jamás ninguna otra pasión que la de libertar á la América del Sur. Esa gloria lo deslumbraba y ocupaba todos los anhelos de su alma; y si en algo faltó á los es-

trictos deberes de su posición, nunca lo hizo por mó-
viles indignos de la virtud ó de la honradez: sino
arrebatado por el deseo de ligar su nombre á ese
gloriosísimo servicio con que quería verlo consagrado
en la historia y en la grandeza futura de su patria.

LECCIÓN XV

1. Después de una conducta llena de ambigüedades (1) el general San Martín se había trasladado á Chile, resuelto ya á no demorar la marcha de la expedición libertadora del Perú: y desde entonces se desprendió completamente de sus relaciones con el gobierno de Buenos Aires.

2. Cuando los mонтонeros de Santafé y de Entreríos vieron al gobierno nacional abandonado por el general San Martín, juntaron dos mil y tantos gauchos é indios (2) y pasaron á la derecha del Paraná, para caer sobre Buenos Aires. No quedaba más esperanza que traer á la capital el ejército *Auxiliar* del Perú que había llegado á Córdoba á las órdenes del general Belgrano. Pero este virtuosísimo patriota estaba ya moribundo y había tenido que retirarse de-

(1) Repárese aquí que esta Lección debiera seguir inmediatamente después de la del número XIII de acuerdo con la nota que se ve en la Lección XIV, pero el programa me obliga á esta equivocada colocación.

(2) Memorias del general J. M. Paz, tom. I, pág. 313 al fin.

jando ese ejército á las órdenes de su segundo el honrado y modesto general don José María Cruz.

3. Rondeau salió hasta la frontera provincial á incorporarse á él con algunas fuerzas ; pero cuando el general Cruz estaba ya en marcha, el coronel don Juan Bautista Bustos y el comandante don José María Paz encabezaron la sublevación, conocida con el nombre de *Arequito*, y retiraron el ejército á Córdoba.

4. Rondeau se vió atacado de repente el 1º de febrero de 1820 por los montoneros de Ramírez y de Estanislao López. La caballería porteña compuesta de infelices campesinos, reunidos á la ligera y por fuerza unos cuantos días antes, se desbandó toda entera antes de ser atacada. Rondeau desapareció arrastrado por el torrente de los fugitivos : los montoneros persiguieron con una ferocidad característica de los indios salvajes que formaban las hordas de esos *demócratas y federales de la escuela* de Artigas. (1) Quedó empero la infantería intacta é incombustible á las órdenes de su jefe el general don Juan Ramón Balcarce. Impertérrito y tranquilo este general despejó su frente con algunos tiros poniendo á buena distancia las hordas enemigas : hace matar algunos bueyes para que coma su tropa : ata los demás á las carretas del bagage y del parque ; y á pie se pone en retirada á San Nicolás, donde estaba la escuadrilla de Buenos Aires. Ramírez le

(1) Mem. de Paz : lugar citado antes.

intima que se rinda, y él contesta que se acerque á tomarlo.

5. Sigue su camino, sin que los montoneros se atrevan á detenerlo; llega á San Nicolás: se demora unos días mientras repone sus tropas: se embarca en la escuadrilla y desciende por el Paraná con la lentitud irremediable de una navegación á vela por canales irregulares; de modo que sólo después de muchos días salió por la ábra de las *Palmas*. Ignorando lo que habría sucedido en la capital, bajó sus fuerzas en los *Olivos* para ponerlas en regla y conocer el estado de las cosas.

6. En la capital estaba ya todo cambiado. El Congreso se había disuelto: el Director Supremo Rondeau no aparecía: gobernaba el Cabildo en medio de una confusión lamentable; el pueblo estaba desesperado de ver que iba á caer en manos de los bárbaros del litoral; y después de grandes alborotos repetidos de día en día, se pudo nombrar gobernador á don Manuei de Sarratea, y encargarle que saliera á contentar á los montoneros dándoles armas y dinero cuanto quisieran. Tristes días de vergonzosa humillación fueron estos para la orgullosa Buenos Aires: libertadora un poco antes de la América de Sur.

7. Sarratea salió en busca de Ramírez: lo encontró en la villa del Pilar y allí hizo el convenio ó **TRATADO DEL PILAR**, por el cual le entregó á Ramírez 200 mil pesos oro, la escuadrilla de nueve buques

armados en guerra, dos mil fusiles, sables y tercerolas: un parque bien surtido y 250 soldados de infantería.

8. Con esto logró Sarratea que los mонтонeros no entraran triunfantes y saquearan la capital; pues, aunque habían echado proclamas amistosas, la gentuza que traían era tan bárbara, y sus jefes y subalternos tan incultos unos, y tan foragidos otros, que no eran gentes de respetar proclamas ni de renunciar á las violencias del robo y de los demás crímenes que se cometan en estos casos.

9. Con el gobierno de Sarratea quedaron destrozados los vínculos sociales, políticos y administrativos de las provincias argentinas. Todo cayó en un desorden vergonzoso. Cada provincia quedó gobernada en aislamiento por un gaucho, ó caudillo arbitrario y omnipotente que hacía su antojo sin respeto á nada, ni á nadie.

10. El pueblo de Buenos Aires estaba profundamente indignado por el tratado del Pilar. Pero sin tiempo para ponerse en defensa, tuvo que soportar la vergüenza de verse dominado por las chusmas del litoral argentino.

11. Así es que apenas se supo que el general Balcarce había desembarcado en *Los Olivos*, el vecindario se levantó contra Sarratea y nombró gobernador á Balcarce. Pero del mismo desorden salieron y se formaron otros partidos. El general Soler se peleó

con Balcarce. Las tropas enteramente desmoralizadas se desbandaron. Balcarce huyó y Sarratea apoyado por los montoneros volvió al gobierno.

12. El año de 1820 es una época de confusión y de desquicio: representa un *retroceso* desgraciado en nuestra vida social y política, es decir—la humillación y la derrota de las fuerzas cultas creadas por la administración colonial, y el asalto dado á los poderes públicos, nacionales y provinciales, por la barbarie hosca que se engendra en la vida del desierto. Es así, como la pobreza convertida en estado moral por la falta de estímulos, preparó y fomentó el banderismo por la impotencia de la ley para penetrar en la masa embrionaria y repugnante que el régimen colonial nos había dejado fuera de su influjo. El caballo bravío, gineteado siempre por un bárbaro que lo tomaba á la fuerza del lazo ó de las boleadoras, y que lo montaba armado contra los peligros anónimos de la vida solitaria y de la propia seguridad, servía poderosamente á desenvolver los instintos audaces y feroces del valor personal, y las maniobras traviesas de la perfidia.

13. Todo eso era lo que la época colonial había dejado en los territorios fluviales del Uruguay y del Paraná, como la borra que las aguas estancadas dejan en los terrenos esponjosos donde se inmovilizan.

14. Vino la revolución social; y la guerra de nuestra independencia removió todo ese lodo y lo arrojó

á la superficie de los sucesos: no como una crisis, sino como invasión de sabandijas estériles que tendríamos que extirpar con inmensos sacrificios con largo tiempo y terribles amarguras. (1)

15. Había pensado Ramírez seguir pensando sobre Buenos Aires, y tenía toda la rica campaña del norte bajo su insaciable codicia, no sólo para asegurar el potentado personal con que pensaba dominar el resto de la República, sino para estar á la mira de que el pueblo de Buenos Aires no osase rehacerse y resistirle.

16. Pero sus mismos medios y ambiciones se volvieron contra él, y cuando iniciaba soberbio los preliminares de su futura prepotencia, supo que Ar-

(1) Estas nociones no son aquí materia para el estudio directo de los alumnos, sino indicaciones para que el profesor despierte en ellos el amor de la cultura social, el odio de todo lo que es bárbaro ó de mala tradición en nuestra vida política; y la necesidad de que no se contamine su espíritu con gérmenes perjudiciales á la moral, al imperio de la ley, y al amor de la libertad mancomunada con el orden público, sin lo cual no hay vida civilizada ni progreso sólido en las naciones. Sin desconocer pues que pudieran parecer de un orden superior á la preparación de los alumnos, las considero utilísimas, si el profesor las vulgariza y allana con el influjo de la palabra confidencial y comunicativa con que puede inculcárselas; y demostrarles que las montoneras y los caudillejos *artigueños* de 1820 no fueron elementos orgánicos ó agentes de *crisis social*, sino una tentativa bárbara contra el desarrollo orgánico y culto de la Revolución de Mayo: cuyo único producto concreto fué al fin la tiranía de Rosas, que devoró por sus propios apetitos los gérmenes y las fuerzas que la habían creado.

tigas derrotado por los portugueses en *Tacuarembó*, había pasado á Entreríos, y que usurpando el mando supremo agarraba hombres y disponía de todo como dueño natural y legítimo de esa provincia.

17. Viendo en grande peligro la base principal de su poder, no le quedaba á Ramírez más remedio que correr de prisa á echar á Artigas de la provincia de Entreríos; y salió de Buenos Aires con todas las fuerzas: *forsado y no de su propia voluntad*.

18. Despues de algunos encuentros desgraciados, Ramírez logró al fin triunfar de Artigas en las cercanías de la ciudad del Paraná; y persiguiéndolo con tenacidad le dió golpe sobre golpe: le tomó todos sus recursos, y lo obligó á buscar un asilo en el Paraguay. El Dictador Francia que había cerrado herméticamente el Paraguay, sin permitir que nadie entrara de afuera, ó saliera después de haber entrado, agarró á Artigas y lo encerró en un convento allá en el fondo de las selvas donde no era posible tener comunicación alguna con el exterior. Así terminó la vida de este foragido semi-salvaje *Gauchopolítico* y *Fedæris montonero*, según la pintoresca expresión del padre Castañeda, que tantos y tan amargos contrastes causó al desarrollo orgánico y progresivo de la política argentina.

19. Pero durante la ausencia de Ramírez, Buenos Aires había levantado su ánimo. Dorrego había to-

mado el mando de la ciudad: había derrotado á López, y había hecho imposible que los montoneros volviesen á dominarla.

20. El pueblo de Buenos Aires entró al favor de este triunfo en un orden regular. Pudo elegir una Junta de Representantes con libertad; y esta Junta eligió gobernador y capitán general de la provincia al virtuoso general don Martín Rodríguez. Este general y el partido que tomó el gobierno con él, estaba compuesto de aquellos mismos hombres y amigos de Pueyrredón que habían pertenecido á las ideas unitarias en el régimen directorial de 1819.

21. Muy pocos días habían pasado de estar en el gobierno el general Rodríguez, cuando el 1º de octubre de 1820 á las nueve de la noche estalló una furiosa revolución en Buenos Aires. Los partidarios de Sarratea, y otros revoltosos que se decían federales, habían logrado seducir el 2º batallón de cívicos, compuesto de *compadritos* de las orillas y mandado por oficiales de las mismas clases y casi todos *tertulianos* de café, bravos, desalmados y peligrosos. El gobernador Rodríguez tuvo que huir á la campaña. Pero, poniendo su cuartel general en Ranchos, reunió un gran número de buenas milicias y se aproximó hasta las *Lomas de Zamora*. Salieron de la ciudad infinitos particulares. El 5 de octubre atacó la plaza de la Victoria, donde los revolucionarios se habían

atrincherado, y la tomó á costa de muchísima sangre de parte á parte.

22. Con este triunfo y asegurado en Buenos Aires el partido decente, el general Rodríguez tuvo la fortuna de entenderse con Estanislao López, y de hacer alianza con él contra Ramírez para el caso en que este caudillo quisiese volver de Entrerriós á dominar en Santafé y Buenos Aires. López había visto que si Ramírez quedara triunfante y con dobles fuerzas, Santafé quedaría esclava de sus caprichos; y que para evitarlo, le convenía ante todo aliarse con las nuevas fuerzas levantadas en Buenos Aires, y contar con los recursos de dinero y de armas que tenía la capital.

23. En efecto, vencedor de Artigas, dueño de Entrerriós y de Corrientes, y pudiendo disponer de numerosas fuerzas, Ramírez había llegado á ese grado de soberbia brutal que enloquece á los mandones vulgares haciéndoles creer que son vitalicios y que no tienen iguales en el mundo, sino subalternos sumisos y serviles ó enemigos.

24. Como Buenos Aires, Santafé y Córdoba corrían el mismo peligro, les fué fácil entenderse; y el general Rodríguez hizo alianza con Bustos y con Estanislao López comprometiéndose los tres á no permitirle á Ramírez que pasase el río Paraná.

25. Como arrastrado por una furia infernal, Ra-

mirez se vino de Corrientes trayendo las numerosas fuerzas que allí había reunido: las reconcentró en el *Diamante* y pasó sobre Santafé. Después de algunos golpes felices fué completamente derrotado por las tropas unidas de Santafé y de Buenos Aires: sin que le quedase más recurso que huir tierra adentro en dirección á Santiago del Estero. Pero por defender á una muger llamada *doña Delfina* que lo acompañaba, se paró á pelear y allí lo mataron.

26. Aquí fué donde terminó la guerra del litoral comenzada por Artigas el año de 1813. Pero quedaba en el interior otra montonera mandada por el chileno José Miguel Carrera que se había desprendido de la de Ramírez y que seguía amenazando las provincias de Córdoba y de Cuyo.

27. Este hombre de malos antecedentes en su juventud, fué según la opinión de su país el que traicionó el ejército patriota de O'Higgins en la batalla de *Rancagua*. San Martín lo alejó por eso de Mendoza en 1814; y habiéndose metido en revoluciones contra el Director Pueyrredón fué descubierto, y se asiló en Montevideo. De Montevideo salió á juntarse con Ramírez; y vino con él á Buenos Aires. Sarratea cometió la picardía de darle fuerzas para que reforzase á Ramírez; pero Carrera no quiso seguirlo á Entrerríos; y se había quedado en Santafé cuando López hizo la paz con Buenos Ai-

res. Viendo esto Carrera se entendió con los indios ranqueles, y en la madrugada del día 3 de diciembre de 1821 los salvajes y los salteadores, armados estos con armas de fuego, se echaron sobre el indefenso pueblito del Salto, al norte de Buenos Aires: después de incendiario Carrera entregó á las indiadas todas las familias. El horror que causó este crimen produjo un grito de indignación en toda la república.

28. Despues de este monstruoso atentado se internó Carrera en las provincias decidido á tomar las para levantar recursos y soldados con que pasar á Chile, derrocar á O'Higgins, y apoderarse del mando que había sido la frenética ambición de toda su vida.

29. Pero los mendocinos mandados por don Albino Gutierrez, vecino honorable y enérgico, lo alcanzaron en el lugar llamado *Los Médanos*: lo derrotaron, lo tomaron y lo llevaron á Mendoza. Formado el proceso, y vistos los atentados que había cometido, fué fusilado el día 4 de setiembre de 1821, con evidente justicia y con pruebas sobradas, claras como la luz del día.

30. Con la desaparición de Ramírez, la provincia de Entrerriós le quitó el gobierno á su hermano López-Jordán y lo puso en manos del general Mansilla. La de Corrientes sacudió el yugo de los asesinos que le había impuesto Ramírez, y nombró

gobernador á don Pedro Ferrer, uno de sus vecinos más honorables y más distinguidos.

31. Estos dos gobernadores se unieron en todo á la política de Buenos Aires.

32. Como consecuencia de estas perturbaciones se alteró en 1820 la forma territorial y la distribución de nuestras provincias.

33. La *Revolución de Mayo* de 1810 había sido aceptada por tres provincias de las que componían el extensísimo *Virreinato del Río de la Plata*: á saber — BUENOS AIRES — CÓRDOBA — y SALTA.

34. La Provincia de BUENOS AIRES abarcaba entonces *cuatro territorios*: á saber — Santafé — Entre-ríos — Corrientes — y *Banda Oriental*.

La de CÓRDOBA se componía de otros *cuatro departamentos* mejor poblados y más cultos — Rioja — San Juan — Mendoza — y San Luis.

La de SALTA abrazaba otros cuatro departamentos con cuatro ciudades — Jujui — Catamarca — Tucumán — y *Santiago del Estero*.

35. En 1814 siendo Supremo Director el señor Posadas se hizo la primera alteración en el estado anterior.

36. De la que había sido provincia de BUENOS AIRES ó sea gobernación de la capital, se formó

cuatro provincias—*Buenos Aires—Entrerrios—Corrientes—Banda Oriental.*

37. La de CÓRDOBA se subdividió en dos:—*Córdoba* y *Cuyo*, quedando incluidos en esta última los distritos de *Mendoza—San Juan—San Luis*—y la *Rioja*.

38. De la de SALTA se separó á *Tucumán*: quedando incluidos en esta como sub-tenencias—*Santiago del Estero*—y *Catamarca*.

39. Pero en 1820, *Santafé* se insurrecionó y de hecho quedó separada de Buenos Aires, declarándose provincia ella misma. *San Juan* y *San Luis* se separaron de *Mendoza* del mismo modo; y en igual forma se separaron—*Jujui*, de *Salta—Santiago* y *Catamarca*, de *Tucumán*; y la *Rioja*, de *Córdoba*.

40. De manera que después de 1820 la Nación quedó subdividida en catorce provincias, que son—
1^a *Buenos Aires*: 2^a *Banda Oriental*—3^a *Entrerrios*—4^a *Corrientes*—5^a *Santafé*—6^a *Córdoba*—7^a *Mendoza*—8^a *San Juan*—9^a *La Rioja*—10^a *Salta*—11^a *Santiago del Estero*—12^a *Jujui*—13^a *Tucumán*—14^a *Catamarca*.

LECCIÓN XVI

1. Tranquilizadas nuestras provincias con la desaparición y muerte de los tres corifeos del bandolerismo promovido en 1813 por Artigas, revivió la necesidad de que se convocase un Congreso que volviera á reunir y constituir las partes integrantes de la Nación.

2. No era difícil sin embargo ponerse de acuerdo sobre cual sería la ciudad más conveniente para instalar ese Congreso.

3. Bustos, que estaba dominando en Córdoba desde el escandaloso motín de *Arequito* que fué el principio de la disolución nacional, quería que el Congreso se reuniese allí, con la mira reservada de que se le nombrase Supremo Director de las Provincias Unidas como había sido el señor Pueyrredón.

4. Pero, con la derrota y muerte de los montoneros había quedado triunfante en Buenos Aires el *partido liberal*. Este partido odiaba á los caudillos que habían desquiciado el orden nacional anterior, y quería restablecer ese mismo organismo, como antes, en la legítima y tradicional capital.

5. Entre este partido y Bustos no había verdadera amistad. El uno desconfiaba del otro. Bustos veía que los que gobernaban en Buenos Aires no consentirían en reconocerlo por jefe; y los de Buenos Aires veían que Bustos quería ponerse sobre todos, sin ser otra cosa que un caudillo personalísimo y haragan que se había apoderado de esa provincia por un motín militar inexcusable.

6. De esta divergencia nació el nombre del *Partido Unitario* que comenzaba á gobernar en Buenos Aires; y el nombre de *Partido Federal* que tomaron los caudillejos de algunas provincias, sin ser tales federales, y sólo por que se ponían fuera de todo organismo constitucional tanto en sus provincias, como en el orden nacional. (1)

7. Á causa de estas recíprocas desconfianzas comenzó á mirarse con cierta frialdad y con reservas poco favorables la instalación del nuevo Congreso en Córdoba. Resuelto á luchar con franqueza, Buenos Aires mandó sus diputados, pero la mayor parte de las otras provincias rehusaron ó descuidaron elegir los suyos; y aplazándose indefinidamente la reunión, el gobierno de Buenos Aires retiró de Córdoba sus diputados declarando que tomaba sobre sí el cargo de reanudar las negociaciones necesarias con cada provincia para facilitar con mejores condiciones

(1) Conviene que el profesor lo explique y amplie la demostración.

la instalación del Congreso en su antigua capital.

8. De manera que en esta situación teníamos provincias argentinas pero no existía la Nación; y los únicos restos que quedaban en pie de lo que habíamos sido en 1819, eran el *Himno Nacional* y la *Bandera* que había triunfado en *Salta*, en *Chacabuco* y en *Maipú*.

9. Con la paz y con el triunfo del partido *liberal* (*unitario*) y *constitucional*, la provincia de Buenos Aires se había dado un gobierno modelo compuesto de un virtuosísimo gobernador y de dos célebres ministros, que á las virtudes reunian el saber y los grandes talentos de hombres de Estado.

10. La fama de este gobierno se había extendido en todas las demás provincias; y como era natural, las que estaban oprimidas por los mandones embrutecidos que se habían apoderado del poder, miraban con envidia la vida libre y próspera con que—“*la opinión pública imperaba en Buenos Aires*”—y aspiraban á ser protegidas por la antigua capital y por el restablecimiento del régimen unitario concentrado en Buenos Aires y regido por una Constitución que les asignase buenos mandatarios, con las garantías y las libertades propias de los pueblos libres.

11. De este deseo y del ejemplo que les daba Buenos Aires, resultó naturalmente que se formase en el vecindario decente y liberal de cada provincia

un *partido unitario* vinculado por ideas y por esperanzas comunes al que brillaba ya en Buenos Aires; y se prepararon así los gérmenes latentes de una nueva guerra social en toda la república. (1)

12. La influencia de don Bernardino Rivadavia en este nuevo orden, como ministro del general Rodríguez, fué tan señalada, que puede mirarse como el representante de aquella época feliz, pero desgraciadamente pasajera; y bueno será conocerlo.

13. Rivadavia se había educado en el colegio de *San Carlos* bajo la dirección del clérigo Chorroarin, su primer rector. Segun parece se inscribió en la aula de *latinidad clásica* que desempeñaba el célebre profesor don Pedro Fernández, pero no se distinguió en estos estudios literarios como Manuel José García, Vicente López, Francisco Planes, Manuel Moreno y otros que salieron de aquella aula verdaderamente consumados en el conocimiento de las *letras latinas*. Los contemporáneos aseguraban que Rivadavia no había podido jamás dominar las dificultades elementales de la lengua de Virgilio y de Horacio. Pasó también por la clase de filosofía (peripatética y ética) que dictaba el después ilustre estadista don José Valentín Gómez, pero no

(1) El profesor puede y debe ampliar estas nociones en *pró* ó *en contra*, segun sean sus opiniones.

estudió jurisprudencia; y pasada la primera juventud se dedicó á la agencia de negocios como corresponsal y procurador.

14. De eso se ocupaba cuando se hizo necesario crear las legiones que debían defender la capital contra la 2^a invasión inglesa; y Rivadavia se incorporó al *tercio de gallegos* de don Pedro Cerviño, como alférez de la 1^a compañía. En la revolución de 1810 se declaró patriota desde el primer día, y votó por la separación del virrey Cisneros. Fué secretario en el primer triunvirato de Chiclana, Sarratea y Passo: y electo triunviro con Pueyrredón y Passo. Sufocó y castigó con severidad la conjuración de Álzaga. El Supremo Director Posadas le envió á Europa en 1814 acompañando al general Belgrano para que buscaran medios diplomáticos con que hacer suspender la expedición que Fernando VII tenía preparada contra Buenos Aires. Pasó en Europa algo más de seis años ocupado en pasos inútiles y bastante ridículos, buscándonos un monarca. Puesto en el gobierno el general Rodríguez y consolidada la paz interior, Rivadavia regresó á Buenos Aires en 1821.

15. Entró de lleno en las miras del nuevo partido unitario, cuyos principios había siempre profesado. Hizo retirar de Córdoba los diputados enviados al proyectado Congreso y se mostró muy poco inclinado á simpatizar con Bustos, cuyo go-

bierno personal y estéril le chocaba. Para mantener la situación de Buenos Aires y esperar una situación mejor de instalar el Congreso, [♦]negoció con Santafé, Entrerriós y Corrientes, el tratado conocido con el nombre de *cuadrilátero* (1) y comisionó al señor Zavaleta (el miembro más respetable de nuestro clero) para que con el doctor M. A. Castro promoviesen un acuerdo con los gobernadores sobre la mejor manera de reorganizar el gobierno nacional y de resolver la grave cuestión de la Banda Oriental que seguía ocupada por los portugueses.

16. El momento parecía muy oportuno para esto: acababa de saberse que el general San Martín había ocupado á Lima; y terminados los cuidados de la guerra de la independencia, podía ya la República Argentina organizarse, formar un buen ejército y exigirle al Brasil que le desocupase la provincia que le retenía.

17. Marchó á Río Janeiro con esta misión el señor don José Valentín Gómez, llevando como secretario á don Estéban de Luca, uno de los hombres más queridos y meritorios del pueblo de Buenos Aires.

18. Presentaron allá sus reclamos; pero el gobierno brasileros les contestó que no entraría en la cuestión de saber si la Banda Oriental había sido ocupada *provisoriamente* y por acuerdo de los dos

(1) El profesor debe explicar su texto.

gobiernos, por que esa cuestión había sido resuelta por los mismos orientales. Ellos eran los que se habían reunido en sus Cabildos, los que habían levantado actas, y declarado solemnemente—“Que no querían pertenecer á la República Argentina, sino al imperio del Brasil.”

19. Esto era exacto; pues en la Banda Oriental había dos partidos: uno que real y positivamente quería ante todo la tranquilidad y ser gobernado por el Brasil: otro que quería ser independiente de brasileros y de argentinos.

20. Sentado esto, el gobierno de Buenos Aires comprendió bien—Que los argentinos no debían pelear, ni sacrificar sus recursos y su quietud por hacer independientes á quienes con sólo querer ser independientes ya eran extranjeros; por que una nación no debe derramar la sangre de sus hijos sino por sus propios intereses; y como Buenos Aires no tenía motivo ninguno de queja contra el Brasil, la cuestión quedó por lo pronto indecisa. (1)

(1) Ocurrió entonces una desgracia que causó profundo dolor en Buenos Aires. Regresaba la comisión, y el paquete británico que la conducía baró en el banco inglés sin esperanza de salvarse. Viéndese en un trance irremediable de muerto, algunos pasajeros y marineros se resolvieron á echarse á un bote en busca de salvación. Fatalmente el joven Luca se aventuró con ellos, sin que se tuvieran ya más noticias de él. El señor Gómez prefirió quedarse en la cofa de uno de los masteleros: permaneció allí tres días con algunos restos de comida, y tuvo la fortuna de que otro buque descubriese el siniestro al pasar por allí

21. El gobierno del general Rodríguez realizó reformas muy benéficas.

22. Una de ellas fué la que se llamó *Ley de Olvido*, promulgada en Mayo de 1822 declarando que quedaban olvidadas para siempre todas las guerras y enemistades anteriores ya fuera entre argentinos, ya entre argentinos y españoles, por que todos eran hermanos de la misma familia y con el mismo derecho á trabajar y prosperar en nuestra tierra.

23. Otras dos leyes muy buenas también fueron la *Reforma Eclesiástica* y la *Reforma Militar*.

24. Los conventos de frailes estaban tan corrompidos y desordenados, que fué preciso reformarlos y ponerles reglas muy severas. Había algunos que no tenían rentas para mantenerse; y otros reducidos á diez ó doce frailes que vivian á sus anchas en un caserío inmenso. Por espíritu de secta ó por jactancia, muchos de estos frailes seducían á las niñas con pinturas de lo que es el cielo y el infierno y las inducían á meterse de monjas. Llegó el caso de acontecer asesinatos y otras maldades dentro de los conventos; y como el gobierno no podía consentir que las cosas continuaran en este estado, se mandó que los conventos que no tuvieran rentas se cerrasen, y que los frailes quedaran libres para ejercer su ministerio como simples sacerdotes *seculares*. Á los otros se les señaló el número que debían tener, con orden de que viviesen en-

cerrados como colegiales pupilos, rezando, diciendo misas y enseñando lo que supieran allí dentro, sin salir á las calles de noche, como antes lo hacían con toda desvergüenza ; ni andar pidiendo limosnas, haciendo visitas ó divertidos en paseos. Á esta ley se le llamó la *Reforma Eclesiástica*. (1)

25. La Reforma Militar recayó sobre los militares de la guerra de la independencia. Esta guerra había dejado gran número de ellos sin empleo activo, y muchos había que sin haber militado jamás se habían apropiado grados y títulos que no tenían, El gobierno los llamó á todos y á cada uno según su grado verdadero y sus campañas, les entregó en títulos (ó *cédulas*) una suma de pesos con cupones de renta que les sirvieran de sueldo, ó que pudieran vender si querían tener de una vez todo su valor : quedando libres así para trabajar de su cuenta y libre también el gobierno de toda obligación con

(1) El profesor debe explicar cómo esta reforma no atacaba en nada la religión, ni los dogmas de la *Iglesia Católica Regalista*; y como el mismo rey Carlos III, siendo su ministro Florida Blanca tomó iguales medidas sin faltar á la religión. Se puede ver esto en la Hist. de España por La Fuente (ministerio de Florida Blanca): en la de Gebhardt año de 1760; y ya lo había hecho mucho antes el cardenal Ximénez de Cisneros, grande ministro de Isabel 1.^a, como se puede ver en Prescott, *Historia de los Reyes Católicos Isabel y Fernando*. Todos estos libros son abundantes en el país y pueden ser fácilmente consultados.

ellos. Á esta ley se le llamó la Reforma Militar. (1)

26. Era entonces tan escaso el dinero contante (*numerario*) que nadie lo prestaba á un interés justo, sino con alto alquiler (*usura*). De lo que resultaba que era muy difícil emprender negocios, por que cualquier *ganancia de comercio* era mucho menor que la usura.

27. El ministro de Hacienda juntó á los comerciante más ricos, y á los ingleses que eran los que disponían (*como ahora*) de mayor capital metálico: les hizo ver que *prestando mucho á bajo interés* se ganaba muchísimo más que prestando poco á usura (2) y por consiguiente les dijo: si entre todos ustedes juntan dos millones de pesos y forman un banco que preste dinero á los que lo necesiten para trabajar en el comercio ó en el campo, resultará que éstos ganarán más que lo que tengan que pagar; y el negocio del Banco ó la utilidad de sus accionistas será enorme y próspero, comparado con las miserias indignas de la *usura*. Consiguió, pues, el ministro que se fundara el *Banco de Descuentos* que es hoy el poderoso *Banco de la Provincia* que la ha enriquecido, demostrando así la verdad de la doctrina con que se fundó.

28. Por fin, después de muchísimos años y de

(1) El profesor debe explicar este mecanismo y las ventajas reciprocas que ofrecía.

(2) Demuéstrese á los alumnos con un ejemplo cualquiera.

grandes inconvenientes, consiguió el gobernador Rodríguez instalar la Universidad de Buenos Aires con gabinetes de física y química, adjuntándole también un museo de historia natural, *local* que hoy está incluido en el Museo Nacional y que entonces se colocó en el interior del convento de Santo Domingo; fué su fundador el señor Amadeo Ferrari, fundador también de la farmacia de Demarchi.

29. Atendiendo también este gobierno á la conveniencia y necesidad de favorecer la población de los campos, dió leyes que facilitaran su ocupación legítima por medio del contrato enfitéutico, que habilitaba al trabajador para enriquecerse *a poca costa* en el campo que ocupaba, y para adquirir en él mismo los medios de comprarlo. (1)

(1) Es muy interesante que el profesor explique y haga ver no sólo la moralidad de esta manera de adquirir, sino las ventajas que ofrece sobre la dilapidación y *marcancha* que se ha hecho después de este valiosísimo ramo de la riqueza nacional, por grandes áreas en provecho del favoritismo administrativo.

LECCIÓN XVII

1. La ley tenía establecido un período de tres años para cada gobernador; de manera que el general Rodríguez terminó su gobierno el 9 de octubre de 1824 y fué electo para sucederle. El ilustre general de la Independencia don Juan Gregorio de las Heras —hombre muy superior como guerrero al señor Rodríguez, discípulo predilecto de San Martín, y lo que es más glorioso para su nombre, de una honradez, de un juicio propio, de virtudes domésticas y políticas en nada inferiores á la del bondadoso general Rodríguez.

2. Las Heras siguió el mismo programa de su antecesor: si es que se puede llamar programa administrar con estricta honradez, mantenerse al habla con la opinión pública, respetar todas las libertades, sobre todo la libertad electoral, y entregar los ramos administrativos, las grandes oficinas ó altos empleos, á los hombres más conocidos, más respetados y de mayor ilustración que le proporcionaba el adelanto del país.

3. Haciendo esto ningún gobierno necesita otro programa para dejar señalado su pasaje por la historia de la patria, con un surco de luz, de honradez y de gloria.

4. Desde luego, un hombre como este no podía pensar en otra cosa que en mantener su gobierno *bajo la dirección* de los mismos consejeros que habían hecho bendecir el período de su antecesor; y este guerrero que llevaba sobre su pecho los títulos más gloriosos de nuestra lucha por la independencia, que en el Perú había desempeñado el puesto de general en jefe del ejército nombrado por el mismo general San Martín, que poseía una ilustración y una cultura análoga á la elevación del rango que ocupaba entre sus conciudadanos, sabía por lo mismo que el principal acierto del gobernante, el medio más seguro de gobernar bien, es gobernar con el país—ó lo que es lo mismo—con los hombres que lo representan por su moralidad y por su saber. Así es que su primer acto fué formar su ministerio con los mismos señores Rivadavia y García que habían dado tanto lustre y honra al gobierno de Rodríguez.

5. Pero el señor Rivadavia se excusó dando por motivo la indispensable necesidad en que se veía de ir á Europa. Quedó el señor García encargado de los dos ministerios de *Gobierno* y *Hacienda*; y el general Cruz siguió en el de *Guerra*.

6. Sintióse en el gobierno del señor Las Heras

una tendencia algo distinta de la del señor Rivadavia en cuanto á la política inter-provincial. El señor Rivadavia que aspiraba secretamente á la presidencia de la República mostraba grande apuro por obligar á Bustos y á los otros caudillejos interiores á que se sometiesen á los influjos que predominaban en Buenos Aires. Verdad es que para esto contaba con toda la burguesia decente y acomodada no sólo de Córdoba sino de las demás provincias.

7. El señor Las Heras y principalmente su ministro el señor García, completamente ajenos á toda aspiración personal pensaban de otro modo: temían que un paso imprudente que amenazara el poder irregular de esos caudillejos, podía encender la guerra civil; por que, aunque era cierto que las clases decentes provinciales estaban desengañadas y querían acojerse al influjo de Buenos Aires, las masas *brutas*, los hombres *atrasados* y los *pillos* preferían ser instrumentos venales y serviles de los mandones de sus provincias antes que entrar en el orden de leyes nacionales que los pusiese en la baja esfera que les correspondía.

8. El gobierno de Las Heras se consagraba por eso á mantener el *statu quo* que servía de base á la paz interior; y para ello se promovió una ley que fué sancionada el 12 de enero de 1825. Quedó establecido en ella que cada provincia “Conservase el Régimen

local que tenía": que mandase diputados á Buenos Aires para formar un *Congreso estrictamente constituyente*; y que entretanto, el gobernador de Buenos Aires siguiese *Encargado de las Relaciones* con los países extranjeros, sin que ninguna provincia pudiese separarse de las otras.

9. Consultada esta ley á todos los gobernadores, la aprobaron con la condición que les apuntó Bustos — "Que las provincias se reservaban el "derecho de aceptar ó de rechazar la Constitución que sancionase el Congreso." Esto era lo mismo que decir que no sería posible tener una buena constitución. El gobierno de Buenos Aires aceptó esa irregularidad por no levantar enojos peligrosos, por sacar á la nación del estado de degradación en que se hallaba, y con la esperanza de que el tiempo y los mismos trabajos del Congreso fuesen ganando terreno y mejorando el estado interior de las provincias.

10. Sin embargo, como este consentimiento causó profundísimo disgusto en el partido liberal de la capital y entre sus correligionarios del interior, comenzó una lucha sorda pero apasionada entre *unitarios* y *separatistas* ó más bien dicho *anti-nacionalistas*.

11. Los primeros querían que el Congreso tomase la autoridad soberana sobre todo el país y diese las bases de las instituciones para el gobierno de las provincias. Claro es que así tenía que ser aunque la *constitución hubiera debido ser* de régimen federal. Pero

los seudo-federales ó caudillos de lugar no lo entendían así, sino que el gobierno argentino fuese una simple alianza de provincias soberanas como la que hacen y deshacen entre sí las naciones extrangeras al viento de sus intereses eventuales.

12. En esta divergencia Las Heras y su ministro pensaban como los *unitarios*, pero considerando próxima y probable la guerra con el Brasil por la cuestión oriental, preferían ganar tiempo, dejar la disputa teórica al Congreso que se iba á instalar, y mantenerse en condiciones amigables con los caudillos interiores, á fin de que mandasen reclutas en suficiente número para formar un ejército de 12 mil hombres, y estar así preparados á todo evento.

13. Esta divergencia produjo una funesta división entre la burguesia patricia de la capital que había contribuido á la victoria liberal del 5 de octubre de 1820.

14. Una gran parte de ella, en la que, con más ó menos pasión se contaban hombres como don Manuel Moreno, don Vicente López, el dean Zavala, los hermanos Anchorena y muchos otros de la mayoría de la Cámara ó Junta de Diputados, opinaban como el gabinete de Las Heras, y preferían abandonar los pueblos del interior al mal gobierno, ó cacicazgo de cada caudillejo, con tal de que contribuyesen á la remonta del ejército, y de que Buenos Aires al frente de las relaciones exteriores conti-

nuara la marcha próspera en que había entrado.

15. Esta parte de la burguesia patricia, lo mismo que el gobierno de su predilección, estaba muy lejos de ser *federales* á lo bruto como los caudillos, ni de ser *unitarios* como partido de acción: eran simplemente *liberales provincialistas* por el momento.

16. Pero, la otra parte, coaligada con los elementos cultos y afincados de las provincias era unitaria de *acción*, y de acción inmediata, agresiva y apasionada por extender á las provincias los principios y garantías de que gozaba la capital; y fué así como una cuestión de simple *prudencia* se fué convirtiendo por la lucha de los intereses políticos hasta dejenerar al poco tiempo en una cuestión de partido, como lo vamos á ver.

17. Hallábanse en este estado las cosas, cuando 33 orientales, animados y armados por el pueblo de Buenos Aires, salieron en lanchones el 19 de abril de 1825, encabezados por uno de sus caudillos de campaña llamado don Juan Antonio Lavalleja, militar desconocido hasta entonces, y desembarcaron furtivamente en una playa del Uruguay que queda algo más arriba de la isla Martín García.

18. Allí tomaron caballos, y se internaron incitando á las masas del país á que se alzaran contra los brasileros. Al momento salieron de Buenos Aires muchos otros oficiales que andaban desocupados, con armamento, vestuario y auxilios de toda clase; y

en pocas semanas se vió Lavalleja á la cabeza de dos mil y tantos hombres decididos.

19. El gobierno de Buenos Aires no se había metido en nada. Pero como el comercio y los patriotas mandaban públicamente todos esos elementos de guerra, el emperador del Brasil reclamó y amenazó con bloquear la ciudad y los ríos si el gobierno no impedía esas violaciones de la neutralidad.

20. Mientras que se recibían y contestaban los reclamos, Las Heras también recibía hombres y algunas tropas de las provincias ; y formó en la costa entrerriana un *Ejército de Observación*.

21. Los orientales triunfaron en dos combates—el del *Rincón de Haedo* (ó sea—de las gallinas, llamado así por la abundancia de *pavas del monte*) y el del *Sarandí*. Habiendo quedado dueños, por estos triunfos de la parte sud de su país, reunieron una Asamblea provincial en la *Florida* el 25 de agosto y declararon que—“Ellos eran y habían sido siempre argentinos; y que por lo tanto pedían que el Congreso que acababa de reunirse en Buenos Aires los incluyese en la Nación y recibiese los diputados que mandaban para que su país *quedase protegido* como lo estaban las demás provincias.”

22. Estudiado el asunto, el Congreso declaró que la Banda Oriental quedaba incorporada á las demás provincias argentinas. Y hecho esto se le exigió al emperador del Brasil que retirase sus tropas de esa

provincia argentina. El emperador contestó declarando la guerra.

23. Los dos países se limitaron por lo pronto á espiar el uno lo que hacía el otro. El ejército brasilero no pasó las fronteras por temor de ser cortado por el ejército de *Observación* argentino que estaba en la márgen derecha del Uruguay; y éste siguió también en su puesto hasta ver por donde maniobraba el enemigo. Estando así las cosas, llegó de Europa don Bernardino Rivadavia. Ansiosos por ver libres á sus provincias, la mayor parte de los diputados que habían venido de ellas se habían adherido al partido unitario de Buenos Aires y formaban la mayoría del Congreso. Invocando las necesidades de la guerra dijeron que era imposible hacerla sin que toda la nación se pusiese bajo un gobierno centralizado en la capital y presidido por un magistrado único con el título de Presidente de la República Argentina que tuviese autoridad para mandar en toda la nación, y hacerla contribuir á la guerra.

24. Era pues indispensable darle á este Presidente el gobierno directo y propio de la capital; por consiguiente—declaró el Congreso, de suyo, que había dejado de existir la provincia de Buenos Aires: que había caducado su gobernador y que el único que gobernaría en ella sería el Presidente de la República.

25. Algunos querían elegir al mismo general Las

Heras: tuvieron votos el general Alvear y el general Arenales; pero la gran mayoría eligió á don Bernardino Rivadavia.

26. El general Las Heras dejó el puesto sin querer resistir como algunos se lo exigían, y se retiró á Chile de donde no volvió más á nuestro país.

27. Esta divergencia fué el punto en donde se rompió la armonía de la burguesia porteña y del partido *patricio* que había restaurado en octubre de 1820 la fortuna y el esplendor de Buenos Aires. Aquí fué donde recien tomó su raíz la verdadera teoría de la *federación* según el modelo norte-americano, en contraposición á la teoría de la *unidad administrativa*, del modelo francés.

28. El señor Rivadavia llamó al ministerio de la guerra al general Alvear para que preparase cuanto fuera necesario para la campaña del Brasil. El nuevo ministro lució los distinguidísimos talentos que tenía en estas materias, y cuando todo estuvo pronto tomó el mando en jefe del ejército del Uruguay, agarró en un momento al anarquista Fructuoso Rivera que andaba montonereando por su cuenta, sometió á los demás caudillejos con una rapidez asombrosa, y dando golpe sobre golpe concentró el ejército argentino en el *Arroyo Grande*; marchó sobre el Brasil repentinamente y con tal habilidad que partió por el medio la línea del ejército brasilero echando una parte á la de-

recha, sobre el *Yaguarón*, y la otra parte á la izquierda, sobre *Santa Ana*: se apoderó de *Bayés* y de *San Gabriel* donde los brasileros habían acumulado todos sus depósitos de guerra: lo incendió todo; y tomando hacia la izquierda como si se pusiera en fuga á ganar las costas del *Rio Uruguay*, consiguió que los brasileros vueltos de su sorpresa y reincorporados se pusiesen á perseguirlo.

29. El 19 de febrero (1827) llegó al *paso del Rosario* sobre el río *Santa María*. En la tarde ordenó que algunos cuerpos lo pasasen, dejando escapar diestramente algunos ó de los prisioneros que llevaba. Estos encontraron á su ejército en marcha; y con la noticia de que Alvear huía, los brasileros se alentaron á trasnochar en apurado movimiento sobre él. Pero Alvear no había traspuesto el río; por el contrario, había vuelto sobre sus pasos, y tomado posición en un terreno que había escogido el día anterior para dar la batalla. Apenas amaneció el 20 de febrero de 1827, los brasileros se detenían literalmente sorprendidos. Llegaban cansados y sedientos hombres y caballos: creyendo perseguir á un ejército fugitivo se encontraron con un ejército formado sobre ellos. Era imposible retirarse sin que la retirada se convirtiera en una tremenda derrota. Era imposible ganar tiempo y reponerse. No tenían agua y no había más remedio que aceptar la batalla.

30. El ejército brasileros mandado por el Marqués

de Barbacena contaba 4,000 soldados *austriacos* con que el emperador de Austria había auxiliado á su yerno don Pedro 1º emperador del Brasil: tenía el mando de esa columna el teniente general Wilhmen G. Braün.

Braün á su frente está! y él sólo fuera
El digno contendor que Alvear tuviera

.....

Ya se acercan las masas condensadas
De los fieros Teutones,
De agudas bayonetas erizadas:
Rodeados del cañón sus batallones
Muros parecen que moviera el Arte.

31. Nuestro ejército contaba siete mil hombres. La batalla fué reñida, los argentinos perdimos al bravo coronel Brandzen, guerrero de los ejércitos de Bonaparte y de San Martín; al coronel Basares y otros oficiales, pero al fin se obtuvo un triunfo brillante, completo; y el día 20 de febrero de 1827 quedó consagrado en nuestra historia como un día glorioso con el nombre del arroyo *Itusaingó* donde tuvo lugar el lance.

32. En esta guerra tuvimos la desgracia de no haber podido formar una escuadra de mar; y la brasilera nos puso en estricto bloqueo la capital. Pero con unos cuantos buquecillos de comercio armados en guerra bajo las órdenes del almirante

don Guillermo Brown no sólo se puso en buena defensa la parte interior de la rada sino que se obtuvieron algunos triunfos. El más notable fué el del 9 de febrero ganado en la isla de *Funcal* aguas arriba de *Martin Garcia*. La escuadra brasileña de los ríos había penetrado en el Uruguay para interceptar las comunicaciones de nuestro ejército con Entreríos y Corrientes; y contando con que Alvear sería derrotado, se proponía el jefe brasileño impedirle que se salvara en la costa argentina. Brown lo alcanzó, se apoderó de todos los buques y con ellos tomó prisionero al mismo almirante don Jacinto de Sena Pereira.

33. Pero esto no bastaba para librarnos del bloqueo ni de la pobreza comercial en que nos ponía.

34. Si la República argentina hubiera estado en paz y unida, el triunfo de Ituzaingó hubiera tenido grandes consecuencias. Se habría remontado nuestro ejército á 14 mil hombres: Alvear habría preparado aquí todos los elementos para ocupar el Río *Yaguarón* y la *Laguna* con lanchones armados, de manera que nuestro ejército habría operado sobre *San Pablo* y amenazado la provincia de Río Janeiro tan seriamente que el Emperador habría tenido que ceder, desocupar la Banda Oriental y pagar los gastos de la guerra.

35. Pero en esos momentos ardía furiosa en las

provincias la guerra civil. Cuatro regimientos que en Córdoba, en Salta, en Mendoza y en Tucumán se estaban preparando á marchar al Brasil, fueron empleados por los partidos en matarse los unos á los otros. Encendióse esta guerra por que los caudillos no quisieron aceptar ni obedecer la presidencia del señor Rivadavia, como lo habían previsto prudentemente don Manuel García y el general Las Heras. Algunos gefes, como el coronel Lamadrid, el coronel Bedoya, el general Arenales, se declararon por Rivadavia ; y los caudillos, para defenderse, levantaron las masas trabándose una lucha bárbara y sangrienta.

36. Entretanto nuestro ejército del Brasil con la batalla que había dado y con los encuentros del *Ombú*, de *Bacacay* y de *Camacuá* estaba muy disminuido, pobre y desnudo, en medio de la provincia de Río Grande, donde 200 mil habitantes eran naturalmente sus encarnizados enemigos. Gran parte de los oficiales orientales que servían con Lavalleja, se habían separado del ejército y andaban arriando ganados brasileros á los campos de su país. Alvear pedía reclutas, armas y vestuarios. Pero la situación del gobierno presidencial había caído en tal impotencia que nada le podía mandar. Siéndole imposible mantenerse en la provincia de Río Grande, Alvear tuvo que retirar el ejército á cuar-

teles de invierno en la frontera oriental; y renunció el mando.

37. Se apuraba el Congreso por ver si tranquilizaba á los pueblos del interior sancionando la Constitución. Pero los caudillos no la quisieron aceptar, ni darle fuerzas á Rivadavia temiendo que las emplease contra ellos. Sosteniendo que un Congreso constituyente no tenía derecho para nombrar un presidente de la República, exigieron que se disolviera todo lo que ese Congreso había organizado.

38. La única esperanza del señor Rivadavia y de los unitarios era hacer la paz de cualquier modo y traer las tropas que quedaban en las fronteras del Brasil para atacar y desbaratar con ellas á los caudillos del interior.

39. El señor Rivadavia echó mano del señor don Manuel José García y lo encargó de que negociase la paz en Río Janeiro; pues de otro modo, el gobierno, el partido unitario ó liberal y el país estaban perdidos y amenazados otra vez por la barbarie y por las chusmas que encabezaban los caudillos del interior. Ya no eran Artigas ó Ramírez: ahora surgían de adentro Quiroga, Ibarra, el fraile Aldao que no eran mejores ni peores que aquellos primitivos promotores del bandolerismo.

40. Delante de esta nueva tormenta pensaba el señor García que lo primero era salvar el país sin sacrificarlo en holocausto á intereses ajenos.

La más urgente necesidad era liberar al gobierno del bloqueo que lo privaba de todas sus rentas; traer en seguida el ejército, remontarlo en Buenos Aires, imponer respeto á los caudillos y reducirlos á la paz sobre las bases del orden establecido en 1824 durante el gobierno del general Las Heras.

41. Sería muy dura la necesidad de abandonar la causa de los orientales, pero de otro modo no había salvación para el gobierno argentino ni para la Nación.

42. La situación del señor García era bastante desagradable: tenía que presentarse *pidiendo la paz al gobierno enemigo en nombre de las angustias del gobierno propio*; y así se le hizo sentir apenas llegó á Río Janeiro. Las victorias de la campaña de Alvear habían quedado completamente esterilizadas: el ejército estaba en esqueleto y había desocupado á *Río Grande*: ya no tenía fuerzas, organización ni medios de volver á invadir.

43. El gabinete brasilero decía con razón que sería desdoroso para su honra ó someterse á la insurrección oriental y hacer una paz gratuita con un enemigo que no tenía medios marítimos ni terrestres para imponérsela.

44. En esta situación verdaderamente afflictiva, el negociador argentino arribó á un convenio que en la forma halagaba al gobierno brasilero, pero que en el fondo era un medio de que la Banda

Oriental quedase en vía de obtener su independencia: y eso se hizo estipulando que esta provincia *no sería jamás parte del imperio del Brasil ni provincia brasilera*, sino una gobernación propia unida á la corona imperial del mismo modo que el Brasil había sido un reino separado é *independiente* del de Portugal, aunque unido en la corona de un rey común. Debe tenerse presente también que García nunca jamás había sido partidario de la anexión de la Banda Oriental á la República Argentina; y que creía que si esto se hubiera realizado habría producido una guerra interminable en la que los brasileros habrían tomado parte en protección de los orientales contra los argentinos. ¿Para qué pues sacrificar á su país con semejante perspectiva?

45. Cuando García regresó con este tratado se levantó una grita furiosa contra él, producida en parte por el sentimiento irreflexivo del amor propio nacional pero más que todo—por que el formidable partido que se había formado contra el señor Rivadavia, quería ver caer su gobierno, y nó que se le salvase por la paz que debía darle ejército y renta.

46. La indignación fué general: nadie comprendió la prudencia con que el hábil negociador había querido adelantarse á salvar el porvenir de nuestro país en previsión de la suerte amarga que lo amenazaba y que no se hizo esperar mucho.

47. Desde que no se podía aceptar el tratado, el señor Rivadavia no podía tampoco seguir gobernando; y como no tenía fuerzas ni opinión para sostener por más tiempo la situación exterior ni la interior, renunció el mando.

48. Viendo la Inglaterra los perjuicios que la guerra con el Brasil ocasionaba á su comercio, mandó á Lord Ponsomby á fin de que mediara entre los dos beligerantes.

LECCIÓN XVIII

1. El señor Rivadavia abandonaba la presidencia dejando el interior de la república en una situación espantosa. Bustos en Córdoba y López en Santafé habían desconocido la autoridad del presidente y la legalidad del Congreso; y aunque aparentemente no se habían puesto en armas se mantenían como la zorra mirando lo que se hacía afuera por el agujero de la cueva.

2. Pero de Mendoza á Salta pasaban cosas terribles: Juan Facundo, el renombrado *tigre de los Llanos*, por que en verdad tenía más de fiera que de hombre, había salido de los desiertos occidentales con hordas de bárbaros y con el tremendo empuje de un huracán.

3. En armas se había puesto también á su ejemplo el fraile Félix Aldao, que á la ferocidad nativa del carácter, unia para ser más atroz el vicio habitual de la embriaguez con todos los demás que completan la depravación del alma y del cuerpo.

4. Á estos facinerosos sublevados en masa, y con

la bandera del federalismo aquél de Artigas levantada en manos nuevas pero igualmente asoladoras, vino á unirse de afuera un escuadrón de bandidos desertores del ejército de Bolívar mandados por el sanguinario López Matute ; y la sangre, la destrucción, el robo, la matanza con los demás crímenes que forman su cortejo, cayeron sobre nuestros infelices pueblos, dejando lúgubres recuerdos cuyo horror no es posible describir con palabras.

5. Imposibilitado el presidente y el partido unitario de proteger á los que se habían sacrificado en el interior por gozar de la libertad de un buen sistema político, no les quedaba más recursos que dejar la dirección de los negocios á hombres imparciales que no hubiesen tomado parte en tan errada empresa. Surgió entonces del seno de los dos partidos la resolución de elegir presidente provvisorio á don Vicente López, limitando sus facultades á los negocios de la guerra y á las medidas necesarias para restablecer la provincia de Buenos Aires en el anterior carácter en que se hallaba cuando la dejó el señor Las Heras. Hecho esto, el Congreso se disolvió, dejando una Convención nacional en Santa Fe encargada de hacer nuevos acuerdos para reorganizar la nación.

6. Reinstalada la Junta provincial cesó en su encargo el presidente provvisorio ; y la junta eligió gobernador al coronel don Manuel Dorrego, jefe de la oposición al señor Rivadavia y director del periódico

El Tribuno, papel ardiente, vigoroso y atrevido pero de formas cultas y literarias, salvo una que otra pieza satírica.

7. Restablecida la situación anterior á la presidencia, los caudillos quedaron triunfantes sobre los infelices pueblos, y bajo gobiernos, si es que aquellos pueden llamarse gobiernos, armados con todas las fuerzas y los caprichos del poder personal y del terror. Tranquilos con respecto á Buenos Aires, trataron de complacer á Dorrego y comenzaron á mandarle reclutas y algunas tropas regimentadas hasta completar el número de nueve á diez mil hombres. Súpese con evidencia que se le había pedido al general San Martín, en nombre de su patria, que viniese á tomar el mando del ejército; y este rumor que se acreditó mucho en la voz pública contribuyó poderosamente á poner en alarmas al Brasil.

8. Se hallaba también don Pedro I en muy serias dificultades. Los brasileros le llamaban *el gallego* (equivalente entre ellos á *portugués*) y querían expulsarlo para que dejase el mando al partido nacional durante la minoridad de su hijo el actual emperador don Pedro II. Además de esta conspiración, muy adelantada y amenazante ya, el imperio estaba agobiado por una fuerte crisis financiera, que le imponía enormes erogaciones para mantenerse en pie de guerra.

9. Lord Ponsomby se aprovechó de esto: le hizo ver al Brasil que la República Argentina se ar-

maba de nuevo seriamente, que era una locura que pretendiese reconquistar la Banda Oriental. A la República Argentina le hizo ver que por su parte no solamente que eso era también una locura, sino que no tendría un día de paz ni de quietud anexando la Banda Oriental a las provincias que componían su cuerpo:—Que por consiguiente a los dos gobiernos les convenía desprenderse de esa brasa y dejarla que circulara en manos de sus propios hijos.

10. Cuando todo lo tuvo arreglado, el noble lord, que era un gran pilluelo por no llamarlo de otro modo, consiguió que Dorrego mandase—“*ofrecer la paz*” por medio de los señores Tomás Guido y Juan Ramón Balcarce, quienes regresaron muy pronto con el tratado del 27 de agosto de 1828, que restableció la paz entre los dos beligerantes; pero que nos dejó en una crisis financiera desastrosa, con un papel moneda depreciadísimo y literalmente barbarizadas nuestras provincias en manos de Quiroga, de Ibarra, de Bustos y del Fraile Aldao. Hé ahí lo que siempre se saca de la política generosa.

11. Independiente la Banda Oriental, se le dió al ejército orden de que regresara a nuestro país. Muchas personas de buen ojo, aconsejaban al gobernador Dorrego que lo retirase por Entre Ríos y Santafé y lo licenciara por divisiones. Pero en su carácter confiado y altivo no creyó propio injuriar así a los militares que habían servido a la patria, y que habían

sido también sus compañeros y subalternos en algunos años atrás; y cerrando los oídos á esas insinuaciones, mandó que el ejército viniese á Buenos Aires á recibir sus premios y sus sueldos atrasados, antes de ser licenciado.

12. Por desgracia la conjuración venía hecha; la habían concertado algunos jefes principales con los hombres que encabezaban el partido unitario, y que creían que había llegado el momento de cambiar el orden de cosas en Buenos Aires y marchar al interior á libertar de caudillos la República.

13. El 1º de diciembre de 1828 amaneció el general Lavalle en la plaza á la cabeza de las tropas: declaró destituido á Dorrego, reunió á sus partidarios en la capilla de *San Roque* y átrio de San Francisco, y fué nombrado gobernador absoluto militar, y omnipotente de la provincia.

14. Dorrego había huido á la campaña y mandado al comandante general del sur don Juan Manuel Rosas que le reuniese las milicias. Pero Lavalle salió inmediatamente con sus fuerzas y dispersó la reunión en el encuentro de *Navarro*. Dorrego se trasladó al campamento del coronel Pacheco sobre la frontera del norte; pero la tropa se sublevó en esa misma noche, aprisionó al gobernador y á su coronel, y los remitió bien custodiados al campamento del general Lavalle. Este le intimó á Dorrego que iba á ser fusilado á las dos horas. Como lo dijo

así lo hizo, avisándole al pueblo—*Que lo había hecho por su orden, y que respondía ante la historia.*

15. Rosas, astuto y cobarde, se había negado á seguir á Dorrego, y se asiló en Santafé.

16. Claro es que una campaña contra los caudillos tenía que comenzar por atacar á Santafé y á Córdoba. El general Lavalle tomó á su cargo la primera parte y el general don José María Paz la segunda.

17. Al aproximarse Lavalle á Santafé, Estanislao López le hizo el vacío por delante y se replegó á las orillas del Chaco. Poco cauto y mal informado, Lavalle perdió todas sus caballadas, y no pudiendo aventurarse en las selvas que tenía por delante, se vió inmovilizado, al mismo tiempo que le llegaban noticias de que toda la campaña de Buenos Aires se había alzado y estaba recorrida por gruesas partidas que proclamaban á Rosas como su jefe y su caudillo. El afamado coronel Rauch, había sido muerto y derrotado en las *Viscacheras*—su imponente división había sido exterminada. El coronel Suárez (el vencedor de *Junín*) había conseguido un triunfo señalado pero parcial y estéril en las *Palmitas*.

18. El general Lavalle se vió forzado á retroceder en malísimas condiciones. López á la cabeza del gauchaje belicoso de Santafé se echó en pos de él. Á medida que atravesaba los campos de Buenos Aires, capitanejos audaces que encabezaban la insurrección de la masa proclamando á Rosas con nombres des-

conocidos y sombríos, como *Arbolito*, el *nato*, y otros así, rodeaban y fatigaban la columna del Gobernador del 1º de diciembre. Llegó al *puen^te de Márquez* en el río Luján; hizo pie, pero fué envuelto y sufrió un terrible contraste. De allí se retiró al campo de los *Tapiales* tocando la ciudad. La guardia nacional se armó y probablemente hubiera resistido con éxito; pero al general Lavalle le faltó confianza ó firmeza, y firmó con Rosas un convenio desarmando completamente á su partido, y dejando la situación en manos del caudillo enemigo.

19. Por lo pronto fué llamado al gobierno el general Viamonte como un medio de cambiar fácilmente de situación; pero el general Viamonte era demasiado honorable y digno para tener influjo ó poder en aquella situación en que Rosas, sin mostrarse, predominaba de un extremo á otro de la provincia, y se daba por el restaurador del orden público y de las instituciones violadas y holladas por el motín militar del 1º de diciembre y por el asesinato político de Dorrego.

20. Restaurada la junta de representantes en el ejercicio de sus poderes, eligió á don Juan Manuel de Rosas gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires; y así empezó el gobierno de este aborrecible tirano.

21. La división del general Paz entró á Córdoba. Bustos tomó posiciones en *San Roque* á las faldas de la sierra. Paz lo atacó y lo deshizo sin ninguna

dificultad. Aparecieron entonces sobre Córdoba Juan Facundo Quiroga y el fraile Aldao á la cabeza de las fuerzas reunidas en todas las provincias andinas. Por una marcha hábil burlaron á Paz y entraron á Córdoba, pero al otro día apareció Paz sobre ellos y los derrotó completamente en el campo de la *Tablada*. Volvieron rápidamente á las provincias donde tenían sus guaridas, y reunieron nuevas y numerosas fuerzas. Más cautos ahora se proponían deslizarse por Córdoba y pasar á Santafé para incorporarse con el ejército de Rosas y con los contingentes de Santafé.

22. El peligro era grande, muy serio para el general Paz; pero zaghaz y consumado en el arte militar consiguió cortar la marcha de los enemigos y batirlos en *Oncativo* tan completamente que el infame fraile Aldao quedó prisionero, y Quiroga huyó sólo á pata de parejero hasta Buenos Aires. (1)

23. El general Paz repuso en todas las provincias el partido *unitario* y fué nombrado *Director de la guerra*: recibió contingentes de todas ellas; pero aún así era muy difícil que pudiera luchar con el poder que Rosas tenía en Buenos Aires. El ge-

(1) El teniente coronel don Wenceslao Paunero fué quién tomó al fraile Aldao, y este malvado le dijo al momento mostrándole una *hóstia*—“Repare usted que soy sacerdote y que la hé consagrado; así es que nadie puede tocar mi cuerpo por que violaría el de Jesu-cristo.” En la cárcel no se separaba de esta *hóstia* y la mostraba á cada instante á los soldados de la guardia.

neral Paz le propuso á Rosas un acuerdo pacífico; pero este lo rechazó y puso en campaña sobre Córdoba un ejército en regla y bien mandado por los generales Juan Ramón Balcarce y Enrique Martínez. Ambos ejércitos hacían movimientos para venir á las manos, cuando el general Paz, tratando de inspeccionar sus avanzadas, cayó en medio de una partida santafecina: trató de huir pero su caballo fué boleado y quedó prisionero.

24. Este fatal acaso lo trastornó todo en Córdoba; el ejército se retiró á Tucumán al mando de Lamadrid. Quiroga lo siguió; se batieron en la *Ciudadela*: Quiroga venció; y no hay palabras con que decir las venganzas y los horrores de todo género, que este bárbaro soberbio é implacable, que tenía en su carácter algo de Mahoma y de Atila, ejecutó en aquellos desgraciados pueblos.

25. El fraile Aldao escapó de la cárcel de Córdoba al retirarse el ejército; y no menos atroz es todavía en Cuyo la leyenda espantable que cuenta el pueblo.

26. Envuelta en sangre y en miseria, la República entera quedó en manos del personalismo salvaje que confiscaba, expropiaba y mataba, ó infamaba lo más sagrado de las familias á su capricho y su antojo. Retoños eran de Artigas y por supuesto tan federales como él.

27. En Buenos Aires quedó imperando Rosas

con un poder formidable, con un ejército disciplinado y fanático de veinte mil hombres, sin más ley que su capricho, que su tenacidad de fiera para perseguir á sus enemigos políticos, y su inclemencia infernal para castigarlos. Se hizo titular oficialmente Restaurador de las Leyes: hizo colocar sus retratos en el altar principal de los templos. Abominación de la Omnipotencia por todas partes. Bajo su gobierno nadie hablaba ni explotaba al Estado, nadie hacía fortuna con la cosa pública: para eso tenía los bienes de los *salvajes unitarios* que echaba por pasto á la voracidad de la jauria: él, por lo ménos, no se contaminaba.

LECCIÓN XIX (1)

1. La aparición de Rosas en el gobierno de Buenos Aires sería digna de un capítulo escrito por Tácito—el más grande de los historiadores hasta ahora conocido:—el que nos ha legado la galería más acabada de aquellos emperadores romanos de nombre Tíberio, Nerón, Calígula, Domiciano, que pasan todavía por la memoria de las edades como formas vivas de lo más abominable que ha producido la perversidad humana armada del poder discrecional. Pues bien: Rosas era de la familia: unía como ellos la hipocresía á la soberbia, el cinismo á la perfidia, las festividades tramposas del mono á la grave ferocidad del tigre, la rigidez y la inclemencia á la chacota: era un monstruo moral, en fin, que se divertía aterrador, castigando y jugueteando con el ingénio y con la soltura de un bufón, á veces, pero tremendo y con el látigo alzado siempre.

(1) Esta lección está calculada como un cuadro de lectura y de información moral para los alumnos.

2. Semejante en todo á sus antepasados de la galería *Tácitana*, cuando tenía el poder seguro jugueteaba con él como juguetea el gato ó el tigre con la presa que tiene al alcance de sus garras: lo repelía, lo atraía, lo dejaba alejarse haciéndole creer que estaba libre, pero de un salto se le echaba encima y lo oprimía. Lo renunciaba cuando sabía que nadie se lo podía tomar, para gozarse en la humillación de los representantes y funcionarios de toda clase que seguidos de una multitud envilecida por el terror venía á rogarle de hinojos y *fingiendo* espanto de que se negase á gobernarlos: pero nó—el poder le daba asco, le inspiraba miedo, ofrecía muchos peligros, y no quería prever siquiera las medidas represivas y severas que tendría que tomar quizá para precaverse de tantos enemigos como le acechaban: su amor á la tranquilidad, á sus faenas rurales, á su vida doméstica no le permitían hacer semejante sacrificio ni tomar tan amargas responsabilidades por que no contaba con talentos bastantes ni con medios suficientes para salir de tan difícil empresa.

3. Llovían entonces los empeños, los ruegos : sus miserables adulones, tomando la voz del pueblo, gemían compungidos de que los abandonase el hombre providencial: los vecindarios, coartados y forzados por ellos, firmaban rogatorias y peticiones como en duelo público y calamidad general. Pero él, im-

pasible, burlón como el mono, pérfido como el tigre, hacía durar semanas y meses las inquietudes de la farsa hasta que todo se le brindaba—el poder sin condiciones, la vida y la hacienda de sus enemigos, la resignación y el silencio sepulcral del pueblo, con los halagos temblorosos del servilismo.

4. Hé ahí á Tiberio; á Nerón; á Calígula; á Domiciano; y detrás de ellos—hé ahí al senado y al pueblo romano resucitados y de hinojos á las plantas de don Juan Manuel Rosas y revividos en su época!

5. Esta clase de monstruos políticos no se adivinan jamás al principio de su carrera. Por que si se conociese desde sus primeros pasos su intratable ambición, su sed de sangre, su deseo de humillar por el terror, y de violar todos los respetos de la vida social, es claro que serían repudiados, y que irían á parar á una penitenciaria. Pero surgen en el silencio al favor de los grandes desórdenes políticos, y en condiciones que nadie ha podido prever ó remediar. Eso fué lo que pasó con Rosas.

6. Las violencias militares del gobierno irregular del general Lavalle: las ejecuciones por espíritu de partido de ciudadanos beneméritos como el coronel Dorrego, el teniente coronel Mesa y otros, habían provocado tan profunda reprobación entre los ciudadanos espectables y conspicuos de Buenos Aires, que al momento se produjo un sentimiento profundo de reacción contra el régimen militar, y absoluto, creado por

los unitarios el 1º de diciembre de 1828. El mismo señor Rivadavia chocado dolorosamente de lo que veía, había preferido abandonar el país y embarcarse para Europa diciendo: "Yo soy y hé sido siempre un " hombre de principios, y lo que pasa no está de " acuerdo con los mios." Nunca fué más grande que al tomar con esta protesta el camino del destierro voluntario que le imponían sus convicciones.

7. Aparece Rosas entonces viendo de Santafé al lado de Estanislao López. No había otro jefe ninguno que fuese más conocido ni más simpático á las masas incultas levantadas en armas contra los unitarios. Ellas lo rodean: es el *único porteño* que responde al entusiasmo, á los hábitos y á los instintos populares: es brutal como ellas, y fuerte sin rival en los ejercicios y en las tareas en que pasaban su vida los hombres de nuestros campos: es de una familia noble y altamente relacionada en la ciudad. Lavalle le cede la victoria en el convenio de los *Tapiales*, y lo declara—*porteño verdadero y patriota*; pero muy pronto tiene que huir con lo principal de su partido al sentir la garra que se le acerca rampando.

8. Rosas comienza por renunciar la gobernación. Se le ruega: contesta que el gobierno de la provincia tiene una contextura llena de limitaciones y es demasiado débil para los tiempos. Se le dan *facultades extraordinarias* para que pueda—"reorganizar el orden y afianzar la autoridad;" y acepta. Aquellos que

más se habían señalado, ó excedido en el partido unitario, van á las cárceles: á muchos de ellos se les pone grillos, á otros se les ejecuta y algunos desaparecen envueltos en un lúgubre misterio.

9. Se guardan las apariencias externas; pero la rígida soberbia del gobernador toma las formas de una soberanía regia. Comienza el miedo delante de la esfinge: los cortesanos inician banquetes: las infelices familias de los que gimen en las cárceles, consiguen una que otra vez que algún piadoso comensal les abra alguna de las puertas escusadas del comedor: entran llorosas, desoladas, y arrojándose á los pies del triunfador le piden que sea clemente. Poco satisfecho con la interrupción las despide con palabras ambíguas, pero siempre represivas. (1)

10. El espíritu público comienza á alarmarse, y se siente como un sordo rumor de protesta.

11. Rosas ha empleado todo el período de su primer gobierno en hacerse temer y en formar un ejército veterano con cuyas divisiones ocupaba ya todos los puntos estratégicos de la campaña. La opinión pública no tiene ecos ni prensa libre que la informe de lo que hacía el astuto tirano, y su formidable poder se arma y sigue tomando cuerpo en el misterio y en el silencio.

(1) Podríamos citar repetidos casos: nos limitaremos á la familia de Crosa que pasó por esas angustias solicitando la gracia de don Eusebio Suárez.

12. Termina su primer período en diciembre de 1832. La sala de Representantes lo reelige, pero la mayoría le retira tácitamente las facultades extraordinarias; y él renuncia el mando con pertinacia diciendo que ha resuelto *ir al sur á la cabeza de su ejército, á conquistar el desierto*, es decir—“á expulsar á los indios que lo ocupaban.”

13. Creyendo que podía contar con la sumisión de su ministro de la guerra el general don Juan Ramón Balcarce impone y protege la elección de este honorable militar, y se esconde después en las dilatadas lejanías del sur llevándose su ejército.

14. Pero el general Balcarce, hombre bien inclinado y de impresiones calorosas, comienza á sentir en derredor suyo los ecos alarmantes de las desconfianzas y de los temores que Rosas inspiraba. La parte sana y liberal del partido que por oposición á las tropelías *decembristas* había simpatizado con el alzamiento provincial, se apercibe de los serios peligros que corren las libertades públicas y siente que es necesario defenderlas.

15. Militares de importancia como los generales Enrique Martínez, Tomás Iriarte, Félix Olazábal y sus hermanos, sin contar otros, y porción de los hombres políticos que formaban la mayoría de la Cámara, consiguen al fin alamar la conciencia y el sincero patriotismo de Balcarce, y hacerle comprender el sagrado deber en que estaba de consolidar el régi-

men representativo y libre, conteniendo la pérvida ambición del hombre funesto que trataba de imponerle al país una tiranía ilimitada é irresponsable.

16. Sin comprometer en lo mínimo la prudencia de sus medidas, el señor Balcarce acepta en conciencia el deber de servir estos patrióticos propósitos.

17. Pero Rosas se apercibe de las libertades con que la Cámaras y la prensa se expresaban ya en los negocios internos é intereses políticos de la provincia: y trata de obligar á Balcarce á que reprema severamente esas *insolencias salidas de la infame Lógia que los unitarios habian formado contra él.*

18. Balcarce rehusa, ó prescinde de tomar medidas. Rosas se enfurece y dá órdenes á sus corifeos de que funden un diario, y escriban panfletos incitando á los federales contra Balcarce.

19. El famoso seide y procaz tinterillo Nicolás Mariño funda el *Restaurador*. (1) Este pone al aire la calumnia doméstica y la injuria personal: provoca un *Juicio de Imprenta* que fué borrascoso: el Jurado condena el libelo infamatorio; y como el levantamiento estaba ya preparado en los suburbios, comienzan las correrías de los gauchos, los desórdenes y las aclamaciones invocando la omnipotencia de Rosas y la caída de Balcarce.

20. El gobernador pudo, sin embargo, organizar

(1) De ahí el nombre de *Los Restauradores* que tomó el partido.

algunas fuerzas y poner en estado de defensa la ciudad. Pero convencido al poco tiempo de que carecía de medios para sostener el alzamiento de la campaña y de que no podría resistir al poder militar de Rosas, se separó de la gobernación, y fué electo en su lugar el general don Juan José Viamonte.

21. Este virtuoso patriota llamó á sus ministerios al señor don Tomás Guido y al señor don Manuel José García. Su corto período de poco más de un año, fué una lucha angustiosa contra los desórdenes con que Rosas lo hacía atormentar, por medio de los agentes que con el nombre de *Restauradores* le servían para eso. Por la noche recorrián las calles de la lúgubre ciudad, haciendo fechorías de todo tamaño, embozados y á caballo. Llegó el caso de que treinta ó cuarenta de ellos viniesen dando alaridos hasta las ventanas del mismo señor García y que descargasen sobre ellas una granizada de balazos: cayendo muerto en la acera el estimabilísimo joven Estéban Badlane, sobrino carnal del ilustre doctor Moreno, que pasaba por allí.

22. Rosas, que ya había vuelto del sur, manejaba todo esto desde un escondrijo situado en las soleadas de *Morón*. Y como nuevas elecciones habían cambiado el personal de la Cámara poniéndola íntegra en manos de los vasallos del tirano, Viamonte no podía gobernar y renunció.

23. La cámara eligió á Rosas, pero este renunció.

Cuatro veces fué reelecto, sin que nadie pudiera saber lo que quería. Se le rogó; se pusieron en juego las humillaciones más bajas; pero fué inflexible. La Cámara puso entonces sus ojos en don Tomás M. de Anchorena, el hombre más ligado á la amistad de Rosas y de más alto puesto en su partido, pero renunció también por dos veces consecutivas. Se eligió á don Nicolás de Anchorena, y dos veces también renunció. Se le brinda el puesto á don Juan N. Terrero, socio de Rosas y miembro del mismo partido, y tampoco acepta.

24. En tal situación la cámara declara—“que no había quien quisiera ser gobernador de Buenos Aires!” y que como el caso venía á ser análogo al señalado por la ley en caso de muerte, tenía necesariamente que tomar el gobierno su presidente don Manuel Vicente Maza.

25. Este infeliz, á quién su trágico fin pone hoy al amparo de todo reproche (1) entró al gobierno el 5 de octubre de 1834 como el esclavo sumiso que no tiene más misión que ejecutar las órdenes del amo. Rosas ya tenía en él quién notificase sus secretas miras á la cámara y al país sin que él mismo tuviera que librarlas con sus propias palabras.

26. Algunos meses después llega la noticia de que el famoso general Quiroga había sido asesinado en un

(1) Fué asesinado por la *Mazhorca* y por orden de Rosas el mes de noviembre de 1839.

punto solitario de la campaña de Córdoba. Es de advertir que entonces Quiroga había roto públicamente sus relaciones con Rosas, y que andaba por las provincias promoviendo un movimiento revolucionario para que se convocase un Congreso y se reconstituyese el país.

27. El general Alvear se había ganado de una manera tan notoria el ánimo y la admiración de Quiroga, que la voz general lo señalaba como el instigador oculto de sus nuevas ideas.

28. Rosas le escribió entonces á Quiroga aquella su tan conocida y famosa carta en que tomando un tono decisivo lo disuadía de su empeño diciéndole que las provincias argentinas no estaban en estado de constituirse, ni serían capaces ciertamente de conseguirlo antes de medio siglo por lo menos. Pero Quiroga que además de ser soberbio y bravo como un mastín, menospreciaba la índole cobarde é insidiosa de Rosas, á quién nunca se le conoció acto alguno de valor personal, menospreció también las observaciones que le hacía en esa carta, y acometió su empresa con la confianza de quién se tenía por el caudillo prepotente de todo el interior. Pero fué traidoramente asesinado por unos cuantos agentes de los hermanos Reinafé que gobernaban en Córdoba. (1)

(1) Estos individuos hicieron asesinar á Quiroga perfectamente autorizados por López y por Rosas: cosa que se revela perfectamente en la causa que se les formó sin más juez su-

29. Al ruido de esta noticia Maza se dirige á la Cámara y le dice :—“ Que el ínclito general Quiroga había sido asesinado por los malvados *unitarios*, *encubiertos en una Lógia tenebrosa y abominable donde fraguaban* otros muchos asesinatos y conspiraciones horribles para trastornar el país :—“ Que había llegado el momento de **CREAR UN PODER FUERTE É INEXORABLE.** ” Y por este estilo abundaba la nota en conceptos análogos á la inicua farsa.

30. Oída la lectura con el pavor mentido de la adulonería, un miembro de la cámara, harto conocido por sus vergonzosas humillaciones, se levantó como movido por tan grande calamidad pública, é hizo moción para que se proclamase al general Rosas y se le entregase no sólo el gobierno, sino—**LA SUMA PLENA DE TODOS LOS PODERES PÚBLICOS REUNIDOS EN SU MANO.** La cámara entera se puso de pie y por aclamación dió su consentimiento. ¡ Infeliz del que no lo hubiera hecho !

31. Se le comunica á Rosas esta proclamación ; pero él contesta que aunque los peligros que corre el país son tremendos y notorios, le consta que dentro de la cámara y en la misma ciudad hay quienes mi-

mariante y actuante ni más tribunal que don Manuel Vicente Maza ; y como no pudo ocultarse la complicidad de Estanislao López, Rosas la disculpó como una debilidad de *su compañero y amigo* el gobernador de Santafé ; y ocultó la suya mutilando el proceso y haciendo fusilar en Buenos Aires á los dos hermanos Reinafé (sus cómplices) como asesinos de Quiroga.

ran mal esa resolución: que su respeto por la opinión pública es muy grande; y que por lo tanto, la cámara debe reconsiderar su medida, y ordenar que todos los ciudadanos ocurran á sus parroquias y digan allí *nominalmente* si están por la afirmativa ó por la negativa *para que quede consignado de un modo claro y categórico, y que en todos tiempos y circunstancias se pueda hacer constar* el pronunciamiento libre de la opinión general sobre la resolución que había sancionado la Cámara. Al mismo tiempo que se constituían las mesas parroquiales presididas por los corifeos del déspota, se hacían prisiones y se redoblaban los medios de presión y de terror.

32. No hubo, por supuesto, vecino conocido que se atreviese á faltar á la cita: cuatro votos apenas resultaron por la negativa; el de dos estudiantes, el de un militar poco espectable y el de don Nicolás de Anchorena que se hizo notar por la sofistería cobarde con que lo expresó —“Voto por la negativa, dijo; por que ese proyecto de dar la suma del poder público al ilustre Restaurador de las Leyes es una intriga de la LÓGIA PERVERSA DE LOS UNITARIOS, que busca de ese modo un medio más fácil y plausible de hacerle la guerra.”

33. El día 13 de abril sentóse, pues, sobre todos, el sombrío y sanguinario tirano que hizo gemir á nuestro país diez y siete años de terror y de humillaciones, que cambiaron ¡sabe Dios por cuanto tiempo!

el carácter viril y aventurado que había sido antes el tipo señalado del pueblo argentino.

34. Al día siguiente hubo funciones eclesiásticas en los templos y fiestas en las plazas. Se hicieron tapizar de seda y terciopelo los frentes de las casas en los barrios ricos del centro. Pero, por otro lado, fueron destituidos 84 gefes y oficiales : fueron expulsados dos miembros del Tribunal Superior de Justicia—Tagle, Agrelo y tres jueces más: fueron destituidos los empleados del Archivo, diez curas rectores de parroquia, siete profesores de la Escuela de Medicina y de los hospitales, porción de empleados subalternos. Sería nunca acabar seguir con más detalles ; pero merece recordarse el envenenamiento de un mocetón hijo de raza mezclada titulado coronel Molina, vencedor de Rauch en las *Viscacheras*; que ensoberbecido con su fortuna había comenzado á jactarse de ser hombre prestigioso entre los gauchos de los desiertos del Sur.

35. Ahí queda ahora el atroz tirano puesto de pie delante de la juventud que estudia la historia de la patria en los colegios nacionales. Pero lo que ella debe saber es que la juventud de entonces había resuelto sacrificarlo todo antes que someterse sumisa. Cinco años de persecuciones y de destierros no habían bastado para esterilizar el temple viril que esa juventud había heredado de sus padres—los grandes patriotas de 1810. Era una juventud pura sin vi-

cios ni codicia ; y estaba resuelta á sacrificarlo todo — la vida y el porvenir en un esfuerzo persistente por la libertad de su patria. El tirano les cierra las universidades, y llama á los jesuitas para sustituirlas ; pero á poco más les manda poner su retrato en los altares principales de la Iglesia : los Jesuitas resisten y él los arroja.

36. La emigración argentina y con ella gran parte de los gefes de la Independencia se habían asilado en Montevideo : la juventud emigra también en masa buscando quienes la conduzcan á la lucha.

37. Quedaban, tolerados al menos, los extranjeros ; pero Rosas sabía cual era el sardo, el belga, el suizo, el catalán que se hacían pasar por franceses, y que confiados en su pretendida nacionalidad servían algunas veces para el cambio de correspondencia privada entre las familias de Buenos Aires y los emigrados. Un día prende de sorpresa á un cierto Tiola y lo hace ejecutar al instante. ¿ Por qué ? Nadie lo sabe. Otro día hace lo mismo con Varangot, por que era cuñado del doctor Agüero antiguo ministro de Rivadavia : á otros los metía en la cárcel, ó les imposibilitaba su comercio por medio de pesquisas fiscales y de acusaciones fingidas, multas y otras violencias policiales. Los extranjeros, más interesados en llevar adelante sus negocios que en lucir virilidad se sometieron con el servilismo seboso y derretible que forma el temperamento del egoísmo comercial ; y dejaron muy atrás

á los desgraciados hijos del país en el arte de hacer genuflexiones.

38. Muy pronto se hizo Rosas más atrevido con ellos y resolvió ponerlos por igual; por que no teniendo tratados, dijo, sino con Inglaterra, los demás europeos eran *súbditos suyos*, ó tenían que salir del país. Esta pretensión provocó los reclamos del cónsul francés Mr. Roger. Rosas, sin darle contestación, prendió con un pretexto cualquiera á Mr. Bacle, un virtuoso padre de familia y excelente litógrafo, (verdaderamente francés) lo metió en la cárcel y le puso grillos.

39. El cónsul francés reclamó con indignación: pero como Rosas buscaba precisamente un rompimiento para imponer su doctrina, no le hizo caso. Mr. Rodger pidió sus pasaportes; se trasladó á Montevideo, y el almirante Mr. Le Blanc bloqueó el puerto y las costas de Buenos Aires. Rosas al momento se hace proclamar oficialmente — DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA; y sus ecos de la prensa repiten día á día que era el émulo y el igual de San Martín. Lo tenemos, pues, Restaurador de las Leyes—Héroe del Desierto—Defensor de la Independencia Americana. Los agentes diplomáticos hacían tan vergonzoso papel que servían de ludibrio y de vil juguete en la corte grotesca de mugeres y de palaciegos que el tirano había condensado en derredor de su esbelta hija.

40. Por una de esas complicaciones que no son extrañas en los pueblos convulsionados, tuvo lugar en el Estado Oriental una perturbación con la que se complicaron los partidos y los intereses argentinos.

41. Fructuoso Rivera, antiguo teniente de Artigas y sucesor suyo en el influjo del gauchaje, mandaría también, pero benigno y politiquero, derrocó á Lavalleja de la primera presidencia legal, ayudado por el general Oribe y por los gefes argentinos á quien Lavalleja miraba mal por razones antiguas, (1) y por sugerencias de Rosas que trataba ya de poner su mano en las cosas orientales. Rivera terminó su período y colocó á *Oribe* contando con la solidez de su influjo. Pero le sucedió lo que á Rosas con Balcarce: Oribe no quería que lo gobernase sino gobernar él, y vino el entredicho. Rivera amotinó su partido en la campaña, y Oribe puso en armas sus elementos oficiales. El primitivo partido de Lavalleja desengañado ya de la nulidad de su jefe, acudió todo á ponerse bajo la dirección de Oribe, hombre de otro temple y de tremendas pasiones.

42. Engañando á los gefes y oficiales argentinos con promesas de faramalla, Rivera los atrajo á su servicio; y ellos, movidos por la esperanza de que triunfando les diera fuerzas y medios con que ocupar una provincia argentina y promover desde ella la insu-

(1) Proveniente del tiempo de la guerra del Brasil.

trección contra Rosas, lo acompañaron en su empresa contra Oribe, con tanta mayor razón cuanto que este, puesto ya de acuerdo con Rosas, se había adelantado á perseguir y desterrar al Brasil la parte más distinguida de nuestra emigración.

43. Antes que Rosas pudiera auxiliar vigorosamente á Oribe, ocurrió el entredicho con los franceses y el bloqueo de Buenos Aires. Oribe fué batido en el *Palmar*, y aunque sin ser derrotado verdaderamente tuvo que retirarse á Montevideo, en malas condiciones también con la marina y con la población francesa. Previendo por esto serias dificultades abandonó á Montevideo, y se trasladó á Buenos Aires seguido por sus jefes principales, por 600 y tantos hombres de armas, y por un número considerable de partidarios políticos que venían halagados con la seguridad de que Rosas los volvería á poner en la situación que abandonaban. Y tenían razón porque en eso de cumplir compromisos de honra Rosas era inflexible y entero.

44. Quedó, pues, triunfante en Montevideo el partido de Rivera llamado *colorado*, á causa de la divisa que había usado en la guerra contra la divisa *blanca* que había usado Oribe; y los argentinos muy halagados también con la esperanza de los auxilios que iban á recibir por premio de su valiosa cooperación.

45. Pero lo curioso era que Rivera y Rosas guardaban *in pecto* el más trascendental de sus secretos

respectivos. Rivera se proponía burlar á los emigrados argentinos, renovando por su cuenta la pretensión de Artigas de anexar como departamentos orientales las dos provincias de Entrerríos y Corrientes. Rosas se proponía *Confederar* el Estado Oriental, ocupándolo con 14 mil hombres y constituyéndose PROTECTOR del gobierno y del partido que iba á favorecer.

46. Fueron tantas y tan cínicas las pretensiones de Rivera, que los agentes franceses después de haber sido explotados hasta en gruesas sumas de dinero, lo dejaron de mano con el más profundo desprecio, como indigno de crédito y de confianza ; y prefirieron provocar directamente la acción de la emigración argentina.

47. Los marinos franceses ocuparon la isla de *Martin Garcia* y la entregaron al general Lavalle. Custodiado allí por ellos forma éste una legión libertadora con la juventud emigrada y buenos gefes : invade á Entrerríos, se abre paso venciendo en el *Yeruá*, y sigue á Corrientes cuyo gobierno local acababa de alzarse contra el influjo imperioso de Rosas.

48. Nada había sido bastante para avasallar el patriotismo y las virtudes viriles de la juventud liberal ; y rompe en el seno de la campaña y de los pueblos del sur de *Ranchos* á *Chascomús* y *Dolores* un levantamiento espontáneo de todas los estancieros é hijos de familias ricas que manejaban allí sus haciendas. Pero antes de que se armen y se organi-

cen lanza el tirano sobre ellos las tropas veteranas que probablemente había concentrado en previsión del suceso; y aquella generosa explosión del patriotismo cae *vencida*; pero no *sojuzgada* pues mil y tantos jóvenes que hasta entonces habían vivido en la holgura de la riqueza, piden su auxilio á los buques franceses que bloqueaban la costa, dejan cuanto tienen, sus hijos, sus padres y sus familias, y van á sentar plaza de soldados de la libertad en las filas que el general Lavalle disciplinaba en Corrientes.

49. Sale el general Lavalle de Corrientes, pero no atina á vencer las dificultades que encuentra en Entreríos.

50. Los franceses lo toman en sus buques en la costa entreriana del Paraná y lo trasportan á la costa de Buenos Aires. Allí también, apenas se le siente, corren á unirse con él todos los hacendados y vecindarios capaces de tomar armas. Es probable que aquellos grupos populares y animosos no le ofrecieran al general bastante confianza para aventurar encuentros con los pretorianos vigorosos del tirano. El hecho es que de pronto da la espalda y va á meterse en Santafé.

51. Se revoluciona Tucumán, se revoluciona Córdoba en seguida. El mismo elemento joven toma en todas partes la actitud esforzada de combatir por la libertad. La revolución de Córdoba le ofrece al general Lavalle un medio de salir de Santafé; pero

al atravesar la frontera, Oribe á la cabeza del ejército de Rosas lo alcanza y lo hace pedazos en el *Quebracho Herrado* el día 28 de noviembre de 1840. Los restos del ejército liberal pasan por Córdoba, y van á Tucumán seguidos de cientos y cientos de fugitivos.

52. En *Famaillá* es nuevamente derrotado el general Lavalle. La sangre corre á torrentes: grupos enteros de vecinos y de prisioneros son degollados en las plazas de los pueblos al son de las músicas militares. *SILA* es *SILA* en Roma y *SILA* en Buenos Aires: la misma familia, la misma grandeza sombría, inclemente y feroz.

53. Se asila Lavalle en Salta: algunos parciales lo rodean; pero todo está ya perdido: una partida de gauchos pasa á galope tendido por el corralón donde estaba el general, hace una descarga al correr y queda muerto de un balazo el general Lavalle que en ese momento se ponía detrás del portón para ver lo que ocurría. Sus amigos lo levantan, y emprenden la fuga llevando piadosamente su cadáver por aquellas mismas comarcas que tanto había ilustrado con su gloria el coronel Dorrego.

54. Apercibido el gobierno francés de que sus agentes lo encajonan en una política peligrosa que puede imponerle expediciones lejanas y dispendiosas manda con instrucciones prudentes al almiran-

te Dupotet. Rosas le pone dificultades y condiciones exorbitantes. Dupotet se fastidia, la cuestión es despreciable y estéril para la Francia; se desentiende de todo, levanta el bloqueo y delega á la diplomacia posterior lo que haya de hacerse.

55. Estamos en el año terrible de 1840!.... Se puede decir, sin exageración, y con bastante verdad, que en Buenos Aires no había quedado sino un número reducido de comerciantes extranjeros, los viejos, los niños y las mugeres, salvo uno que otro de esos jóvenes híbridos que nunca faltan en el seno de las generaciones más opulentas en sentido moral y patriotismo.

56. La victoria redobla las sañudas crueidades del Tirano. Pero no se piense que en él eso proceda de un instinto animal y de mera ferocidad: eso está bueno para los brutos como Artigas. Rosas es Romano: calcula y combina en una esfera más alta, más imperial. En él todo es propósito político, previsión sistemática y nivelación científica de las prominencias sociales por medio de la línea del terror. Encórvense todas las cabezas, y dirijan todos los ojos su mirada sumisa á la frente elevada del amo cuyo retrato está en los altares. Vendrá después el día de la clemencia; por que su fin político no es destrozar ni hacer añicos los pueblos como el bruto de Artigas, sino reunir los elementos simétricos de la vida social, ga-

rantizar su quietud, y amalgamar su compactibilidad, bajo la ley del MIEDO COMÚN. El terror no es en sus manos sino un medio de gobierno, y nó el mero instinto de la bestia: es monstruo pero es monstruo patrício y de alcurnia: SILA: TIBERIO.

57. Hé ahí la obra de Rosas en 1840! Para escarmentar y hacer imposible toda nueva tentativa contra su poder, encarcela, confisca en masa las propiedades particulares, estancias, chácaras, quintas, y casas: pone las unas bajo una estricta administración fiscal, cediendo muchas otras en propiedad á sus servidores: empobrece y despoja á todas las familias pudientes: hace asaltar y desbaratar el mueblaje de todas las casas opulentas, y según el caso, el dueño es arrastrado y degollado allí mismo en la calle. Á las damas jóvenes ó ancianas, que por falta de previsión se han atrevido á entrar al templo sin la divisa roja y sin el retrato del monstruo en el pecho, los sayones las azotan y estrujan, á medio día, y armados con ollas de brea derretida, se las encolan en el cabello. Desgraciada la familia que no tenga todas las puertas, paredes y ventanas de sus casas, pintadas de rojo, ó que oculte alguna tela ó algún empapelado, alguna cinta, celeste ó verde: si es denunciada por un sirviente, basta para que la casa sea asaltada y desmantelado todo su interior! Desgraciado también del hombre que no lleve chaleco ro-

jo, cintas rojas, en el sombrero y al pecho, con letreros y el retrato del ILUSTRE RESTAURADOR, ó cuyas patillas no vayan arregladas al modelo que él les presenta en su propia cara: será detenido por sayones donde lo encuentren, sea nacional ó extrangero, recibirá una buena paliza, y ya sabrá á que atenerse por no ir vestido á la moda inventada por el tirano.

58. Entretanto el general Paz se había evadido de Buenos Aires y había formado otro ejército en Corrientes. Rosas manda sobre él un nuevo ejército al mando del general Echagüe y del coronel Urquiza. Paz los espera: los derrota en *Caaguazú*: los persigue y se apodera de Entre Ríos. Pero Fructuoso Rivera se alarma al ver que esa victoria no conviene á sus proyectos de anexión: intriga á Paz con el gobernador de Corrientes, don Pedro Ferré, haciéndole ver que se trata de pasar á Buenos Aires y de dejarlo indefenso como lo había hecho Lavalle. Viene Ferré á Entre Ríos: destituye á Paz; y para quedar mejor guardado entrega el ejército á Fructuoso Rivera.

59. Empapado en sangre y sumiso ya todo el interior, vuelve Oribe de prisa: pasa de Santafé á Entre Ríos; Rivera es vergonzosamente derrotado: cae Corrientes: pasa Oribe con diez mil hombres á la Banda Oriental: ocupa toda la campaña; pone su cuartel en el *Cerrito* y establece el asedio de la ciudad.

60. Los ministros y los almirantes de Inglaterra y Francia se interesan por salvar á Montevideo; no les conviene que dueño Rosas de las dos orillas del Plata y del Uruguay quede con un poder incontrastable para oprimir á sus súbditos y sofocar su comercio. Rosas desoye con menosprecio sus reclamos, y resulta un nuevo entredicho y un nuevo bloqueo.

61. El terror ha consumado ya su obra en el interior del país. Ya no hay cuidados internos. La mano inclemente baja el látigo. Los feroces seides de ayer se oscurecen hoy, se humanizan, y el árbitro omnipotente parece haber puesto su espíritu en bonanza satisfecho con el fin de su tarea.

62. Montevideo, Chile, Bolivia, el Brasil, el Perú, están llenos de emigrados argentinos arrojados á sus playas como los destrozos de un naufragio. Habían sido ricos y afincados en su país: luchan ahora con la pobreza y sin esperanzas.

63. Las familias, desoladas y en la horfandad les ruegan á sus deudos que regresen. Regresan muchos: Rosas no lo estorba ni lo extraña, pero los bienes siguen confiscados. Pueden todos respirar el aire y pisar el suelo de la tierra natal, pero cuidado con pensar ó hablar de la cosa pública, por que la servidumbre y la canalla jura fanatizada por

el dominador, y es la única clase que tiene libertad para opinar y para imponerse.

64. No hay crímenes ni salteos en la ciudad ni en la campaña, y si acaso alguno se comete, el criminal ó los criminales en grupo son traídos á la mansión del gobernador en *Palermo* y fusilados allí unos tras otros con una regularidad geométrica inalterable; allí, á media cuadra del corredor donde él lee su diario de la mañana, sin siquiera volver la vista al ruido de los balazos. Otras veces le traen engrillados cincuenta ó cien indios: nadie sabe lo que han hecho; pero él los hace amontonar en el ángulo cerrado de dos paredes, de donde ninguno pueda escapar, y los hace fusilar en grupo: no todos mueren, pero se les ultima; sin que él haya apartado la vista de su *Gaceta* para otra cosa que para ver el parte de la ejecución y verificar si está completo el número de los cadáveres.

65. Esto es cuando el ánimo está grave; que cuando llegan las horas de la alegría ya es otra cosa: monta con enormes espuelas de agudas puntas á alguno de los locos de que para divertirse tiene siempre provista su casa, lo hace corcobear, tirarse al suelo, y si no ha hecho bien las contorsiones del potro, lo clava desnudo y untado de melaza en la boca de un hormiguero. Finge que alguna de las damas de la corte íntima de su hija, ha entrado con puñal ó armas

prohibidas debajo de sus ropas: la denuncia á los locos *para que la desarmen*, y darse así por salvado del inminente peligro en que se ha visto. Así vive: así gobierna. Todo está postrado delante de su omnipotencia y humillado á sus bufonadas!

LECCIÓN XX

1. Nada había quedado en pie! digo mal— quedaba en pie todavía la opinión pública servida y alimentada por la persistente protesta de la juventud emigrada. Ella escribe sin cesar, pone en evidencia día á día la política humillante, los propósitos malignos y atroces del tirano, la vil vergüenza de los que lo soportan ó lo sirven. Sus escritos son recibidos ocultamente, y entran en el país como el rayo de sol que penetra en el calabozo de sus víctimas y que conforta las almas con la esperanza. Ella increpa la conciencia, la honra, la moral, de los que tienen todavía medios de volver sus ojos hacia la patria postrada. Está convencida de que alguien ha de prestarle oídos, de que alguien ha de sentir en sus venas el calor inextinguible de la sangre argentina : de que alguien ha de comprender el deber de redimirla. Animada por la confianza y por la energía de los caracteres insiste. No tiene armas, pero tiene justicia: no tiene poder, pero tiene talentos y sabe **aventurar** todo en defensa de los principios de la

Revolución de Mayo. En esa prédica brillan Florencio Varela, el decano de los jóvenes, Echevarría, Sarmiento, Alberdi, Juan María Gutiérrez, Mitre, Lamas, Thompson, Tejedor, Cané, Jacinto Rodríguez-Peña, heredero de las virtudes cívicas de su ilustre padre, y cien otros que se apoderan de la prensa donde quiera que encuentran libertad para ponerla al servicio de su causa. No es para el suelo en que se asilaban para el que escribían, sino para mantener conmovidos los espíritus, firmes las esperanzas y vivas las simpatías en el suelo patrio.

2. Florencio Varela levanta el papel de la prensa periódica, introduciendo en ella el estilo literario más esquisito, y la cultura de los conceptos sin perjuicio del vigor de la propaganda de las ideas liberales con que mina el trono sangriento del tirano día á día en el *Comercio del Plata*. Sus folletos diplomáticos gozan de una general estimación entre los agentes extranjeros, y son tomados en cuenta por sus gobiernos.

3. Echeverría filosofa con las doctrinas de Fourier, de Prudhom y de los Saintsimonianos buscando en el socialismo pacífico la solución de nuestras dificultades, al mismo tiempo que en varios poemas byronianos como—*La Revolución del Sur, y Marcos Avellaneda*, lanza el fuego de su alma y las inspiraciones de su adorable corazón contra el monstruo

que le cierra las puertas de la patria en los últimos días de una salud agotada.

4. Antes de emigrar, Echeverría y Juan M. Gutiérrez habían promovido y realizado en Buenos Aires una reunión secreta de la juventud con el título de *Asociación de Mayo*. Presentaron en ella una especie de evangelio ó teoría social con que la juventud debía entrar en la ardua lucha, dándole el título de *Dogma social de la Asociación de Mayo* escrito á imitación de las *Palabras de un Creyente* de Lamenais. La base que ese dogma predicaba era la renuncia á las pretensiones exclusivas de los antiguos partidos: *nada de unitarios, nada de federales*: los dos sistemas admiten y consagran las libertades públicas; y la reconquista de las libertades públicas era la *única bandera de la juventud argentina*.

5. Cuando vino la hora de la dispersión de esos apóstoles de la regeneración argentina, todos salieron unificados en los mismos propósitos. Luis Domínguez canta con estrofas delicadas las aguas del Plata, las corrientes floridas del Uruguay y las barrancas feraces del Paraná, raudales de opulencia privados de libertad por la bruta mano que pesa sobre la cerviz de la patria.

6. José Mármol escribe *El Peregrino*, imitación prolífica de las maneras de Byron, en estrofas de fuego que son leídas como un himno de guerra.

7. Se escribe con amor y con respeto religioso las biografías de los patriotas que mueren en el destierro, y sirven ellas de proceso contra el opresor de la patria. Andrés Lamas con sus escritos y su influjo político en Montevideo lucha también adherido de corazón y de pasión á los patriotas argentinos.

8. Desde Chile echan su voz en este concierto de lamentaciones y de recriminaciones otros muchos emigrados. *El Progreso* creado por Sarmiento y otros de sus amigos es también un soldado de la misma cruzada. Todo entra en ese diario: política agresiva, política constitucional, crítica literaria y teatral; y de todo se toma tema para clavar en la picota de los asesinos al opresor de Buenos Aires. En el folletín del *Progreso* introduce Sarmiento su célebre panfleto *El Facundo* y los humorísticos *Recuerdos de Provincia*.

9. Hallándose las cosas en este estado, entró en juego por sus propios intereses, un nuevo elemento. El comercio marítimo y los súbditos extranjeros que él había traído al Río de la Plata, se vieron amenazados también por las miras absorventes que caracterizaban la política interna del tirano. Si Montevideo caía, no habían de tardar mucho las naciones marítimas en sentirse agredidas y estropeadas por la naturaleza sistemática de las leyes reaccionarias y de los actos opresivos con que el rígido dictador se proponía

nivelar y unificar la situación política de las dos ríveras del Plata.

10. Vista la tendencia notoria con que las cosas marchaban á completarse en ese sentido, lo que más le convenía á la Francia y á la Inglaterra era ayudar á que los elementos mismos del país luchasen por salvar el único punto que quedaba libre, y limitar ellos su acción á favorecer ese esfuerzo en las costas y en los ríos, ahorrándose así la necesidad de costear expediciones de guerra, como tendrían que hacerlo si perdían á Montevideo única base de su comercio y de su influjo.

11. Forzados á atender sus negocios de ultramar, é interrumpido el tráfico de Buenos Aires por el bloqueo anglo-francés, la mayor parte de los consignatarios é introductores se habían trasladado á Montevideo; y con esta centralización artificial el comercio marítimo de ese puerto, principalmente la ciudad cobró más animación y como de allí partían mercaderías para los ríos bajo la protección extranjera, quedó completamente inmovilizada la acción del asedio puesto por tierra.

12. Volvió á levantarse contra Rosas la heroica provincia de Corrientes, y el comercio de Montevideo vió que podría hacer un negocio brillante llevándole un valioso surtido de mercaderías, armas y pertrechos. Las casas inglesas y francesas formaron un convoy, y una escuadra de las dos naciones marchó con él para protegerlo.

13. Rosas acordonó unos cuantos buques barrenados en el cauce del Paraná atravesando de parte á parte gruesas cadenas en una angostura del río llamada la *Vuelta de Obligado*. Colocó fuertes baterías en la parte de Buenos Aires con la tropa necesaria para defenderlas bajo las órdenes de su cuñado el general Lucio Mansilla.

14. La escuadra aliada tuvo que dar allí un combate en regla, pero la superioridad de la artillería europea acabó por triunfar: fueron cortadas las cadenas, desalojadas las baterías, y el convoy franqueó el paso.

15. Nada más vacilante ni más contradictorio que la política de los gabinetes de Francia y de Inglaterra en aquél tiempo. Deseaban de corazón desentenderse de todo interés propio en el Río de la Plata; pero Rosas no les daba ningún medio, ninguna esperanza, ninguna garantía ni seguridad para la libertad personal y comercial de sus súbditos. Á cada concesión que le hacían se mostraba más recio, y les hacía saber que iba á ordenar el asalto de Montevideo. El ministro inglés hacía entonces desembarcar dos regimientos (1,800 soldados) que pasaban para el Cabo. Cuando se marchaban los ingleses, los reemplazaban 2,200 franceses de la *Infantería de Marina* al mando del coronel Bertin du-Chateau. La guarnición nacional de la plaza, compuesta de orientales y argentinos guerraba todos los días fuera de trincheras; los ingleses

y franceses nunca abandonaron sus cuarteles interiores, ni cambiaron una bala con los sitiadores, pero con sólo su presencia hacían imposible que se tentara un asalto, y garantizaban la tranquilidad de la población. Sin ellos Montevideo habría caído en poder del general Oribe, es decir, de Rosas en muy poco tiempo.

16. El sitio fué largo: nueve años! Florencio Varela cayó bajo el puñal de un asesino pagado para eliminar el influjo que se le suponía en el ánimo y en las opiniones de los diplomáticos de Inglaterra y Francia. Echeverría se apagó al peso de una dolencia antigua. Otros próceres del viejo partido unitario como don José Julian Álvarez, el doctor don Julian Segundo de Agüero, el ilustre ministro de Rivadavia, terminaban también su vida cuando comenzaban á salir de Entreríos los primeros rumores de la redención de la patria; y don Bernardino Rivadavia moría entonces también en tierra española á la que siempre había profesado grande cariño y respeto como madre de Carlos III y de Floridablanca.

17. Nuevos tiempos se acercan. El tirano había vencido á todos sus enemigos interiores; ménos uno: ese *uno* era el sentimiento de la patria que aguzaba los escrúpulos del más poderoso de sus amigos, del más feliz de sus generales. Quiroga había caído asesinado en los momentos en que se proponía trabajar y armarse por la organización constitucional de la

República Argentina. Urquiza había tenido la prudencia de armarse y de asentar sólidamente su poder antes de que nadie pudiera sospechar los nobles propósitos que trabajaban su espíritu y su conciencia de *antiguo unitario y liberal*; cuando el tirano lo sintió fuerte, se vió obligado á disimular y temporizar con el rival que un día cualquiera podía poner término al largo tormento que había sufrido la patria.

LECCIÓN XXI

1. En los largos años que había durado la guerra y la ocupación de la Banda Oriental, había llegado á establecer su influjo militar y político sobre Entrerios y Corrientes el general don Justo José de Urquiza, hijo de una honorable y conocida familia de la Burguesia porteña. De subalterno y servidor de Rosas habíase levantado á tener una personalidad propia y una fuerza militar de diez ó doce mil hombres que lo seguían con entera devoción.

2. Desde que el caudillo oriental Fructuoso Rivera había querido renovar las pretensiones de Artigas á anejar las provincias de Entrerios y de Corrientes al Estado Oriental, Urquiza había tomado la resolución de escarmentarlo. Por varias veces había intentado Rivera levantar la campaña contra el ejército sitiador. Otras tantas veces había pasado Urquiza de Entrerios; lo había batido y lo había puesto en fuga en provecho de Oribe á quien tenía por *confederado* con las provincias argentinas,

es decir—en el extremo opuesto á las ridículas pretensiones de Rivera.

3. Allá por el año de 1830 al principiar la guerra civil de *unitarios* y *fедерales*, era Urquiza un mozuelo, que aunque hijo de una notable familia de la capital, vivía un poco á la aventura en la provincia de Entrerríos donde esa familia tenía propiedades de campo, mezclado en los desórdenes políticos, y señalado como un patriotero del partido unitario. Pero cuando Rosas consolidó su poder, comprendió Urquiza que si seguía la mala suerte de los unitarios, iba á perder lo que tenía en Entrerríos y á correr en desgracia los días de su juventud; y aprovechando ocasiones favorables tomó servicio con los gobernadores federales de su provincia, confiado quizá en que tenía cualidades con que llegar á las alturas políticas por ese camino.

4. De inteligencia despejada, con bastante ojo militar, y de una actividad incansable, se abrió camino muy pronto: y no tardó en pasar de coronel á general, y de general á gobernador y caudillo prepotente de su provincia y de toda la costa á una y otra parte del Uruguay.

5. En 1851 había ya suplantado á Rosas en el influjo y en el mando directo de las provincias litorales. Convencido de que iban á comenzar contra él las acechanzas y las intrigas del tirano para derrocarlo, ó para asesinarlo, Urquiza buscó mañosamente

la alianza del Brasil para suplir con ella la falta de marina propia y asegurar bien la defensa de sus costas; y cuando la hubo obtenido por medio de la diplomacia oriental manejada por el señor Lamas, proclamó la caída del tirano y la necesidad urgente de que la República Argentina se constituyese bajo el verdadero régimen federal, libre y liberal.

6. Su primera operación fué pasar á la Banda Oriental, retirarle á Oribe el ejército argentino, levantar el sitio de Montevideo y restablecer la paz interna. De allí retrocedió á Entreríos: pasó al Paraná con 22 mil hombres, entre los que trajo, 2 mil orientales, y por simple obsecuencia 3 mil brasileros. Siguió sus marchas hasta cerca de la capital. Rosas lo esperaba con una fuerza más ó menos igual atrincherada en el *Cascrío de Caseros*. La batalla se dió el 3 de febrero de 1852. Completamente derrotado Rosas huyó en dirección á la ciudad: tomó el bote de un buque inglés que había pedido con anticipación; y después de algunos días fué llevado á Inglaterra donde murió olvidado y solitario á los doce años de su caída.

7. Con su fuga la ciudad había quedado completamente acéfala: las partidas de los dispersos y la gentuza creyéndose libres de autoridades que los reprimiese comenzaron á asaltar las casas de negocio amenazando producir un espantoso desorden.

8. Apercibido del inminente peligro, el general Urquiza encargó el gobierno provvisorio de la provincia al Presidente del Superior Tribunal de Justicia don Vicente López y puso á su disposición las fuerzas necesarias para restablecer el orden: lo que se consiguió á costa de una represión enérgica y pronta.

9. En un país de donde habían desaparecido todos los resortes regulares de la administración pública, y donde por más de 22 años no había habido más gobierno—NI MÁS OFICINAS PÚBLICAS que la voluntad personal y la casa donde vivía encerrado el tirano, todo había que crearlo: todo había que restablecerlo.

10. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fué restablecer la autonomía fundamental de la provincia; y convocarla á las elecciones generales de los diputados que habían de integrar su Legislatura ó Cámara provincial. Hecho esto, la Cámara eligió al mismo señor López gobernador de la Provincia de Buenos Aires en la forma regular y tradicional que se había observado en los tiempos anteriores á la tiranía y al plebiscito de 1835.

LECCIÓN XXII

1. Al pronunciarse contra Rosas, el general Urquiza había invocado la necesidad imprescindible de reconstituir la República tomando por modelo el organismo federal de los Estados Unidos. Ese era también el deseo unánime de todos sin diferencia de partidos. Pero al tomar el punto de partida para realizar ese propósito, se hizo sentir una marcada disidencia entre los hombres políticos que venían de la emigración. Los unos creían que lo más acertado era tomar por base la situación de hecho en que se hallaban las provincias y convocar el Congreso constituyente cuanto antes, para tener en él una base legal con que entrar en el camino y en el juego de las instituciones fundamentales, dejando á ellas la solución de los problemas y dificultades que se ofrecieran. Los otros creían que antes era necesario cambiar el estado interno de cada provincia inutilizando en todas ellas los hombres que habían obedecido ó servido la política tiránica de Rosas.

2. El general Urquiza opinaba naturalmente como los primeros: no sólo por el común origen que lo ligaba á los demás gobernadores de provincia, sino porque ninguno de ellos había hecho armas contra su levantamiento ni dado el menor apoyo al tirano.

3. Creía pues que era impropio de su lealtad aceptar ó servir una política de subversiones y de cambios de partido, completamente inútil por otra parte, cuando nadie podía poner obstáculos al fin principal que era la reconstrucción del organismo constitucional, y de las libertades á cuyo influjo podía fiarse todo lo demás.

4. Deseando llenar sus propósitos pacífica y amigablemente, sin atribuirse facultades arbitrarias de un orden nacional, invitó á todos los gobernadores á reunirse en *San Nicolás de los Arroyos*, con el fin de conferenciar y resolver todo aquello que debiera ser de previos acuerdos á la convocatoria del Congreso Constituyente. Así se había hecho siempre, en 1810, en 1816, en 1821 y 1823; hasta mandando comisiones caracterizadas que conferenciasen y acordasen lo necesario para el mismo efecto con cada gobernador por separado.

5. Reunidos los gobernadores en el lugar indicado, convinieron todos en el mismo propósito; y como era necesario que alguien se hiciese responsable y agente del cumplimiento de lo convenido, se designó al general Urquiza como la persona más autorizada,

á poner en ejecución las resoluciones de la conferencia: resoluciones que pueden reducirse á lo siguiente: 1º Que dentro del término preciso de dos meses elijese cada provincia dos diputados, y que en ese mismo plazo se instalase el Congreso Constituyente en la ciudad de Santafé: 2º Que para hacer cumplir esta resolución y obviar los obstáculos de detalle, se le tuviese al general Urquiza por Director Provisorio de las Provincias, y se le suministrase CINCO POR CIENTO de lo que produjese la Aduana de Buenos Aires en los meses que corriesen hasta la instalación de las autoridades constitucionales: 3º Que no se admitiría diputados con reservas, y que la Constitución que se sancionase imperaría desde luego y sin prévia consulta ó exámen de ninguna provincia: 4º Que habiendo negocios de importancia relativos al Estado Oriental y á otros puntos de la frontera que era menester atender y arreglar con el Brasil, se encargaba al mismo general Urquiza provisoriamente las Relaciones Exteriores: 5º Que desde el momento de ser firmado este acuerdo quedasen suprimidas *las aduanas interprovinciales y los injustificados derechos de tránsito* que cada provincia imponía á las mercaderías que pasaban por su territorio con destino á las de más allá.

6. El *Acuerdo de San Nicolás* convenido y firmado el 31 de mayo de 1852 fué recibido en Buenos Aires como un baldón. Se había organizado un partido nu-

meroso resuelto á no aceptar la persona ni el influjo del general Urquiza; por que había sido general de los ejércitos de Rosas; por que estaba tildado de algunos actos de severidad en la represión de los desórdenes locales, ó en la persecución de las fuerzas orientales que servían á Rivera; por que se desconfiaba de su lealtad á los principios que proclamaba, y se sospechaba que su único fin fué apoderarse de la Dictadura Personal que Rosas dejaba desocupada. Concurría también á esto el sentimiento general de la provincia que miraba como una humillación de su legítima gerarquía ser gobernada por un entrerriano que era como decir por un forastero.

7. La Junta de Representantes se puso á la cabeza de la oposición. Increpado el gobernador como criminal por haber firmado un acuerdo contrario á sus deberes, renunció: Urquiza disolvió la cámara: encargó el gobierno provvisorio de la provincia al general Galán, y partió de prisa á Santafé con la esperanza de conjurar la tormenta apurando la instalación del Congreso y la sanción de una Constitución liberal que consagrarse todos los derechos y asegurase la libertad de todas las aspiraciones legítimas que los partidos pudieran tener.

8. Pero, acababa de salir de Buenos Aires cuando estalló la revolución del 11 de setiembre. Buenos Aires organizó un gobierno propio por separado, y

completamente hostil á los trabajos que se hacían en Santafé por reconstituir la nación.

9. La revolución del 11 de setiembre encontró fuerte oposición en la campaña. El general Hilario Lagos, el coronel Marcos Paz se pronunciaron por la causa de los constituyentes. El Congreso le ordenó al general Urquiza que se acercara á los beligerantes y procurase ponerlos de acuerdo garantizándoles la sanción inmediata de la Constitución; pero fué imposible conseguirlo.

10. El movimiento de la campaña carecía de medios para persistir, y cuando el gobierno de la ciudad recuperó su autoridad en toda la provincia, negó su aceptación á la Constitución que ya se había sancionado en Santafé el 1º de mayo de 1853.

11. En esa constitución se le reconocía el rango de Capital de la Nación á la ciudad de Buenos Aires; y mientras no fuera posible negociar su adquiescencia, se designó la ciudad del Paraná como asiento provvisorio del Congreso general de las provincias y de los demás poderes públicos.

12. La Constitución que acababa de sancionarse y que es la que hoy nos rige, constituyó un gobierno federal *en unidad nacional*—es decir—la Nación como una y con poder soberano sobre todo aquello que fuese de interés común de las provincias.

13. Esta soberanía está distribuida en tres gran-

des poderes—El Poder Ejecutivo—El Poder Legislativo— y el Poder Judicial. (1)

14. La Constitución de 1853 que hoy nos rige no fué sancionada sino por los diputados de trece provincias, á saber—las *tres* del litoral y *diez* del interior. De modo que esas fueron las que quedaron unificadas en régimen y unidad nacional. La de Buenos Aires se constituyó aparte en 1854 con una plena soberanía, absteniéndose, sin embargo, de lo concerniente á negocios exteriores, ostensiblemente al menos.

15. Uno de los primeros actos del general Urquiza después de promulgar la Constitución, fué la celebración de los tratados con Inglaterra, Estados

(1) El Poder Ejecutivo es el que ejerce por seis años el ciudadano electo como Presidente de la República, acompañado de los cinco ministros amovibles que él nombra, y que son los jefes de todas las oficinas públicas, exceptos los del Congreso, de la Justicia ó de la Municipalidad.

El Poder Legislativo pertenece al Congreso, al ejecutivo y al poder judicial—de manera que ninguna ley obliga como tal sino está sancionada por las dos cámaras y promulgada por el ejecutivo; pero en este mismo caso, si un ciudadano resistente que se le aplique una ley que sea contraria á la Constitución, el poder judicial lo exime y viene á tener así un poder excepcional sobre los otros dos poderes.

El Poder Judicial se compone de una Corte Suprema de Justicia con jurisdicciones inferiores repartidas en cada provincia para los casos que no son estrictamente provinciales.

En todo lo relativo á sus intereses territoriales, las provincias se gobiernan por sí mismas, pero con la obligación de estar constituidas en el mismo modelo de la Constitución Nacional.

Unidos, Francia y el Brasil, declarando libre la navegación del Paraná y del Uruguay sin más limitación que la observancia de los reglamentos de las *Aduanas* y de los *Resguardos*.

16. Despues de esto el general Urquiza regresó á Santafé. De acuerdo con la Constitución mandó convocar la asamblea electoral de presidente, y los electores del Congreso ordinario que debía ejercer el poder legislativo. La asamblea eligió al general Urquiza *Presidente de la Confederación Argentina* por seis años, y comenzaron los trabajos de detalle para organizar todas las ramas de la administración, y los procedimientos del gobierno general en su propia esfera y con relación á las provincias.

17. Pero, como era de temerse, la segregación de Buenos Aires provocaba frecuentemente disgustos entre ambas porciones de la Nación; y la situación respectiva revelaba todos los síntomas de una hostilidad tácita pero próxima á convertirse en hechos de un momento á otro.

18. El conflicto comenzó á manifestarse por la hostilidad de las aduanas que tomó el nombre de *Cuestión de los Derechos Diferenciales*.

19. Nació esta cuestión de que el gobierno nacional habilitó el puerto del Rosario como puerto de ultramar. El Rosario era entonces una aldea pequeña que á lo sumo contaría con ocho mil vecinos pobres y sin ningún comercio fluvial ó terrestre.

Entretanto, su posición topográfica lo ponía en condiciones de ser el centro de todo el tráfico interno para arriba del Paraná, para Mendoza, para Salta y hasta para Bolivia, incluso todas las fuentes y ramificaciones intermedias. (1) Para lograrlo, bastaba forzar ó fomentar el hábito del comercio marítimo hasta que comenzase á entrar y ensayase prácticamente las ventajas de la nueva ruta directa que él mismo debía abrirse. Con esta mira se resolvió—Que todo buque que entrase directamente hasta el Rosario pagaría los impuestos de aduana con una rebaja considerable ; y que los buques que hicieran operaciones en el puerto de Buenos Aires, ó introdujesen mercaderías removidas en él, pagarían esos derechos con un aumento relativo. Con esto, no sólo se buscaba atraer las casas introductoras de primera mano, sino también que los consumos de las provincias constituidas en nación no pagasen ese impuesto á la de Buenos Aires.

20. Cualesquiera que fuesen los justificativos de la medida, no podía negarse que agriaba los ánimos y provocaba los propósitos hostiles en que el partido porteño persistía por esta y otras causas concurrentes : de las cuales, la más verdadera, era el deseo de extender su influjo y su victoria á todas las demás provincias, y cambiar el orden existente en ellas.

21. Estas malas disposiciones condujeron al país

(1) Convendría que el profesor hiciese la demostración sobre la carta.

á la guerra en 1859 en la que los dos partidos se armaron y vinieron á las manos. El general Urquiza triunfó en *Cepeda* el día 2 de noviembre de 1859: haciendo gala de política templada y amigable se acercó á Buenos Aires protestando su deseo de transigir y de acordar todo con tal de que Buenos Aires se incorporase al régimen nacional. Desde luego fué muy fácil arribar á un pacto; que en efecto se hizo en San José de Flores el 11 de noviembre de 1859.

22. Allí se convino que se convocara inmediatamente en Buenos Aires una convención que examinase la constitución vigente y que designara cuales eran las reformas con que la provincia renunciaría á su momentánea separación.

23. Los procedimientos fueron largos; pero al fin se formularon las reformas; el Congreso las aceptó sin discrepancia. Pero llegado el caso de elegir sus diputados, Buenos Aires sostuvo que tenía el derecho de hacer la elección de acuerdo con su ley provincial y no por la ley nacional.

24. Esta disidencia que en el fondo importaba un aumento considerable de diputados porteños sobre el de cada una de las otras provincias, provocó dificultades previas que quizá se habrían obviado. Pero desgraciadamente el general Urquiza había terminado su período el 5 de marzo de 1860, y le había sucedido don Santiago Derqui con un círculo nuevo, anima-

do de propósitos más récios y agresivos, que el general Urquiza había siempre rechazado.

25. Con esta circunstancia bastante desfavorable coincidió un suceso fatal que hizo irremediable la crisis. Estalló en San Juan una violenta revolución que se atribuyó á influencias y trabajos del señor Sarmiento ; encabezada en efecto, por su íntimo amigo don Antonio Aberastain. En el alboroto del motín fué asesinado el gobernador de esa provincia coronel don José Virasoro.

26. El presidente Derqui intervino con fuerzas nacionales : Aberastain resistió la intervención por la fuerza y tuvo lugar un encuentro sangriento, en que este ciudadano perdió la vida, fusilado después de estar prisionero.

27. Los diputados de Buenos Aires rehusaron incorporarse al Congreso y regresaron á Buenos Aires.

28. Tardó muy poco en encenderse de nuevo la guerra. El presidente movilizó las milicias de Entreriós y de Córdoba ; y confirió al general Urquiza el mando del ejército. Notorio era para todos la poca disposición con que éste tomaba esa comisión. En *Pavón* tuvieron ambas fuerzas un encuentro. Urquiza abandonó el campo de batalla y se retiró á Entreriós sin ser perseguido ni ser subvertido el orden en esta provincia.

29. Pero en todas las del interior tuvo lugar un

cambio general de situaciones, y subieron al poder los hombres ligados al partido predominante en Buenos Aires, favorecidos por las fuerzas militares que habían triunfado en Pavón.

30. El gobierno nacional constituido en el Paraná se desorganizó completamente; fué necesario crear un orden provvisorio bajo la dirección del general Mitre con el encargo de volver á poner en juego las instituciones que ya dejaba sancionadas y fundadas el gobierno caído.

LECCIÓN XXIII

1. De todo lo que constituía el gobierno de la Confederación establecido en el Paraná, se salvó sólo la Constitución de 1853 con escasas alteraciones de muy poca importancia; y restablecido en breve tiempo el movimiento funcional de sus prescripciones bajo la victoria de las armas, fué electo Presidente de la República el general vencedor don Bartolomé Mitre.

2. Conveníale al nuevo gobierno, en razón de su misma composición, capitalizar á Buenos Aires; pero al intentarlo, el partido victorioso se dividió entre *nacionalistas* y *autonomistas*; es decir—en unos que creían conveniente y necesario asegurar la residencia de las autoridades nacionales en la ciudad; y en otros que querían ante todo mantener la gran ciudad y el estenso territorio de la provincia, unidos bajo un mismo gobierno esencialmente propio en lo administrativo y en lo personal: como quien digera—Buenos Aires es de los porteños y para los

porteños: que sea parte de la nación enhorabuena, pero no *territorio de la Nación*.

3. La cuestión llegó á enardecerse tanto que el gobierno nacional creyó más prudente calmar los espíritus desistiendo de sus ideas; y se arregló un *modus vivendi*, por el cual las autoridades nacionales fijaron su residencia provisoria en la ciudad de Buenos Aires, pero sin jurisdicción territorial directa, y como simple hospedage concedido por las autoridades provinciales, hasta que fuese posible deliberar y resolver en qué otra ciudad había de fijarse la capital federal y definitiva de la República.

4. Entretanto, bajo esta nueva administración se continuó el trabajo emprendido por las dos administraciones anteriores, para completar el conjunto sistemado de las leyes orgánicas con que debían hacerse prácticas las prescripciones constitucionales. (1)

5. Pero cuando ménos se pensaba surgió una complicación con el gobierno del Paraguay que se convirtió en una guerra implacable.

6. En la Banda Oriental guerreaban con éxito

(1) Convendría que el profesor diese á sus alumnos algunas nociones elementales en este punto para que entiendan como es que una constitución necesita leyes *institucionales ó organicas*; como la ley de ciudadanía, la de procedimientos, etc., etc., etc.

variable dos partidos mortalmente enemigos, con el nombre de *Blancos* y *Colorados* como ya digimos.

7. Habiendo triunfado los blancos, los colorados emigraron á Buenos Aires en 1858. Tomaron partido en la guerra que demolió la Confederación del Paraná, y que facilitó el camino de la Presidencia Nacional al general Mitre. Con esto se produjo una vinculación política entre los jefes emigrados del partido colorado y el gobierno argentino.

8. Sucedía también al mismo tiempo que el gobierno brasileros tenía motivos de queja y propósitos de guerra contra el Paraguay por cuestiones territoriales en sus fronteras. Pero no se atrevía á emprender sólo la aventura, y negoció la adhesión y la alianza del partido oriental colorado haciéndole la promesa de ayudarlo militarmente á ponerse en el poder.

9. Desde que esto estuvo combinado fué fácil encontrar los motivos.

10. Los brasileros entraron con su ejército y con su escuadra: los colorados entraron en acción y como era consiguiente fueron puestos en el gobierno por la fuerza militar de sus aliados.

11. El presidente del Paraguay Francisco Solano López vió bien claro que al intervenir en los partidos internos del Estado Oriental, los brasileros no buscaban otra cosa que la ocasión de apoderarse de las fronteras que reclamaban sin obstáculos ni tropiezos por parte de los argentinos y de

los orientales, dueños en común de los canales fluviales y de los territorios fronterizos.

12. Con el título moderno de presidente, Francisco Solano López gobernaba como Dictador con poderes personales ilimitadísimos ; á lo que se agrega que era por carácter de una fatuidad exorbitante y de una nulidad completa como hombre de guerra ó de gobierno.

13. Las malas condiciones de su gobierno, la infatuación torpe del hombre, la arrogancia ridícula pero humillante que se permitía en sus relaciones con los demás gobiernos inmediatos, y ese no sé qué que provoca antipatías generales hizo fácil que el gobierno argentino y el nuevo gobierno oriental se entendiesen con el brasilero, cerrando los ojos desgraciadamente sobre la profunda diferencia de móviles que cada uno tenía ; y se formó así la *triple alianza*. Pero los argentinos y los orientales entraron en ella contra el déspota perverso del Paraguay y no contra el Paraguay mismo como los brasileros.

14. Francisco Solano comenzó por ocupar los fuertes de *Matogrosso*, para asegurar la parte interna de su territorio ; é invadió después las Misiones brasileras del Uruguay, y la provincia argentina de Corrientes.

15. Los aliados pusieron todas sus fuerzas á las órdenes del general Mitre, Presidente de la República Argentina ; y descalabradados los paraguayos

en sus dos invasiones, tuvieron que limitarse á defender las entradas de su país, en *Humaitá* y *Curupayty*; dos fortalezas que habían preparado de antemano con ese fin.

16. El ejército aliado protegido por la escuadra brasilera pasó al fin el río Paraguay por las inmediaciones de su confluencia con el río Paraná, y después de mucho batallar consiguió demoler las obras de defensa de *Curupayty* y de *Humaytá* y penetrar hasta la *Asunción*. Solano López manchó su causa y su defensa con actos de verdadera atrocidad, más propios de un demente que de un hombre en su sano juicio. Imitando los atentados de Artigas, quizá sin conocerlos y sólo por la ferocidad de los instintos que son propios del mando absoluto, puso en camino hacia el interior toda la población por bosques y espinales enmarañados, que jamás había pisado el pie de los hombres. Los prisioneros, los amigos, los conocidos y los desconocidos, los viejos y los jóvenes, las criaturas, las mugeres ancianas y las jóvenes, las del país y las extranjeras, con la planta del pie en el suelo, sin alimentos y literalmente desnudos, todos, iban marchando y muriendo por centenares cada día. Si alguien, hombre ó muger protestaba serle imposible continuar, era ultimado: y adelante! Ninguna persona conocida sobrevivió, hasta que postrado él mis-

mo en la espesura de un bosque, fué alcanzado por una partida brasilera, y se hizo matar.

17. La República Argentina salió de esta guerra como de las anteriores honrada y generosa, pero burlada: perdió territorios: hubo de tener graves conflictos con el Brasil, que se atribuyó en todo la parte del León: y que llegó hasta á hacerse amenazante contra nosotros cuando el gobierno argentino trató de reclamar lo que creía suyo. Verdad es que se había entrado en la guerra sin precauciones ni previos acuerdos sobre los territorios fronterizos. Hoy mismo tenemos cuestiones de cierta gravedad, que pudieron y debieron haberse definido antes de acceder á la alianza.

18. Terminado el período presidencial del general Mitre fué electo don Domingo F. Sarmiento que á la sazón era ministro plenipotenciario en Estados Unidos.

19. Durante este gobierno se sublevó en Entreriós don Ricardo López Jordán, hijo del que había figurado en 1820 con el mismo nombre. Una banda de sus partidarios asaltó de sorpresa la casa de campo en que vivía el general Urquiza con su numerosa familia, y lo asesinaron en medio de sus hijas y de su señora.

20. Como este crimen se había cometido levantando la enseña de una rebelión contra las autoridades constituidas, acudieron á castigarlo las fuerzas nacio-

nales, y se siguió una guerra bastante sangrienta y dispendiosa, en la que derrotado por fin López Jordán acabó por asilarse en el Brasil.

21. Estando por terminar el período de Sarmiento correspondía convocar á elecciones generales para la renovación del Congreso; y volvieron á ponerse en lucha el *partido nacionalista* cuyo jefe era el general Mitre, y el partido *autonomista*. La lucha electoral envolvía en el fondo la cuestión presidencial; y de ahí vino una alianza entre los autonomistas dirigidos por don Adolfo Alsina y los partidarios que en el interior tenía la candidatura de don Nicolás Avellaneda.

22. Conociendo de las actas electorales, la mayoría del Congreso adjudicó el triunfo en favor de los autonomistas. Los nacionalistas, convencidos de que eran víctimas de un fraude se levantaron en armas contra la próxima candidatura. Pero fué vencida la insurrección.

23. Volvió, al fin de su período, á renovarse la misma lucha por las candidaturas presidenciales, entre el doctor Tejedor gobernador de Buenos Aires, y el general Julio A. Roca ministro de la guerra, protegido por el presidente y por todos los elementos oficiales y militares que predominaban en las provincias.

24. El Gobernador Tejedor y el general Mitre se pusieron á la cabeza del partido porteño, con-

vencidos de que era indispensable defender á Buenos Aires de la pretensión á conquistarla que se creía notar en el círculo presidencial y en el partido predominante en Córdoba; donde, por accidentes graduales, había puesto Avellaneda la base de su política personal.

25. El gobernador Tejedor hizo resistencia armada en la ciudad de Buenos Aires; pero el ejército obedeció pasivamente á las autoridades nacionales. La resistencia fué avasallada: la ciudad fué conquistada: se le separó de la provincia: se le declaró capital definitiva de la nación. Al gobierno de la provincia formado por el nuevo orden de cosas y ejercido por don Dardo Rocha se le dió un plazo para que estableciera en otro punto de ella su gobierno y administración local; y así se hizo en efecto fundando la ciudad de *La Plata* en las inmediaciones del Puerto de la Ensenada.

26. En esta situación fué electo Presidente el general Roca como un resultado inevitable de la lucha armada y de la victoria que la había terminado.

27. Siendo ministro de la guerra en el período de Avellaneda, el general Roca había promovido y realizado una batida general de las indiadas del Sur. El éxito fué breve y completo. La Patagonia y todas las extensas comarcas del sur quedaron libres de los indios que infestaban nuestras campañas; y libres de peligros en una extensión de más de 20

mil leguas cuadradas, para entregarse tranquilamente á la ganadería, á la agricultura y al comercio.

28. Esta grave cuestión de las fronteras venía siendo el tormento de todos los gobiernos argentinos, por que los indios entraban repentinamente á las estancias saqueando y matando. Don Adolfo Alsina trató de resolverla adelantando la línea fronteriza, y tratando de defenderla con zanjas y murallones y cadenas. Al tratar el presupuesto, el coronel don Álvaro Barros y otros hombres de palabra y por escrito, le había argumentado y demostrado que su sistema era ineficaz y muy dispendioso; y que era ya tiempo de emprender la limpieza policial de las pampas con el ejército de línea en campaña, y no en cantones.

29. Al poco tiempo el general Roca justificó con los hechos el acierto de estas ideas.

LECCIÓN XXIV

1. Con la capitalización de la ciudad de Buenos Aires el orden político de la nación quedó integrado con todas las provincias que habían aceptado la revolución de 1810, constituido la Asamblea famosa de 1814 y el Congreso de 1816 á 1819. Pero por desgracia el organismo interno quedó afectado por el origen y caracteres de la victoria armada que lo había establecido y afirmado con demasiado exclusivismo.

2. Resumiendo ahora los antecedentes se notarán algunos hechos capitales que es bueno correlacionar:

1º Si el gauchage y las chusmas litorales no hubieran estorbado el establecimiento del régimen nacional, el país se hubiera constituido en 1819 y sería hoy uno de los puntos más prósperos y poderosos del mundo.

2º Todas sus desgracias y la decadencia en que ha vivido por medio siglo (de 1819 á 1865) provienen del alzamiento de los caudillos Artigas, Ramírez y Estanislao López.

3º La victoria de estos tres caudillos en la cañada de *Cepeda* fué causa y origen del aislamiento de las provincias y de los cacicazgos que se apoderaron de ellas.

4º La batalla de Cepeda no puso término á la guerra del litoral. Por el contrario, ella obligó á Buenos Aires á defenderse y á continuar esa guerra por un año más, hasta que expulsado Artigas al centro del Paraguay y muerto Ramírez fué posible entrar en una época de paz. Por consiguiente—el término de la guerra del litoral fué resultado de la victoria de Buenos Aires sobre los caudillos y no de la victoria de los *artiguistas* sobre Buenos Aires en *Cepeda*.

5º El aislamiento de las provincias no fué ni régimen federal, ni principio ó punto de partida de semejante régimen, sino simple hecho bárbaro y anómalo como el aislamiento de las tribus.

6º La renovación de la lucha entre los caudillos provinciales y el partido unitario encabezado por el señor Rivadavia y por el Congreso de 1826, fué una tentativa bien inspirada pero aventurada y prematura.

7º La revolución del general Lavalle contra el gobierno de Dorrego, tuvo por objeto una reacción violenta y se sirvió de medios atentatorios que lo pusieron en pugna con la moral política y con la opinión pública del país, en provecho de la dictadura de Rosas y de su horrenda tiranía después.

8º El pronunciamiento del general Urquiza contra

el tirano, es el primer paso dado entre nosotros hacia el régimen federal *constituido en unidad nacional*. No hay que olvidarlo para no confundir los atentados egoistas de la barbarie *artiguista*, con un régimen de gobierno culto y nacionalmente centralizado como el que invocó el general Urquiza.

9º En la Constitución de 1853 que fué obra y resultado de este grandioso movimiento, se halla consignada la capitalización de la ciudad de Buenos Aires; y no hay ya para que descender á los detalles accidentales con que se llegó á este resultado.

3. La obra relativa de los hombres y de las generaciones que se sucedan en la serie de los tiempos, será perfeccionar la verdad y la vitalidad de las funciones administrativas y de los actos electorales, para ir desalojando poco á poco el personalismo ingertado en las prácticas políticas por la tradición de las victorias militares que han decidido hasta hoy del triunfo de los partidos y de las trasmisiones del gobierno.

4. Por lo demás, basta tender la vista sobre la superficie del país y reparar en el aumento de su población, de sus riquezas, de sus vías férreas, de sus caminos vecinales, de la surgencia de pueblos nuevos en los desiertos, de su comercio, de su crédito, de sus asimilaciones no sólo con la vieja cultura de la Europa, sino con la de sus más grandes artistas, para ver que la Constitución de 1853 está dando los resultados que eran de esperarse al promulgarla en días

verdaderamente aciagos, y en que sólo la fe podía dar alientos al trabajo. No es poco, por cierto, que se haya salvado íntegra su existencia y que de hoy en más su imperio sea ya un hecho permanente en la tierra argentina y una base incombustible de todas las mejoras institucionales que el progreso moral pueda reclamarle.

ÍNDICE

LECCIÓN I

- Influencia de las victorias de 1806 y 1807—Las quejas políticas del país contra el régimen colonial—Perturbación de los ánimos—El *Triunfo Argentino*—Antecedentes de este nombre y su importancia actual—El general Liniers y los hijos del país—El general Liniers y los españoles—Don Martín de Álzaga—Complicación de los sucesos de España—El Príncipe de Asturias y Carlos IV—Intervención de Napoleón—Levantamiento de España—Sus efectos en Buenos Aires—La Jura de Fernando VII—Vacilaciones de Liniers y de la Audiencia—Impotencia de la Francia sobre el Río de la Plata—Trafalgar—El partido armado de Liniers—El coronel Elío y Montevideo—Errores anteriores de Liniers—Elío y Álzaga—Fuerzas de cada uno—Conjuración de 1.º de enero de 1809—Los coronelos don Cornelio Saavedra y don Pedro Andrés García—El triunfo de los Patricios—Acusaciones respectivas—Destitución de Liniers—El nuevo virrey—Cisneros y Elío—Situación indecisa de los dos partidos—Hipocresía de Cisneros—Franchicia comercial—Su necesidad—Influjo del alegato del doctor Moreno—Oposición de los comerciantes españoles—Resolución de Cisneros—Su buen efecto**

LECCIÓN II

- ## Inquietud social por los sucesos de España—Ideas y sentimientos de los hijos del país—Su modo de pensar en cuanto a los

franceses, á los españoles y á los ingleses—Indecisión del patriotismo—*Patriotas y Godos*—Importancia de la revolución que destruyó á Sobremonte en 1806 y del triunfo contra Álzaga—Chuquisaca y sus relaciones con los argentinos—El presidente García Pizarro—Agitación y chismes—Levantamiento—Arenales—Situación peligrosa de los revolucionarios—Intervención de Cisneros—Su mal proceder con los patricios—Sus miras—Indignación del pueblo—El brigadier Nieto—Sublevación de la Paz—El virrey Abascal y Goyeneche—Desconfianzas y debilidad de Cisneros—Movimientos de opinión contra el régimen colonial—Periódicos progresistas—Reuniones de patriotas—El coronel Saavedra—Jóvenes y propietarios . . . 19

LECCIÓN III

Los sucesos de España—Castaños—El triunfo de *Baylen*—Furia de Napoleón—Invasión de toda la España—Cádiz—La Regencia de Cádiz—Su oposición al comercio libre de Buenos Aires—Cisneros oculta estas noticias—Su proclama del 18 de mayo echándose en brazos del pueblo—Combinación y reuniones de los patriotas argentinos—Sus trabajos para que se reuniera el pueblo en la plaza—Asamblea del día 22 de mayo—Discusión de principios y derechos, entre argentinos y españoles—Los oradores—Resolución del 22—Intriga del cabildo para alterarla—Indignación del pueblo el 24—Asamblea y sucesos del Veinticinco—Vigor y permanencia de la revolución de mayo—Organización de la Junta Gubernativa—Los dos problemas—Medio para resolver el 1.er problema—Medio de resolver el 2.º problema—CONVOCACIÓN DE UN CONGRESO CONSTITUYENTE.
EXPEDICIÓN AL INTERIOR—Fuga de Liniers y del general Concha gobernador de Córdoba—Ejecución dolorosa de estos dos hombres—Marcha al Alto-perú—Suceso de *Cotagaita*—Victoria de *Siupacha*—Ejecución de Nieto, de Paula Sanz y del general Córdoba—Situación de los ejércitos en el Desaguadero.
EXPEDICIÓN al Paraguay—Mal éxito y regreso del general Belgrano—Levantamiento de Murguiondo y de Alvíñ en Montevideo—Levantamiento de Benavides en Río Negro—Orden para que pase Belgrano á la Banda Oriental—Artigas—Los pícaros no deben ser aceptados.

DISIDENCIA Y DISPUTAS EN LA JUNTA GUBERNATIVA sobre el puesto que debían ocupar los Diputados que venían de las provincias—La resolución de 25 de Mayo, y la circular del 27—Razones de cada partido—Moreno y Saavedra—Grandes ideas y miras del 1.º—Ideas estrechas y personales del 2.º—La victoria de *Suipacha* y el banquete de los Patricios—Injuria hecha á Moreno—Los honores á Saavedra y el brindis de Duarte—Desquite de Moreno—La cuestión de los Diputados provinciales—Resolución—Caída de Moreno—Viage y muerte de Moreno—Rasgos principales del hombre. **Situación nueva de la Junta Gubernativa**—La opinión pública—Catástrofe de *San Nicolás*—Medida atentatoria del gobierno contra los españoles solteros—La *Sociedad Literaria*—Golpe de Estado de la noche del 5 de abril—Cabildo y resoluciones del día siguiente—El general Belgrano y su segundo Rondeau—Victoria de las *Piedras*—1.º sitio de Montevideo—**DESASTRE DE HUAQUI**—Detalles del suceso—Efectos de la noticia en Buenos Aires—Sorpresa y terror de Saavedra y de la Junta—Salida de Saavedra para el Interior—Arrepentimiento del Dean Funes—Cambio de gobierno—1.º Triunvirato y Junta de Observación—Tentativa de los saavedristas para volver al gobierno—Contienda entre Rivadavia y la *Junta de Observación*—Conjuración de esta Junta—El Regimiento n.º 1.º de patricios—El general Belgrano—Las *trenzas*—La sublevación y el castigo... 27

LECCIÓN IV

Explicación del triunfo militar del Triunvirato—Retirada de Montevideo—Nueva aparición de Elío—Quiere ser virrey y se le niega—Cuestión de Elío con el almirante inglés—Convenio de Elío y del Triunvirato—Actitud de Artigas después de este convenio—El señor Pueyrredón y su famosa retirada del Alto-perú—Belgrano en las orillas del Paraná—La nueva bandera y la representación del gobierno—Necesidad de Belgrano en Tucumán y Salta—Invasión del ejército español á las órdenes del peruano don Pío Tristán—Malísima situación del gobierno—Entrada de los portugueses en la Banda Oriental—Conjuración de Álvarez—Servicios del embajador inglés Lord Strangford—Descubrimiento de la conjuración—Su castigo 63

LECCIÓN V

Llegada de fuerzas veteranas españolas á Montevideo—Entrada de Tristán por Salta—Llegada del teniente coronel de caballería don José de San Martín y del capitán don Carlos de Alvear—Datos biográficos de cada uno—Su entrada al servicio militar de la Revolución Argentina—Sus tareas y trabajos—Formación del partido de Alvear—La *Sociedad Literaria*—Su hostilidad con el gobierno—Planes de Alvear—Orden del gobierno para que Belgrano abandone el interior y se replegue á Buenos Aires—Agitación popular—Motivos que lo obligaron á desobedecer—Victoria de Tucumán—Detalles—Revolución del 8 de octubre de 1812—Nuevo Triunvirato—Convocatoria de la Asamblea General Constituyente—Nueva entrada del ejército argentino á la Banda Oriental—Victoria del *Cerrito*—Los marinos de Montevideo—Victoria de *San Lorenzo*—Victoria de *Salta*—Absurda generosidad de Belgrano—Proceder de las autoridades españolas—Elecciones de Diputados para la Asamblea—Diputados de Artigas—Principio del *bandolerismo litoral*—Instalación de la Asamblea General Constituyente—Rechazo de los Diputados de Artigas—Sublevación de este caudillo—Leyes de la Asamblea—*Libertad de Vientes*—Explicaciones sobre esto—Otras medidas—El *Himno Nacional*—Su autor. . 71

LECCIÓN VI

El nuevo partido nacional y unitario—Nueva invasión del general Belgrano al Alto-perú—La insurrección de *Cochabamba*—Campaña de Belgrano—Derrotas de *Vilcapugio* y de *Ayouma*—Testimonio de Pezuela sobre los soldados argentinos—Retirada á Salta—Situación malísima—Llegada de nuevos veteranos españoles á Montevideo—Número de la guarnición—Facilidad para entrar al Paraná y reunirse en el Rosario con Pezuela—Traición de Artigas—Anarquía de todo el litoral—San Martín y Alvear 87

LECCIÓN VII

Concentración del poder en una persona—Necesidad de tres ejércitos—Formación del gobierno de Posadas y sus ministros—

Infujo de Alvear—División de los ejércitos entre San Martín y Alvear—Formación de la escuadra—Diego White y Guillermo Brown—Medidas marítimas del gobernador de Montevideo para defenderse—Doble ataque de la isla de Martín García—Romarate y Artigas—Brown sobre Montevideo—Combate naval Detalles—Alvear—Su presencia en el Sitio—La ocupación de Montevideo—Capitulación—Reclamos—Refutación—Gloria de Alvear—Su proceder con los prisioneros—El río libre—Gémenes de rivalidades entre San Martín y Alvear—San Martín en Salta y en Tucumán—Detalles sobre sus trabajos—Sus presunciones sobre la ambición y la actitud de Alvear á tomarle su lugar y marchar al Alto-perú—Su retiro á Mendoza—Su verdadero motivo para ocupar ese puesto—Magníficas perspectivas para Alvear—Detalles 93

LECCIÓN VIII

Artigas y sus antecedentes—Como es que estos malhechores hacen gran papel en los disturbios revolucionarios—Su iniciativa en el bandolerismo litoral—Noticia de la caída de Chile en poder de los españoles—El general San Martín en Mendoza—Regreso de Alvear á Buenos Aires—Su intención de marchar inmediatamente al Alto-perú—Estó baselo el levantamiento vandálico del gauchaje y de las indiadas del litoral—Su breve y admirable campaña sobre Artigas—Comienza á mandar tropas al norte y sale á tomar el mando del ejército de ocho mil hombres—Llega á Córdoba—Se subleva Rondeau en Jujuy—La anarquía se hace sentir de nuevo en proporciones amenazantes—Restauración de Fernando VII—Su resolución de mandar 20 mil hombres sobre Buenos Aires—Gravísimo peligro—Misión de Belgrano y Rivadavia—Renuncia del Director Posadas—Elección de Alvear—Insurrección artiguista en Santafé—Inquietudes de Alvear—Misión de don Manuel José García—Marcha de las tropas sobre Santafé—Sublevación de las Fontezuelas—Sublevación de los Olivos—Evasión de Alvear—Elección de Rondeau y su suplente Álvarez y Thomas—Disolución de la Asamblea—Convocatoria de un *Nuevo Congreso en Tucumán*—Junta de Observación—Estatuto Provisional—Concentración del ejército en Jujuy á las órdenes de Rondeau—

Plantel del <i>Ejército de los Andes</i> en Mendoza—Imposibilidad de entenderse con Artigas—Continuación de la situación hostil con Santafé y con ese caudillo—Error y mal proceder de Alvear para con San Martín—José Miguel Carrera—Bernardo O'Higgins—Alvear y Carrera—Sus proyectos de expedición á Chile—Destitución de San Martín—Resistencia del pueblo de Mendoza—La caída de Alvear deja á San Martín en su puesto.	105
--	-----

LECCIÓN IX

Desgraciada ineptitud de Rondeau—Vergonzosa campaña—Testimonio del general Paz—Derrota de Sipesipe—Grandes festejos en España—Artigas y la derrota de Sipesipe—El general Viamonte en Santafé—Su martirio en la <i>Purificación</i> de Artigas—Marcha de Belgrano y Díaz Vélez sobre Santafé—Destitución de Rondeau—Nombramiento de Belgrano—Marcha Belgrano á Tucumán—Queda Díaz Vélez en su lugar—Convenio pacífico de Díaz Vélez con los santafecinos—Caída de Álvarez y Thomas—Elección del general don Antonio González Balcarce—Influjo del ministro Tagle—Negociación de alianza con el Rey de Portugal—Espécies calumniosas contra el comisionado argentino señor García—La verdad del caso—El Congreso de Tucumán y el Congreso de Artigas—Elección del señor don Juan Martín de Pueyrredón—Declaración de la Independencia—Actitud de Güemes—Cambio de Virrey—El general Laserna—Invasión de Salta—Defensa hecha por Güemes—Retirada desastrosa de Laserna.	115
---	-----

LECCIÓN X

Antecedentes del nuevo Director Supremo—Su entrada y su situación en la Capital—El partido anarquista—La calumnia sobre monarquías—Debilidades y errores de Rivadavia y Belgrano en Londres—Sarratea y Cabarrus—Detalles—Carlos IV—La reina—El infante don Francisco de Paula—Vergonzoso final de la comedia—Viaje de Rivadavia á Madrid—Su fracaso—Rumores dañinos en Buenos Aires—Abstención del señor Pueyrredón—Diversa importancia de la misión García—Opciones y miras del Congreso.	125
--	-----

LECCION XI

Diversidad de opiniones entre el gobierno y el señor García—Detalles y explicaciones sobre esta diversidad—Opiniones y fundamentos del señor García—Ventajas palpables de la alianza con el Rey de Portugal—Amistad de este monarca con el señor García—Sus ministros—Cuestión de Olivenza—Preparativos de Fernando VII contra Buenos Aires—Actitud de Portugal y de Inglaterra—Cambio del destino de la expedición—Nuevos preparativos y reclamos ante las Potencias congregadas en Viena—Objetos y miras del señor García—Razones y quejas de Portugal contra el bandolerismo oriental—Estado interno de la Banda Oriental y de Montevideo—Los tenientes de Artigas—Ortogués—Barreiro

INVASIÓN PORTUGUESA:—Barreiro solicita auxilios—Opiniones diversas—Misión del general Vedia—Negativa de Lecor—Comisionados orientales—Convención y reconciliación del gobierno argentino con el Delegado de Artigas en Montevideo—Sorpresa y desagrado de García y del gobierno portugués—Violento enojo y recriminaciones brutales de Artigas—Amenazas de castigo á los comisionados orientales y á Barreiro—Completo rompimiento con Artigas—Avenimiento y proyecto de alianza con Portugal contra el Rey de España—Triunfo de la sabia política de García—Entrada á Montevideo del general y del ejército portugués.

POLÍTICA INTERNA: — Sigilo necesario sobre la diplomacia portuguesa—Alarma é inquietud del partido democrático ó anarquista—Suposiciones de traición—Mala voluntad de este partido para con la expedición á Chile—Sus razones y pretextos—Medidas del Supremo Director—Cambio de ministerio—El doctor Tagle—La resistencia popular en la Banda Oriental—Ni *fедерales* ni *demócratas*, simplemente bandoleros y cacos—Opiniones monárquicas aisladas, sin partido ni agrupaciones. 133

LECCIÓN XII

EL PASO DE LOS ANDES—Detalles—En qué consistió la sorpresa de los españoles—Victoria de Chacabuco—San Martín re-

nuncia el mando Supremo—Elección de O'Higgins—Proyecto de armar escuadra—Viaje de San Martín á Buenos Aires—Sus medidas—San Martín y José Miguel Carrera—Evasión de Carrera—Campaña del coronel Las Heras—El coronel español Ordóñez—Combate de *Curapaligüe* y del *Cerro Garilán*—El general francés don Miguel Brayer—Asalto de *Talcahuano*—Llegada á Talcahuano del general Ossorio con nuevo ejército español—Retirada de los patriotas—Incorporación de todas las fuerzas de San Martín—Terror y retroceso de los españoles—Se asilan en Talca—Sorpresa de *Cancharayada* y destrucción del ejército patriota—Heroica actitud y retirada de Las Heras—Reorganización del ejército patriota—Grande victoria del *Maipú*—El navío *LAUTARO*—Combate con la *ESMERALDA*—Formación de la Escuadra—La corbeta *Trinidad*—El convoy español—La toma de la *Maria Isabel* y del convoy—Detalles—Preponderancia de la Escuadra Patriota 149

LECCIÓN XIII

Carácter conservador del gobierno y del partido directorial—No había influjos secretos, ni opresiones de Lógia—Sanción del *Reglamento Provisional*—Antagonismo de la constitucionalidad y del bandolerismo artiguista—Victoria de los portugueses sobre el anarquista Artigas—Justos reclamos del Portugal sobre Entrerios y Corrientes—Coincidencia y conformidad de los intereses argentinos—Horrible situación del litoral—La *democracia* y el *federalismo* de Artigas—Desastres de la expedición á Gualeguay—Necesidad de auxiliar—Petición de refuerzos á San Martín y á Belgrano—Mala voluntad del general San Martín—Sus causas—Pueyrredón trata de renunciar—Su empeño en que se sancione la Constitución—El Congreso y la Constitución de 1819—Resistencia de Pueyrredón á seguir en el mando—Elección de Rondeau puesto bajo la prepotencia del ministro Tagle—Invasión del gauchaje de Entrerios y Santafé—Campaña del general don Juan Ramón Balcarce 163

LECCIÓN XIV

Similitud y conformidad de la política revolucionaria y de sus empresas militares—El general San Martín se separa del gobier-

no argentino y de su defensa—Confiesa y proclama no obstante que el ejército que lleva á sus órdenes es *totalmente argentino* á pesar del cambio de la bandera que le impone—Las fuerzas de la expedición—Su desembarco en *Pisco*—Entrada de Arenales á la Sierra—Su marcha y sus triunfos—Detalles—Desembarco en *Pisco* y desembarco en *Ancon*—Levantamiento patriótico en *Guayaquil* y en *Trujillo*—Asalto y rendición de la fragata española *Esmeralda*—Agitación de Lima y del ejército español contra Pezuela—Los partidos españoles—Influjo de las operaciones de San Martín—Destitución de Pezuela—Elección de Laserna—Abandono de Lima—Separación de la historia argentina y de las otras porciones americanas—La independencia del Perú—Acertadísima reconcentración de los españoles en el Cuzco y en el dominio de las sierras del norte hasta las fronteras argentinas—El general Canterac y el desalojo del Callao—Robustez del ejército español y decadente descomposición del ejército argentino—Reunión de las tropas argentinas y colombianas en la batalla de *Pichincha*—Detalles—Desaliento de San Martín—Conferencia con Bolívar en *Guayaquil*—Atentado y usurpaciones de Bolívar—Tristísimo desenlace de la expedición al Perú—San Martín abandona la excena—Palabras y conceptos notables que se recuerdan de él al pisar en el Perú y al abandonarlo—El ejército argentino se anarquiza, es derrotado en *Arica*, en *Moquehua* y en *Torata* y sigue desgranándose hasta la sublevación del n.º 11 y de los granaderos á caballo en el Callao—La única preocupación, la única pasión de San Martín fué la gloria de libertar á la América del Sur. . . . 171

LECCIÓN XV

San Martín traspone la Cordillera—Contento de los mонтонeros—Invasiones de Ramírez y López—Motín de Arequito—Detalles y antecedentes—Derrota de Rondeau en *Cepeda*—Actitud de Balcarce—Su preciosa retirada—Su embarque en *Sau Nicolás*—Su desembarco en los Olivos—Sucesos ocurridos en la capital—Elección de Sarratea—Negociación de Sarratea y de Ramírez—Convenio del Pilar—Sus principales cláusulas—Obstáculos al salteo—Qué clase de hombres eran los mонтонeros—Desorganización del Estado nacional—Indignación de Buenos

Aires—Aparición de Balcarce—Fuga de Sarratea—Pendencia de Balcarce con Soler—Desmoralización y desbande de las tropas—Carácter social del año XX y antecedentes de las hordas litorales—Ramírez y Artigas—Derrota de Artigas en *Tucuarembó*—Usurpación de Entrerriós—Grezca y guerra de los dos caudillos—Derrota de Artigas—Su fuga y prisión en el Paraguay—El padre Castañeda—Aparición de Dorrego—Revive el espíritu público en la capital—Dorrego derrota y persigue á Estanislao López—Elección de la Junta de Representantes—Elección del gobernador don Martín Rodríguez—Vuelta al poder del partido directorial de 1819—Motín del 1.º de octubre de 1820—Detalles—Triunfo del gobernador Rodríguez y del partido liberal—Arreglos pacíficos con Santafé—Hostilidad y amenazas de Ramírez—Alianza de Buenos Aires, Córdoba y Santafé contra Ramírez—Invasión de Ramírez á Santafé—Su fuga y su muerte.

CAMPANAS DE CARRERAS EN CUYO—Sus antecedentes—Su feroz ataque al pueblo del Salto—Su marcha sobre Cuyo—Su derrota en los *Médanos*—Sucesos de Entrerriós—López Jordán y el coronel Mansilla—Sucesos de Corrientes—El señor Ferré—Descomposición y reorganización de las provincias argentinas desde 1810 hasta 1820 183

LECCIÓN XVI

Necesidad de un nuevo Congreso—Situación política de Córdoba y de Buenos Aires—*Unitarios y federales* de nombre—Desconfianzas sobre el lugar del Congreso—Los diputados de Buenos Aires se fastidian y se retiran—Prosperidad y progresos de Buenos Aires—Estímulos que esto despierta en las demás provincias—Formación espontánea de círculos *unitarios* en las demás provincias—Grande influjo de don Bernardino Rivadavia—Antecedentes biográficos de este ciudadano—Su situación en 1810—Sus empleos en 1812 y en 1814—Su regreso á Buenos Aires en 1821—Sus principios—Bustos le era antipático—El tratado cuadrilátero litoral—Comisiones para convocar el nuevo Congreso—La Banda Oriental y el Brasil—Comisión del señor Gómez—Negativa del Brasil y sus razones—Desistimiento del gobierno de Buenos Aires y sus motivos—Leyes libe-

rales de este período—La ley de Olrido, la *Reforma Eclesiástica*—La Reforma militar—El *Banco de Descontos*—Gabinetes de química, física y de *historia natural*—Adjudicación de terrenos en la campaña por contrato enfitéutico. 197

LECCIÓN XVII

Elección del nuevo gobernador general Las Heras—Sus antecedentes y sus principios—Su programa—Excusación de Rivadavia—Sus motivos verdaderos—Divergencia de la política interna con el gobierno anterior—Detalles y explicaciones—La ley sobre Régimen Interno—La Constitución y la reserva con que habían de aceptarla los caudillos provinciales—Conformidad del gobierno—Enojo del partido liberal en Buenos Aires y en las provincias—Razones de la conformidad del gobierno de Las Heras—División funesta del partido liberal—La invasión de los 33 orientales—Reclamos del Brasil—Preparativos de guerra—Triunfos del *Rincón* y del *Sarandi*—Anexión de la provincia oriental—Espectativa de los dos ejércitos—Regreso de don Bernardino Rivadavia—Revolución parlamentaria—Capitalización de Buenos Aires—Exoneración del general Las Heras—Presidencia del señor Rivadavia—Rompimiento del anterior partido liberal en Buenos Aires—Brillante campaña del general Alvear—Victoria de *Ituzaingó*—El general de las tropas alemanas y Alvear—Falta de marina—Triunfo del *Juncal*—Desgraciadísimo estado de las provincias del interior—Detalles—Situación insostenible de nuestro ejército—Misión del señor García—Su modo de pensar—Dificultades de su situación—El tratado—La indignación del pueblo—Renuncia y caída de Rivadavia—Llegada del mediador inglés lord Ponsonby. . 209

LECCIÓN XVIII

Situación espantosa del interior—Córdoba—Santafé—Cuyo—Tucumán—Salta—Juan Facundo Quiroga—El fraile Aldao—El colombiano López Matute—Abandono del poder y desorden general—Horribles padecimientos y sacrificios de las clases decentes—Tentativa para regularizar la situación—Elección provisoria de don Vicente López—Imposibilidad absoluta de mantener y afirmar un régimen nacional—Restauración de la

autonomía provincial de Buenos Aires—Disolución del Congreso—Elección del coronel Dorrego—Convención de Santafé—Empeñosa reorganización del ejército del Brasil—Dificultades internas del Imperio—Hábil negociación de lord Ponsomby—Tratado de Paz—Regreso del ejército—Motín militar del 1.^o de diciembre de 1828—Brutal ejecución del gobernador Dorrego—Campaña contra los caudillos provinciales—El general Lavalle y el general Paz.

DESASTROSA CAMPAÑA DEL GENERAL LAVALLE SOBRE SANTAFÉ—Derrota del coronel Rauch en las *Viscacheras*—Retirada de Lavalle—Entrada victoriosa de Rosas y de Estanislao López—Derrota de Lavalle en el *puente de Márquez*—Repliegue de sus restos á los *Tapiales*—La opinión pública—Transige con Rosas y le entrega el poder—Provisorato del general Viamonte—Restauración de la Junta de Representantes—Elección de Rosas.

CAMPÀA DEL GENERAL PAZ:—Su entrada á Córdoba—Derrota de Bustos en *San Roque*—Campaña de Quiroga y del fraile Aldao—Su derrota en la *Tablada*—Nueva campaña de estos caudillos—Su derrota en *Oncatiro*—Reposición del partido unitario en todas las provincias—Grande armamento de Rosas contra Paz—Paz sorprendido y prisionero—Retirada á Tucumán—Persecución dirigida por Quiroga—Horrible leyenda que ha quedado en aquellos pueblos. : 227

LECCIÓN XIX

Tácito y los Césares romanos—Semblanzas de Rosas—Sus condiciones morales—Sus hábitos—Su ferocidad felina y sus bufonadas—Su manejo del poder—La humillación del país—Improvisación repentina de esta clase de monstruos—Primeras simpatías de la opinión ofendida por los atentados del gobierno del 1.^o de diciembre—Noble actitud del señor Rivadavia—Marcha y explicación del engrandecimiento de Rosas—Sus hipocresías y condiciones para admitir el gobierno—Sus primeros actos de represión y castigo—Alarmas y temores—Primer gobierno de Rosas de 1830 á 1833—Pretexto de la conquista del desierto para tener pronto el ejército—Elección del general Juan Ramón Balcarce—Mejoramiento de la situación—Méritos del nuevo gobernador—Sus amigos—Resentimiento y enojo de

Rosas—“El Restaurador”—Rompimiento—Elección del general Viamonte—Sus ministros—Atentados—Actitud de Rosas—Renuncia Viamonte—Procederes de Rosas para humillar al país—Asesinato de Quiroga—Antecedentes—La pretendida *Lógia de los Unitarios*—El voto directo de todo el pueblo—Consagración del tirano—La persecución—La emigración y la juventud argentina—Los extranjeros—Tiola—Varangot—Rompimiento con los franceses—Complicación de los sucesos orientales con la política de Rosas—Fructuoso Rivera y Rosas—Acción del *Yeruá*—Levantamiento del Sur—La Provincia de Corrientes—Campaña del general Lavalle en el interior—Sus derrotas y su muerte—La tiranía y el terror—El general Paz y su campaña—Sitio de Montevideo—Los extranjeros—La vida de Rosas en *Palermo* 237

LECCIÓN XX

Los jóvenes y la libertad—Sus obras y su propaganda—El bloqueo y el comercio—El convoy—Ataque en *Obligado*—Vacilaciones de los gobiernos inglés y francés—Guarniciones extranjeras en Montevideo—Desaparición de viejos patriotas—Nuevos tiempos—El general Urquiza 263

LECCIÓN XXI

Antecedentes del general Urquiza—Su enemistad personal y política con Fructuoso Rivera—Su entrada al servicio de Rosas—Su elevación y su poder personal—Hostilidad reservada entre ellos—Negociaciones con el Brasil—Pronunciamiento contra Rosas—Primera campaña—Segunda campaña—Batalla de *Caseros*—Fuga de Rosas—Desorden en la ciudad—Nuevas autoridades—Reinstalación de la autonomía de la Provincia de Buenos Aires 271

LECCIÓN XXII

Reconstrucción del orden nacional—Diversidad de opiniones—Urquiza y los demás gobernadores—Acuerdo de *San Nicolás*—Sus principales cláusulas—Oposición en Buenos Aires y

sus diversos motivos—La Junta de Representantes—Desorganización del gobierno—Viage de Urquiza—Revolución del 11 de Setiembre—Revolución en la campaña—Presencia de Urquiza—Sanción de la Constitución de 1.º de mayo de 1853—Sus bases—Tratado de navegación fluvial—Oposición de intereses entre el *Rosario* y *Buenos Aires*—*Derechos diferenciales*—Rompimiento y guerra—Tratado de paz—Proposiciones para reformar la constitución—Terminación del gobierno de Urquiza—Presidencia de Derqui—Sucesos de la provincia de *San Juan*—Nueva guerra—Caída del gobierno del Paraná—Provisorato 275

LECCIÓN XXIII

Subsistencia de la Constitución de 1853—Presidencia del general Mitre—Proyectos de capitalización—Oposición de los autonomistas—Arreglo de un término medio—Trabajos orgánicos—Guerra con el Paraguay—Influjo de los sucesos orientales—Intervención del Brasil—El Dictador del Paraguay—Interés de los brasileros—Las fronteras—La triple alianza—Diversidad de intenciones entre los aliados—Sucesos de la guerra—Crueldades del tirano del Paraguay—Ventajas prácticas y abusivas—Presidencia de don Domingo F. Sarmiento—Sublevación de López Jordán—Asesinato del general Urquiza—Actitud del gobierno nacional—Terminación del período de Sarmiento—Lucha electoral—Presidencia de don Nicolás Avellaneda—Campaña del general Julio A. Roca sobre los salvajes del Sur—Ocupación definitiva de la *Patagonia*—Lucha armada al terminar su período Avellaneda—Triunfo militar del partido del general Roca 287

LECCIÓN XXIV

Recapitulación de los sucesos anteriores—Estado definitivo de las provincias—Funesto influjo del gauchaje y del bandolerismo litoral en 1819—Los tres caudillos de ese influjo—Desgraciados resultados del combate de *Cepeda* en 1820—Muerte del bandolerismo litoral—Diferencia entre el

- bandolerismo y el régimen federal gubernativo—Tentativa prematura é imprudente de 1826—Revolución militar del 1.º de diciembre de 1828—Sus funestas consecuencias—Primera formación de un gobierno federal en 1858—Capitalización de Buenos Aires según la Constitución de 1858—Progresos y perspectivas futuras—Resultados prácticos de la Constitución de 1858**